



EQUIPO REALIZADOR

DIRECCIÓN

Alberto Meixide Vecino
Universidade de Santiago/IDEGA

MIEMBROS

Juan J. Ares Fernández
Universidade de Santiago/IDEGA
e investigador asociado de IESIDE

Roberto Bande Ramudo
Universidade de Santiago/IDEGA

Adrián Blanco Estévez
Economista

Melchor Fernández Fernández
Universidade de Santiago/IDEGA

Manuel Ferro Novoa
ABANCA e investigador asociado de IESIDE

Edelmiro López Iglesias
Universidade de Santiago/IDEGA

Dolores Martínez Martínez
Afundación e investigadora asociada de IESIDE

Fidel Martínez Roget
Universidade de Santiago

Manuel Núñez Piñeiro
ABANCA e investigador asociado de IESIDE

Luis Otero González
Universidade de Santiago/IDEGA

Marcos Pérez Pérez
Grupo ERENEA, Universidade de Vigo

Bernardo Valdés Paços
Universidade de Santiago

Miguel Anxo Vázquez Taín
Universidade de Santiago

Manuel Vilas Fernández
Universidade de Santiago

Supervisión lingüística

Ana Suárez Piñeiro
Universidade de Santiago/IDEGA

ÍNDICE

04	INTRODUCCIÓN
09	MERCADO DE TRABAJO
15	AGRICULTURA
19	PESCA
22	INDUSTRIA
27	SECTOR EXTERIOR
30	CONSTRUCCIÓN
36	SERVICIOS
42	SECTOR FINANCIERO
49	SECTOR PÚBLICO

Presentación

Miguel Ángel Escotet

Presidente de Afundación
y rector presidente de IESIDE

Un año más Afundación cumple con su compromiso estratégico de promover el avance social, en este caso, mediante la publicación del *Resumen Ejecutivo de A Economía Gallega. Informe 2018*. En colaboración con el IDEGA, ABANCA e IESIDE presentamos en las páginas siguientes un análisis sintético de lo ocurrido en 2018 en el ámbito socioeconómico en Galicia, y las implicaciones que en este contexto tuvo

el comportamiento de la economía a nivel español, europeo e internacional.

En los dos años anteriores apuntábamos que los indicadores reflejaban la recuperación de la economía española, aunque con la materia pendiente de conseguir que se apuntalase este comportamiento positivo también en el ámbito del mercado de trabajo. Finalmente, en el año 2018 se registró la mayor creación de empleo de los últimos doce años con un significativo descenso del paro de larga duración y un crecimiento notable del empleo juvenil. Para nosotros, como Obra Social de ABANCA y al ser una entidad socialmente comprometida, estos datos son una buena noticia, dada la repercusión positiva en el conjunto de la ciudadanía.

En el ejercicio analizado en este informe asistimos al cambio de normativa de transición hacia la producción de vehículos respetuosos con el medio ambiente —un reto para la industria del automóvil— y que se traduce en un avance hacia modelos sociales más sostenibles. Se precisarán sólidas sinergias para consolidar este nuevo paradigma de sociedad con el que, como entidad que desarrolla la Responsabilidad Social Corporativa de ABANCA, nos sentimos identificados.

Por otra parte, en este informe también constatamos la relevancia para el tejido empresarial gallego de contar con un sólido mercado exterior. Los procesos de internacionalización de los diferentes sectores productivos resultan fundamentales para conseguir niveles de diversificación de destinos que repercutan en el equilibrio de la demanda interna y externa. En este sentido, desde el Instituto de Educación Superior Intercontinental de la Empresa (IESIDE), impulsado por ABANCA y su obra social, Afundación, dinamizamos compromisos con centros de estudios internacionales de prestigio para ampliar programas de colaboración universitaria que contribuyan a impulsar la expansión de las empresas gallegas en la red global, con programas que formen a profesionales en los ámbitos necesarios en los procesos de ampliación de mercados exteriores.

Existe un dato recurrente de índole demográfica que supone uno de los principales retos para España, pero de manera especial para Galicia, y que este año se vuelve a recoger en este informe: la dinámica del crecimiento vegetativo negativo.

Las páginas que siguen constituyen un útil mecanismo para la comprensión de algunos de los acontecimientos más relevantes de 2018 y se encuadran en nuestra línea de favorecer el acceso al conocimiento. En consecuencia, este informe es concebido por la Obra Social de ABANCA como una herramienta imprescindible para contribuir a su principio estratégico de trabajar por el progreso social a través de la formación.

Queremos finalizar haciendo expresa nuestra gratitud a todo el equipo investigador de ABANCA, IDEGA e IESIDE que participó en la elaboración de esta publicación y que, con su trabajo, viene haciendo realidad *A Economía Galega* desde hace más de treinta años.

Presentación

Francisco Botas Ratera

Consejero delegado de ABANCA
y patrono de Afundación

El pasado 2018 fue un ejercicio en el que las economías gallega y española consiguieron tasas de crecimiento superiores al promedio europeo y con una significativa mejora de sus mercados laborales. Son dos datos positivos y relevantes para nuestra sociedad que merecen un reconocimiento por parte de ABANCA, especialmente como entidad socialmente comprometida, como demuestra el intenso trabajo

que desarrolla su obra social, Afundación, desde un claro enfoque de RSC.

En el contexto internacional, la economía estadounidense constata un año más su buen comportamiento, avanzando un 2,9%, gracias, en buena medida, a un incremento notable del consumo privado, que vino dado por una tasa de desempleo situada en el 3,7%, cifra nunca conseguida en los últimos 50 años. No obstante, en sus relaciones internacionales, el proceso de disputa arancelaria iniciado con el Gobierno chino tendrá repercusión en las economías mundiales.

En clave europea, la disminución del ritmo de crecimiento de las principales economías, Alemania, Francia e Italia, socios prioritarios de España en el mercado exterior, abre ciertas dudas en torno al ciclo de crecimiento, que convive con la confirmación del Banco Central Europeo de mantener inalterables los tipos de interés hasta 2020 y de la apertura de nuevas subastas de liquidez. Por otro lado, las constantes incertidumbres sobre el Brexit y el avance de los partidos euroescépticos continúan siendo los dos factores políticos con significativas consecuencias a todos los niveles.

En el contexto español, como comentábamos, el análisis de los principales componentes del PIB en 2018 refleja un mejor comportamiento que en la UE, con un notable protagonismo de la demanda interna a raíz de la mejora en los datos del mercado de trabajo. No obstante, debemos encuadrar este dato en un contexto variable, ya que, a pesar de situarnos en el quinto año consecutivo de expansión de la actividad económica, existen riesgos procedentes del exterior, en especial de la UE, como veíamos, donde se detecta una bajada del ritmo de crecimiento, que ya repercutieron en los datos del PIB del año precedente al afectar al registro de la demanda externa.

En la economía gallega observamos réplicas de los movimientos producidos tanto a nivel internacional como estatal. Si bien continúa el ritmo de crecimiento, con un 2,8%, la cifra es cuatro décimas inferior al ejercicio pasado. Esta desaceleración se debió a una menor vitalidad en todos los macrosectores, con la excepción de la industria. No obstante, en 2018 sí se produjo un incremento en un indicador de honda repercusión social, el del empleo, que aumentó un 2,4% con respecto a 2017, año en el que creció un 1,2%. A su vez, se redujo la tasa de paro, que se situó en el 13,3%, inferior a la del conjunto de España, pero aún muy lejos de la existente en la Unión Europea. Con este contexto de fondo, uno de los desafíos principales del panorama gallego continúa residiendo en su estructura demográfica, con unos índices vegetativos adversos.

Tras más de treinta años de *A Economía Galega*, ABANCA, su Obra Social, Afundación, e IESIDE, en colaboración con el IDEGA, continuamos ofreciendo a la ciudadanía una publicación de referencia para Galicia, gracias, por supuesto, a la intensa labor de un equipo investigador profundamente comprometido con la difusión del conocimiento y con la formación.

Introducción

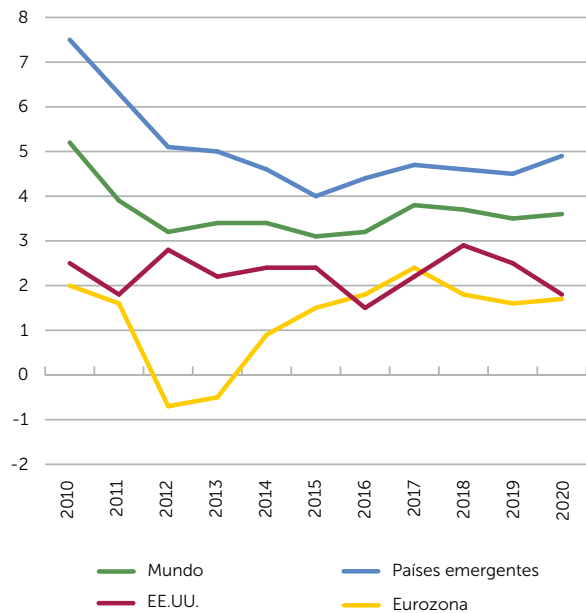
Economía internacional

La economía mundial registró una desaceleración en el ritmo de crecimiento en 2018, avanzando un 3,7%, una décima menos respecto al año anterior. Según las estimaciones, la tendencia a la baja continuará en 2019 y 2020 (con unas previsiones estimadas de 3,5% y 3,6%, respectivamente). La combinación de factores que están limitando el crecimiento de la economía mundial son unas condiciones financieras más restrictivas, una mayor vulnerabilidad del comercio internacional y la persistencia de elevados niveles de deuda pública y privada. Las economías avanzadas crecieron un 2,3% (también una décima menos que en el año 2017), con evoluciones diferentes entre Estados Unidos, que continúa con una fuerte expansión de la actividad económica, y la economía europea, con clara tendencia a la baja, con un comportamiento especialmente preocupante en países como Alemania o Italia. Por otra parte, las economías emergentes y en desarrollo evolucionaron un 4,6% y, mientras China registró una moderación del avance, las principales economías latinoamericanas como Brasil o México, que comenzaron nuevos ciclos políticos en 2018, tuvieron una recuperación del ritmo de la actividad económica en el primer caso, y un mantenimiento del crecimiento, en el segundo.¹

La economía estadounidense continuó mostrando su buena salud en 2018, en el que avanzó 2,9%. Aquí en particular destaca que la tasa de desempleo se situara en el 3,7%, en mínimos de 50 años, lo que impulsó el crecimiento por la vía del consumo privado. La fortaleza del mercado laboral generó, además, un amplio espacio fiscal para recortes impositivos que afectaron positivamente tanto a empresas como a empleados, alimentando el círculo virtuoso de renta y contratación. También las condiciones crediticias continúan siendo muy favorables, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, como muestran los bajos diferenciales bancarios y la recuperación del crédito. En este escenario, las tensiones derivadas de la guerra comercial con Beijing no parecen haber afectado a la primera economía mundial. Los reiterados episodios de rearme arancelario fueron de más a menos; al final del año la tensión se rebajó y, por el momento, parece congelada la amenaza de un aumento del 10% al 25% de los aranceles de las importaciones chinas valoradas en 200.000 millones de dólares. Asimismo, es importante señalar la exitosa resolución de la negociación y aprobación de la reno-

Gráfico 1. Evolución del PIB.

Tasas de variación interanuales (en %)



vación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN), firmado con Canadá y México, después de un período de incertidumbre generada desde el comienzo de la Administración Trump sobre el futuro de una de las áreas comerciales más integradas del mundo.

Por otra parte, la Eurozona cambió su comportamiento económico en 2018 pasando a convertirse en una de las principales regiones que están frenando el crecimiento mundial. En este año avanzó un 1,8%, seis décimas menos que en el anterior, y en el último trimestre del ejercicio el avance del PIB comunitario fue de tan solo el 0,2%. La situación es un reflejo de la desaceleración de las principales economías europeas, con dos focos claros de mayor incertidumbre. Alemania creció únicamente un 1,5% (un punto menos que en el año anterior), y en el tercer trimestre llegó a contraerse un 0,2%. Existe consenso en que la caída de las exportaciones de la automoción es el principal factor explicativo (la producción se redujo para adaptarse a la nueva normativa WLTP),² aunque también comienza a ser preocupante la evolución del consumo privado. El segundo foco es la economía italiana, que solo avanzó un 1% en 2018 (seis décimas menos que en 2017). El país transalpino continúa con los problemas que viene arrastrando en las últimas décadas, como su falta de productividad y de estabilidad institucional, a lo que se añadió la mala situación de sus bancos (Monte di Paschi di Siena ya había sido rescatado

¹ Datos del FMI, World Economic Outlook (WEO), actualización a enero de 2018 <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2019/01/11/weo-update-january-2019>

² WLTP: Worldwide Harmonized Light-Duty Vehicles Test Procedure. Procedimientos mundialmente armonizados para pruebas de vehículos ligeros.

en 2017), una muy baja confianza de las familias y de las empresas y el mayor coste de financiación de la deuda. Además, a lo largo del pasado año se sucedieron los episodios de tensión entre la Comisión Europea y el Gobierno italiano (alianza del Movimiento Cinco Estrellas y de la Liga Norte), por culpa de la ausencia de acuerdo en los presupuestos remitidos por Roma a Bruselas. En ese escenario, el Brexit continuó generando un elevado nivel de incertidumbre adicional que no favorece las expectativas de mejora de la economía europea. En el pasado ejercicio, tras la incapacidad de una salida negociada que satisfaga al Reino Unido y a la Unión Europea, en el mes de marzo de 2019 el Parlamento británico aprobó retrasar la fecha de salida (prevista para el 29 de marzo).

Desaceleración de la economía mundial en 2018 con la perspectiva de que la tendencia a la baja siga en los próximos años

En cuanto al conjunto de los países emergentes y economías en desarrollo, estos mostraron un crecimiento del 4,6%, una décima menos que en el año anterior. La economía china avanzó un 6,6%, dentro de la previsión del gobierno (6,5%-7%), pero este es el menor ritmo de crecimiento desde los años 90. A las debilidades conocidas del gigante asiático, como el fuerte nivel de endeudamiento público y privado o el escaso crecimiento de la productividad, se unieron distintos datos preocupantes en 2018. Entre ellos destacaron una menor inversión doméstica y un menor ritmo de avance del comercio exterior, la escasa capitalización de los bancos o las fuertes caídas en las bolsas. El consumo privado, que debería liderar el cambio en el modelo económico también parece estancado. De igual manera, los principales socios de la economía asiática, Estados Unidos y la Unión Europea, intensificaron su desconfianza con la economía y las empresas chinas. La primera aprobó fuertes aranceles a los productos chinos y la segunda estableció mecanismos para un mayor control al posible bloqueo de las inversiones chinas en suelo europeo.

La actividad económica en América Latina avanzó un 1,1% en 2018, dejando así definitivamente atrás la recesión, pero también registrando una desaceleración respecto al año anterior. Las dos principales economías comenzaron nuevos ciclos políticos. En Brasil (que representa el 40% del PIB latinoamericano), el conservador y ex militar Jair Bolsonaro asumió la presidencia de la República a principios de 2019. Bolsonaro accede al Gobierno de un país que tocó fondo en los últimos años, que registró una fuerte recesión económica y con unos gobernantes salpicados por numerosos casos de

corrupción. Los desafíos a nivel económico son enormes, tanto en el sistema fiscal como en las infraestructuras o en el sector educativo, pero, sobre todo, en lo que respecta al gran asunto pendiente que amenaza la sostenibilidad de las cuentas públicas, las pensiones; una reforma que tendrá que afrontar en este 2019.

La otra gran economía latinoamericana, México, también cambió de Gobierno el pasado año, y el veterano político progresista López Obrador accedió a la presidencia, con un gran apoyo popular y en las cámaras. Las primeras reacciones al nuevo gobierno fueron vistas con preocupación por los empresarios, al ser este presidente el principal crítico con la gran obra del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, alegando el elevado lucro para las empresas adjudicatarias, y por la introducción de nuevos impuestos en el sector bancario. El mayor reto para el nuevo mandatario, además de gestionar la desconfianza de los mercados financieros, recuperar la producción de la petrolera estatal PEMEX y controlar el clima de violencia en algunos estados del norte, es incrementar la capacidad potencial de crecimiento de México, estancada alrededor del 2%-2,2%; ritmo insuficiente para una economía emergente que busca incrementar los niveles de renta y la inclusión social.

Economía española

La economía española avanzó un 2,6% en 2018, cinco décimas menos que en el año anterior. Es el quinto año consecutivo de expansión de la actividad económica y el crecimiento sigue siendo más fuerte que en las otras grandes economías de la Eurozona como Alemania, Francia o Italia. Además, en ese ejercicio España registró la mayor creación de empleo de los últimos doce años y la tasa de paro bajó al 14,4%, superando los 20,7 millones de empleos. Cabe destacar que el comportamiento de la demanda interna y externa fue divergente. La primera mostró robustez, destacando el consumo y la inversión privados, impulsados por los bajos tipos de interés y unos balances empresariales más saneados, y el consumo público, acelerado por la corta legislatura y la voluntad reformista del Gobierno de Pedro Sánchez. Por el contrario, la desaceleración se debe principalmente al sector exterior, que comenzó a contribuir de forma negativa al PIB (cinco décimas), principalmente debido a la pérdida de impulso de la economía europea, que afectó de manera negativa a las exportaciones españolas.

En todo caso es innegable la desaceleración de la economía española en 2018 después de tres años creciendo por encima del 3%. Resulta difícil saber si en 2019 continuará la caída en el ritmo de la actividad, que tendrá que ver ante todo con el impacto de tres acontecimientos. En primer lugar, las elecciones al Gobierno central, comunidades autónomas y municipios crean un clima de incertidumbre en los agentes económicos que podría impactar de forma negativa en el consumo privado y en la inversión, con un efecto también incier-

to en la evolución del gasto público. En segundo lugar, la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE) continuará siendo un factor determinante en la continuidad y fortaleza del ciclo económico. Por el momento, las noticias siguen siendo positivas, ya que en el mes de marzo de 2019 Mario Dragui anunció que no subirá tipos hasta 2020 y abrió nuevas subastas de liquidez (TLTRO-III). En todo caso, esta política monetaria ultra expansiva mantenida durante varios años suscita dudas sobre la dependencia del actual ciclo de unas condiciones monetarias anormalmente laxas. En tercer lugar, la evolución del entorno exterior será determinante para el crecimiento. Aquí las noticias no son tan buenas. El consenso del crecimiento del PIB en la Eurozona para 2019 es de tan solo un 1,4%, con un estancamiento en algunos de los principales socios comerciales. Los términos y la incertidumbre de la salida del Reino Unido de la Unión Europea seguirá constituyendo un elemento de inestabilidad adicional. Y fuera de las fronteras europeas es de esperar una continuación, o incluso agravamiento, de las tensiones comerciales entre los principales bloques económicos mundiales.

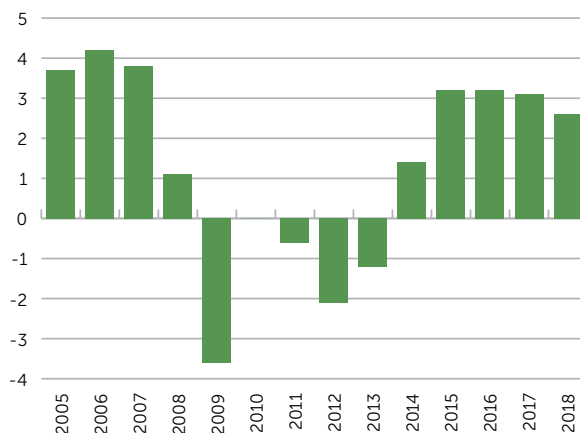
Economía gallega

En un contexto internacional no tan favorable como en los últimos años, la evolución del PIB gallego en 2018 confirmó la previsión que se recogía en el informe de 2017. El IGE estimó un incremento del PIB del 2,8%, cuatro décimas menos que en 2017. El INE redujo este incremento al 2,7%. Con esta desaceleración de la actividad, Galicia mantuvo la sintonía con la trayectoria observada en el conjunto de España, a pesar de que en este último caso la tasa de variación del PIB fue del 2,6%. Además, el resultado alcanzado por Galicia es sensiblemente mejor al de la Eurozona, cuyo PIB creció en 2018 alrededor de un punto menos.

El PIB gallego en 2018 creció cuatro décimas menos que en 2017

La mejor evolución de la economía gallega permitió reducir las diferencias respecto a España y a la Eurozona. Y el proceso de convergencia es aún mayor si tenemos en cuenta la evolución del PIB por habitante (gráfico 3). Según el INE se incrementó, en términos monetarios, un 4% en Galicia frente a un 3,2% en España. A pesar de eso, el PIB por habitante gallego fue en 2018 de 23.294 euros, el 90,1% del PIB medio español (el 89,4% en 2017). Como ya comentamos, en esta evolución, junto con los factores económicos, tiene también un papel importante una dinámica demográfica adversa que reviste mayor intensidad en el caso gallego.

Gráfico 2. Evolución del PIB de la economía española. Tasas de variación interanuales (en %)

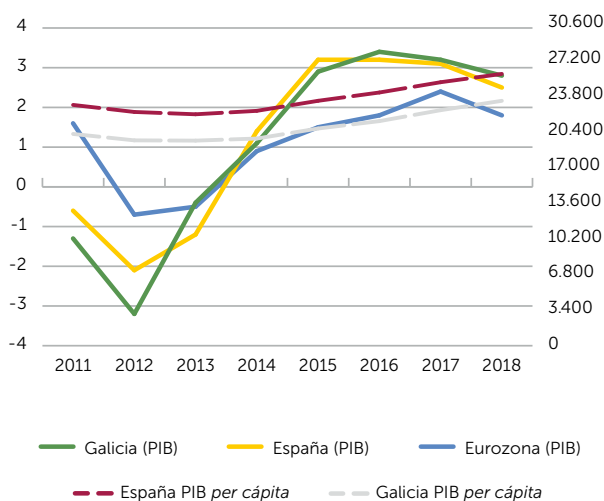


Cuadro 1. Previsiones de crecimiento de la economía española (en %)

	2019	2020
Gobierno	2,2	1,9
Banco de España	2,2	1,9
Comisión Europea	2,1	1,9
OCDE	2,2	1,9
FMI	2,1	1,9

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 3. Evolución del PIB (en %) (esc. izquierda) y del PIB per cápita (en euros) (esc. derecha)



En cuanto a la variación del PIB gallego con respecto a las restantes comunidades autónomas, Galicia se situó en la quinta posición (por encima del promedio español), en un *ranking* en el que sobresale la comunidad de Madrid con un incremento del 3,7%.

Desde la perspectiva de la demanda, la interna fue la principal impulsora del crecimiento del PIB gallego. Se incrementó en torno a un 3% lo que supuso una aportación al crecimiento del 2,9%. Constatado que el PIB aumentó un 2,8%, es obvio que la contribución de la demanda exterior a Galicia fue negativa. Ello se debió a que lo importado en bienes y servicios creció a un ritmo mayor que lo exportado, manteniendo, con todo, ambas variables un intenso crecimiento. Cabe subrayar en el comercio de bienes con el extranjero el aumento, en términos monetarios, de las importaciones en un 10,6%, lo que contrasta con la variación más moderada de las exportaciones, un 4,9%. En 2019 se volvió a registrar un nuevo récord en los resultados alcanzados por estas dos variables. Esta evolución supuso una caída en el saldo comercial que, a pesar de eso, y la diferencia de la economía española, seguía presentando un superávit.

La demanda interna fue la principal impulsora del crecimiento gallego

Entre los componentes de la demanda interna, el más relevante en 2018 fue el crecimiento de un 7% en la formación bruta de capital, con una aceleración que consolida las tasas positivas de los cuatro años anteriores. Esto supuso que su aportación a la demanda interna fuera de un 1,4%. Este dato es importante por tratarse de un indicador adelantado de actividad. Por otro lado, en 2018 se aprecia una desaceleración en el gasto de las administraciones públicas en Galicia, mientras se incrementó en un punto adicional el gasto de los hogares y de las ISFLSF; lo que hace que la aportación de esta variable al crecimiento de la demanda interna sea la misma que la de la formación bruta de capital.

La desaceleración en cuatro décimas del PIB gallego en 2017 se debió, desde el lado de la oferta, a un menor dinamismo en todos los macrosectores con la excepción de las industrias energéticas y extractivas. En un contexto general de reactivación de la actividad tras la crisis, se aprecia en 2018 una menor vitalidad en los servicios, sector que genera el 68,5% del VAB gallego, lo que frenó el crecimiento económico. También el sector primario y la industria manufacturera redujeron su crecimiento. Las manufacturas crecieron a la misma tasa que el PIB, un 2,8%, pero 2,1 puntos menos que en 2017. La construcción fue el sector gallego que mantuvo un

Gráfico 4. PIB de las comunidades. Año 2018
Tasa de variación anual (en %)

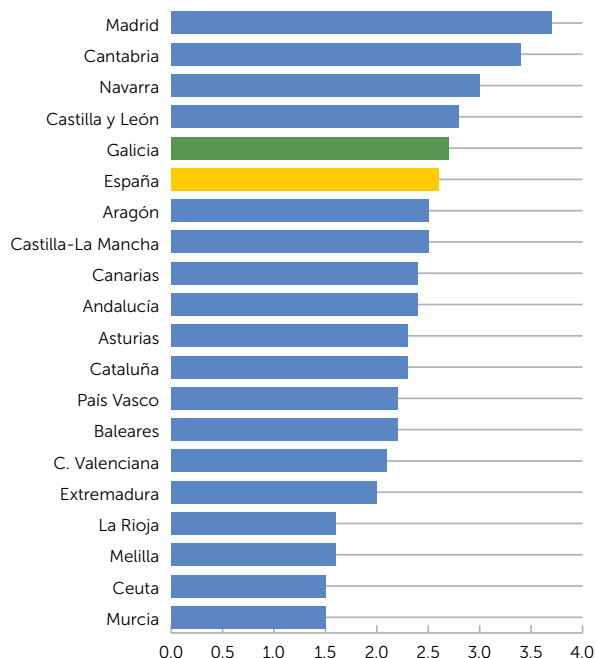
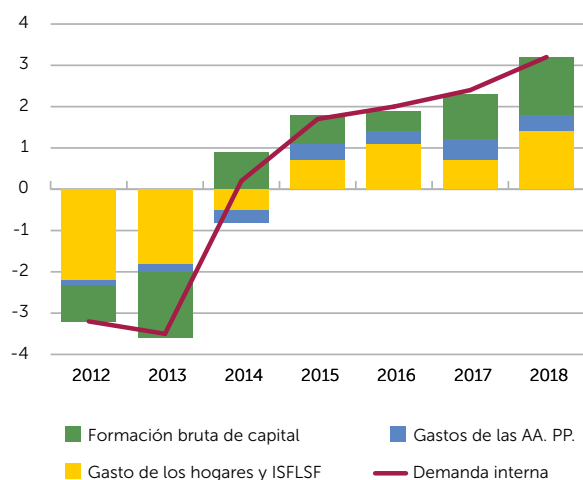


Gráfico 5. Evolución de la demanda interna
Aportación de sus componentes.
Tasas de variación interanuales (en %)



ritmo más alto de crecimiento, un 6,1%, lo que denota su paulatina recuperación, aunque en este año la tasa sea seis décimas menor que la de 2017.

En el sector terciario se observó una desaceleración en los servicios vinculados con el comercio y turismo, así como los de información y comunicación. Esta situación no pudo ser contrarrestada por la aceleración experimentada por las actividades profesionales.

El crecimiento del PIB de un 2,8% permitió que la ocupación aumentara un 2,4%, 24.900 personas más. Un mayor empleo junto con el descenso en la población activa (4.800 personas) condujo a que en 2018 descendiera en 29.700 el número de parados con respecto a 2017, por lo que la tasa de paro se situó en el 13,3%, frente al 15,7% del año anterior. A pesar de que los resultados gallegos son mejores que los del conjunto de España, aún queda un largo camino para alcanzar los valores medios de la Unión Europea, que finalizó 2018 con una tasa de paro del 6,6%.

En cuanto a las previsiones para 2019, la Administración autonómica estimaba en sus presupuestos un incremento del PIB del 2,6%, dos décimas menos que el alcanzado en 2018. Este porcentaje es quizás excesivamente optimista teniendo en cuenta las previsiones que se realizan para el conjunto de España, entre el 2,1% y el 2,2%, y el camino relativamente paralelo que están siguiendo las dos economías. Además, los resultados que se van conociendo relativos al comportamiento de determinadas variables en los primeros meses de 2019 sugieren una desaceleración en la actividad, a pesar de la evidente mejoría en el mercado de trabajo con respecto a los primeros meses de 2018.

En enero y febrero de 2019, el índice de producción industrial (IPI) en Galicia cayó un 4,2%. Fueron especialmente significativos los descensos en la producción de bienes de consumo duraderos, intermedios y en la energía. Las caídas también se reflejan en las ventas de bienes al extranjero. En ese mismo período el valor de lo exportado descendió un 13,1%, mientras las importaciones aumentaron un 15,1%. Esta trayectoria supuso un cambio en el saldo comercial, lo cual, tras muchos ejercicios en positivo, pasó en estos dos meses a ser deficitario.

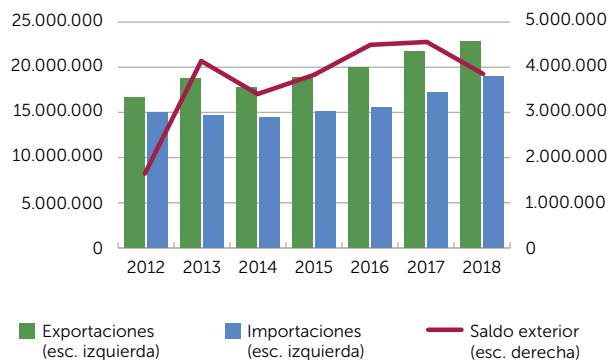
Los servicios no siguieron el comportamiento de la industria. En los dos primeros meses, el índice de la cifra de negocios en el sector creció un 8,9%. Por su parte, en el mercado de trabajo gallego, en el primer trimestre de 2019 con respecto al mismo período del año anterior, aumentó en 30.100 el número de personas ocupadas y descendió en 32.600 el de paradas. La tasa de paro se situó en el 12,47%, 2,6 puntos menos que hace un año, si bien 0,4 puntos más que en el último trimestre de 2018.

Cuadro 2. Evolución de los componentes del PIB
Tasas de variación interanuales (en %)

	2016	2017	2018
PIBpm	3,4	3,2	2,8
Demanda			
Gasto en consumo final	1,8	1,6	2,2
Gasto de los hogares e ISFLSF	1,9	1,3	2,3
Gastos de las AA. PP.	1,5	2,4	1,8
Formación bruta de capital	2,6	5,5	7,0
Exportación de bienes y servicios	5,0	5,0	3,4
Importación de bienes y servicios	2,3	3,2	3,9
Oferta (VAB)			
VAB. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	-1,8	1,9	0,9
VAB. Industria	5,2	3,2	3,8
VAB. Industria manufacturera	4,7	4,9	2,8
VAB. Construcción	4,2	6,7	6,1
VAB. Servicios	3,3	3,1	2,5

Fuente: IGE.

Gráfico 6. Evolución de las exportaciones, importaciones y saldo exterior (en miles de euros)



Mercado de trabajo

Introducción

Por cuarto año consecutivo, la variación de la ocupación en Galicia consigue cifras positivas, según la encuesta de población activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE). En 2018 se crearon 24.900 empleos, el dato más alto al final de un año desde 2007, que supone un sorprendente cambio de tendencia del mercado laboral gallego. Además, en 2018 se duplica la creación de empleo de 2017 (gráfico 1), y sin perder fuerza, más bien al contrario, con una aceleración en el ritmo de crecimiento del empleo en el último trimestre de 2018, que parece mantenerse en el primer trimestre de 2019 (gráfico 2). Con este incremento, Galicia consigue 1,077 millones de ocupados en 2018, lo que representa un avance del 2,4% y cierra la brecha observada con el conjunto de España, ahora solo de 0,3 puntos porcentuales (p. p.), cuando en 2017 era de 1,4 p. p.

Esta evolución del empleo elevó la tasa de ocupación de la población de 16 a 64 años hasta el 63,55%, 2,3 p. p. superior a la de 2017, aunque lejos de los niveles pre-crisis (65,43% en 2008). De este modo, el nivel de empleo a finales de 2018 se situó en un 10,5% por debajo del máximo conseguido en el tercer trimestre de 2008.

La ocupación sorprende en el primer trimestre de 2019 con una caída respecto al trimestre anterior de 7.900 personas, pero que mantiene la creación interanual del

Gráfico 1. Evolución de la ocupación en Galicia
Variación absoluta (en miles de personas) y Variación relativa (en %)

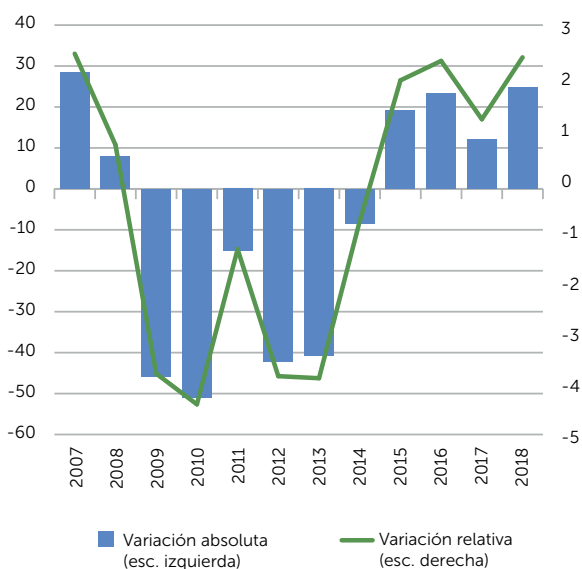


Gráfico 2. Evolución de la población ocupada
Tasas de variación interanuales (en %)

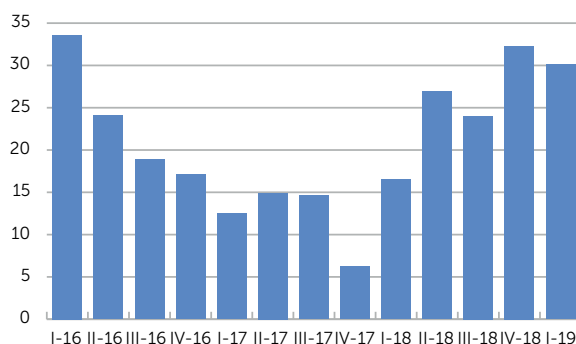
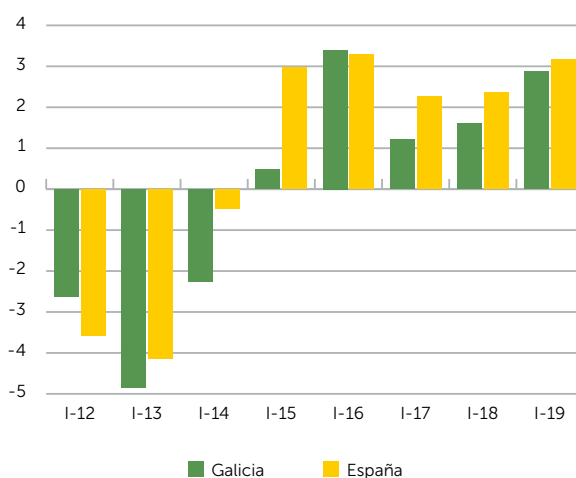


Gráfico 3. Ocupación en el primer trimestre de cada año. Tasas de variación interanuales (en %)



La evolución positiva de la ocupación se mantiene en el inicio de 2019

empleo por encima del 2,8% (muy próxima a la dinámica nacional) (gráfico 3). Por el momento, los datos de la EPA descartan que la subida del salario mínimo interprofesional (SMI) produjera un incremento significativo de despidos (el incremento en el número de parados es ligeramente superior al del primer trimestre de 2018). Los datos disponibles impiden un análisis pormenorizado. Necesitamos información más detallada para contrastar si la subida del SMI está frenando la contratación en vez de destruir empleo.

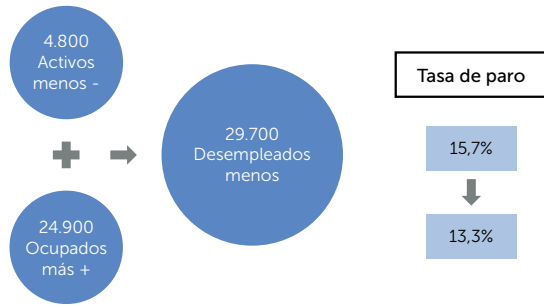
La recuperación llega por fin a los desempleados de muy larga duración

También el desempleo experimentó una evolución positiva, con 29.700 parados menos, lo que se traduce en una importante reducción de la tasa de paro hasta el 13,3%. Un año más, el avance de la ocupación en Galicia tuvo lugar en un contexto de caída de la población activa, que suma ya seis años de pérdidas, y relativiza el buen resultado en términos de ocupación y desempleo (figura 1). Con el PIB creciendo al 2,8%, los datos de ocupación de la EPA son muy favorables. Recordemos que en 2017, con un crecimiento sensiblemente superior (3,2%), la ocupación tuvo un incremento mucho más moderado (1,2%).

El resultado probablemente más destacable es la fuerte reducción del número de desempleados de muy larga duración (más de dos años), que por vez primera desde el inicio de la recuperación supera la reducción relativa en el resto de colectivos de desempleados. El 71% de la reducción del desempleo se concentró en este colectivo, con la mayor caída absoluta desde 2007 (gráfico 4). No obstante, la incidencia del paro de larga duración sigue siendo muy elevada (44% de los desempleados), en especial entre el colectivo de mayores de 45 años. Este es el colectivo que necesita de una mayor atención, tanto por parte de las políticas de empleo (son los trabajadores con mayores dificultades de reubicación) como de las políticas de protección social (constituyen un colectivo vulnerable y en muchas ocasiones coinciden en hogares donde todos los activos están en situación de desempleo).

Los principales agregados del mercado de trabajo gallego (ocupación y desempleo) muestran una evolución relativamente favorable en 2018, aunque algunos datos no permiten ser demasiado optimistas. Galicia sigue teniendo un menor dinamismo en la creación de empleo en comparación con el conjunto de España. La tasa de paro gallega, a pesar de estar entre las más bajas de las comunidades autónomas, es casi el doble del promedio de la Unión Europea (6,8%) y cerca de 60.000 hogares gallegos cuentan con todos sus activos en situación de desempleo. Además se mantiene la evolución negativa de la población activa total, en especial significativa en el grupo entre 20 y 29 años (con una pérdida del 5%). La recuperación económica no está suponiendo un cambio de tendencia en la evolución de la población activa. Desde 2014 el envejecimiento de la población activa gallega es muy relevante, con incrementos importantes en los activos con más de 40 años y fuertes reducciones en los activos entre 20 y 39 años, en particular en el grupo de edad comprendido entre 30

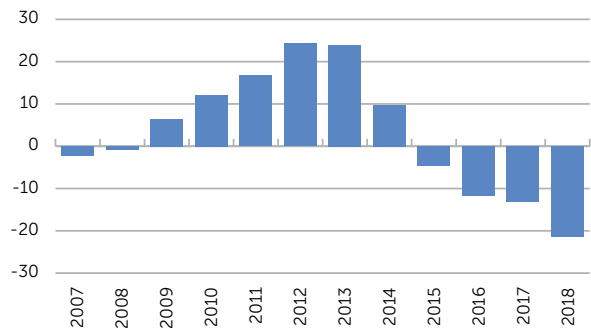
Figura 1. Evolución de la ocupación, la actividad y el desempleo. Año 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA, INE-IGE.

Gráfico 4. Parados que llevan más de dos años en búsqueda de empleo

Variación absoluta (en miles de personas)



Pero no todas son buenas noticias en el mercado laboral gallego: menor dinamismo en la creación de empleo y sigue el descenso de la población activa

y 34 años (en el período 2014-2018 la población en este tramo de edad descendió en 37.500 personas, lo que supone una caída superior al 22,3%). Al mismo tiempo, Galicia cuenta con unas tasas de actividad y de ocupación entre las más reducidas de España cuando se considera toda la población mayor de 16 años.

La situación relativa de Galicia mejora cuando analizamos la tasa de empleo por colectivos, situándose la tasa de empleo de 16 a 64 años en el promedio nacional y la de las mujeres gallegas de entre 16 y 64 años casi 3 p. p. por encima de la española. Debemos comentar tam-

Más empleo, pero lejos de los objetivos Europa 2020

bién que Galicia sigue muy lejos de alcanzar los objetivos de la Estrategia Europa 2020 en materia de empleo. La Unión Europea estableció como objetivo concreto para 2020 conseguir una tasa de ocupación para el total de la población entre 20 y 64 años del 75%. A finales de 2018, la tasa de empleo gallega solo llegaba al 66,7%, es decir 8 puntos por debajo de la meta marcada (gráfico 5). No obstante, en el Plan Estratégico de Galicia 2015-2020 se fijó un objetivo de empleo mucho más modesto: conseguir el 70%. Por supuesto, esta cifra es factible dada la dinámica actual del mercado laboral, pero, aunque se consiguiera, solo se lograría recuperar algo más de la mitad del empleo perdido entre 2008 y 2014.

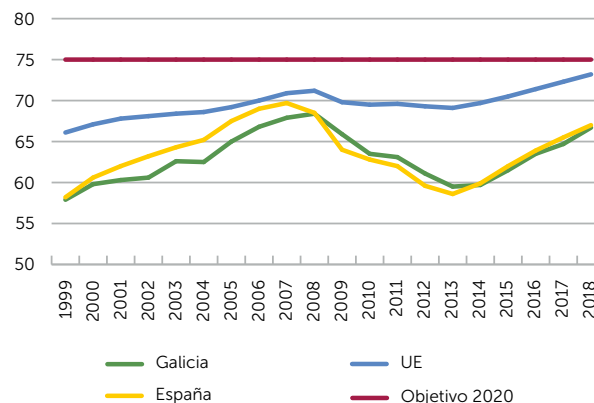
En este plan estratégico se marcó también el objetivo del 67% para la tasa de ocupación de las mujeres. Lograr las dos metas en un futuro pasa por la integración de las mujeres en el mercado de trabajo. La Estrategia de Lisboa de la Unión Europea ya había reparado en este hecho a principios de siglo y fijó como objetivo para la tasa de empleo femenina en 2010 un 60%. Las mujeres gallegas ya habían alcanzado esta cifra en 2008. No obstante, con la crisis, la tasa de empleo femenina disminuyó y, después de una pequeña recuperación, apenas suponía el 63% a finales de 2018. Es decir, solo aumentó 3 puntos en 10 años. La mala noticia es que la tasa de empleo de la población entre 55 y 64 años es casi 2 p. p. inferior a la española; este dato, visto el rápido envejecimiento de la población activa gallega, debe servir de aviso para diseñar medidas activas de empleo destinadas a mejorar la participación y la empleabilidad de este importante colectivo de trabajadores.

El comportamiento del empleo

La creación de empleo en 2018, 24.900 ocupados más según la EPA, representa un crecimiento de la ocupación del 2,4%, el doble que en 2017 (cuadro 1). Como ya ocurrió en los años precedentes, el aumento de la ocupación favoreció más a las mujeres que a los hombres, a pesar de que la distancia se redujo respecto a 2017; en ese año la ocupación de las mujeres aumentó casi 5 veces más que la de los hombres, acaparando el 80% de los nuevos ocupados (en 2018 las mujeres suponen el 54,6% del incremento de la ocupación).

La evolución global positiva oculta el fuerte retroceso en el colectivo de autónomos más vulnerables (trabajador independiente o empresario sin asalariados), sobre todo en el caso de las mujeres (gráfico 6). La evolución positiva de los asalariados tanto en el sector público como en el privado (más intenso por primera vez desde el inicio de la recuperación en el sector público)

Gráfico 5. Tasa de empleo de la población de 20 a 64 años (en %)



Fuerte retroceso en el colectivo de autónomos más vulnerables, compensado por la positiva evolución del empleo asalariado tanto en el sector público como en el privado

Gráfico 6. Evolución de la ocupación por situación profesional (en %)



Fuerte crecimiento de los asalariados con contrato indefinido

Crece el empleo, aunque con menor intensidad que en España

compensa las pérdidas de ocupación en el colectivo de trabajadores autónomos en ambos sexos. Sorprende el incremento relativo en el número de mujeres empresarias con asalariados (subida del 11,2%), que debemos con todo matizar, ya que este colectivo solo supone el 5% de la ocupación femenina.

Otro aspecto positivo es que el incremento de la ocupación no se debe al aumento de la contratación temporal. Los asalariados con contrato indefinido crecieron un 4,9%, mostrando un dinamismo mayor que la ocupación temporal. De hecho, la tasa de temporalidad se reduce, a pesar de que no sea cuantitativamente relevante (excepto en el caso de las mujeres, donde pasa del 28,7% de 2017 al 27,5% en 2018). El peso de la contratación parcial también subió, aunque de manera global de forma poco significativa. Tenemos que destacar que este incremento se concentró en el empleo femenino (acapara el 75% de los nuevos ocupados a tiempo parcial). Las diferencias por género en la motivación del empleo a tiempo parcial siguen siendo muy relevantes. Mientras que el 16,5% de las mujeres en esta situación indican como motivo el cuidado de niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores, en el caso de los hombres solo señalan esta motivación el 1,8% de los ocupados a tiempo parcial.

La dinámica del empleo en el contexto nacional

Galicia vuelve un año más a mostrar dificultades para conseguir incrementos en el número de ocupados de la misma intensidad que el conjunto nacional. Junto con Asturias, Galicia sigue ocupando los últimos puestos en términos de recuperación de empleo, aunque en 2018 consigue aproximarse mucho a la dinámica nacional. No obstante, parece que la recuperación de la ocupación está abriendo una brecha cada vez mayor entre las distintas comunidades autónomas, puesto que las que recuperaron más ocupación son las que crecen a mayor ritmo (gráfico 7).

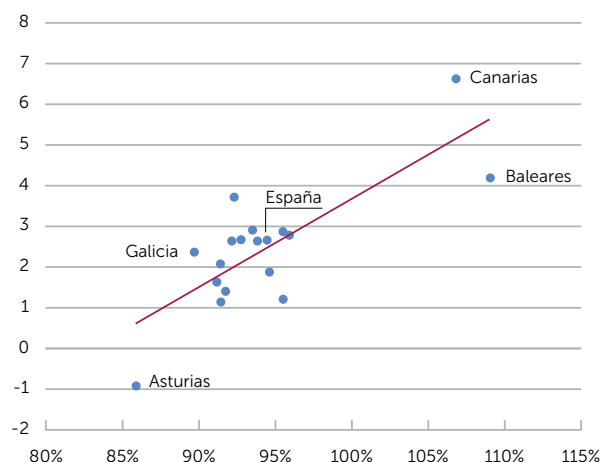
Si utilizamos los datos registrados en las oficinas de empleo y recogidos por el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, el patrón se repite con un crecimiento de la afiliación en Galicia inferior al promedio nacional (3,17% en España frente a 2,46% de Galicia), pero con un matiz importante: mientras el aumento de la afiliación parece frenarse en España, en Galicia está avanzando el ritmo de crecimiento (en 2018 se consigue la mayor variación positiva desde el inicio de la recuperación en 2014) (gráfico 8).

Cuadro 1. Evolución de la ocupación en Galicia según la EPA. Tasas de crecimiento interanuales (en %)

	2016	2017	2018
Ocupados	2,3	1,2	2,4
Hombres	2,0	0,4	2,1
Mujeres	2,6	2,0	2,7
Ocupados según relación laboral			
Asalariados	2,2	1,1	4,2
Por duración de contrato			
Indefinidos	1,1	0,1	4,9
Temporales	5,4	4,2	2,6
Por duración de jornada			
Jornada completa	3,1	1,4	2,3
Jornada parcial	-2,5	-0,1	2,6
No asalariados	2,2	1,3	-4,5
Ocupados por ramas de actividad			
Agricultura	-10,8	5,0	-10,6
Industria	1,5	5,4	-1,3
Construcción	-2,5	-7,8	1,1
Servicios	2,1	0,6	4,6
De mercado	2,4	1,4	4,8
De no mercado	1,4	-1,2	3,9
Economía de mercado	2,5	1,9	1,9
Ocupados por nivel de formación			
Estudios bajos	-15,1	3,1	-8,9
Estudios medios	3,1	-0,5	3,0
Estudios altos	3,6	3,1	2,8
Ocupados por nacionalidad			
Nacionales	2,7	0,8	2,1
Extranjeros	-6,8	11,5	9,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA, INE-IGE.

Gráfico 7. Dinámica de la ocupación en 2018 y recuperación de la ocupación por CC.AA. en el período 2008-2018



**... Y crece en sectores diferentes.
Galicia muestra una dinámica de la
ocupación sectorial divergente**

Por ramas de actividad, la creación de empleo en 2018 refleja el dinamismo de las ramas de servicios (gráfico 9). La ocupación en la construcción se mantiene, con un ligero incremento, mientras que en el sector primario y en la industria no manufacturera se producen reducciones en la ocupación muy significativas; evolución que casi no tiene puntos en común con la registrada a nivel nacional. La construcción en España mostró una acusada mejoría, con un crecimiento interanual del 8,3% frente al 1,1% en Galicia. En relación con la industria, esta ofrece resultados positivos en España (especialmente la no manufacturera) frente a la evolución negativa observada en Galicia. Preocupa la situación de la industria manufacturera gallega que, tras encadenar crecimientos anuales destacados en la ocupación desde el inicio de la recuperación en 2014, sufrió en 2018 un cambio en la dinámica global del empleo (aunque en ramas concretas, como la metalurgia y la fabricación de material de transporte, la evolución en 2018 ha sido muy positiva).

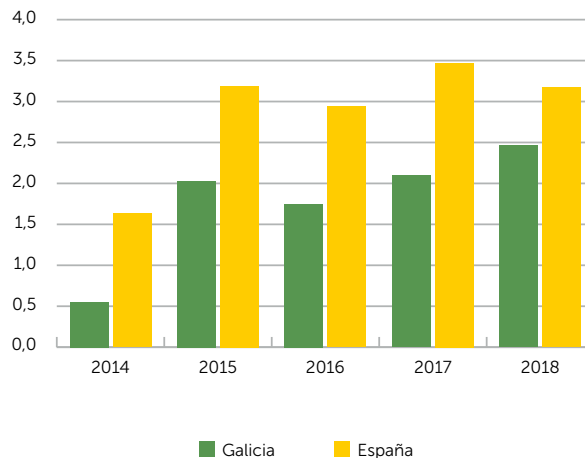
Evolución del desempleo

En el conjunto del año el desempleo medio descendió en 29.700 personas, situando la tasa de paro en el 13,3%, una caída de 2,37 p. p. Sin duda, se trata de una reducción muy importante (-15,2%), la más elevada desde el inicio de la recuperación y claramente superior a la observada en el conjunto de España.

La reducción del desempleo es mayor en el grupo de estudios primarios, pero también fue muy relevante en la población con estudios superiores, 19,93% (frente a solo el -8,26% en el mismo colectivo para el conjunto de España). No obstante, el peso en el total de desempleados de la población con estudios superiores es en Galicia casi 4 p. p. superior (23,3% en España y 27,1% en Galicia), a pesar de que la distancia se redujo de manera considerable, ya que en 2017 era de más de 6 p. p. En el cuarto trimestre de 2018, Galicia mantiene un importante diferencial positivo respecto al conjunto del Estado en el nivel de la tasa de paro (casi 2,4 p. p. menos). Con todo, esta aparente buena posición del mercado laboral gallego en el contexto español se matiza cuando analizamos dos indicadores básicos como son la tasa de actividad y la tasa de empleo: Galicia presenta la segunda tasa de actividad más baja y la cuarta menor tasa de empleo entre todas las comunidades autónomas.

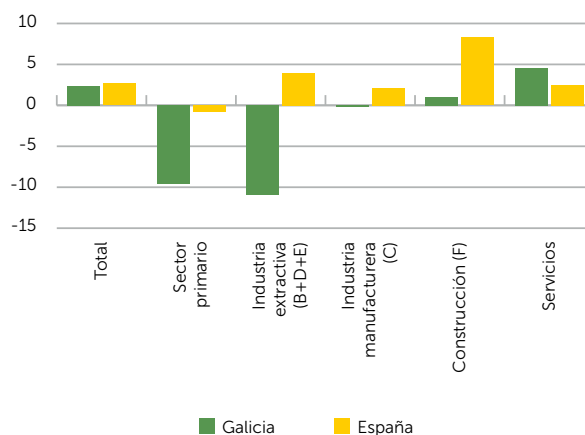
El descenso en el número de parados no afectó de manera similar a hombres (17.800 menos, un -18,3%)

Gráfico 8. Evolución de la afiliación. Tasas de variación interanuales (en %)



**Galicia reduce el desempleo con
más intensidad que España**

Gráfico 9. Ocupación por sectores. Año 2018
Tasas de variación interanuales (en %)



**... aunque vuelven las diferencias
en la tasa de paro entre
hombres y mujeres**

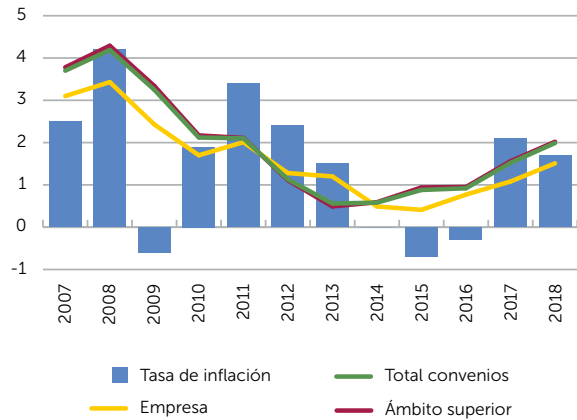
y mujeres (11.900 menos, un -12,1%), manteniendo el diferencial existente desde el inicio de la recuperación. Como resultado, el diferencial entre la tasa de paro femenina y masculina, que casi había desaparecido por completo en 2014 (0,07 p. p.), vuelve a ser relevante (2 p. p.), pero menor que en España (3,3 p. p.).

Precios, salarios y costes laborales

La tasa de inflación, medida a través del promedio de la variación anual del IPC, consiguió el 1,7%, 5 décimas menos que en 2017, valor muy semejante al registrado en el conjunto de la economía española, en el que dicha tasa se redujo en 3 décimas. Esta moderación en el crecimiento de los precios tuvo su origen en las caídas que se produjeron en los grupos de vivienda (2,2 puntos menos), ocio y cultura (1 punto) y transporte (8 décimas). A pesar de esta moderación en la evolución de los precios, los salarios negociados continuaron recuperando parte de las pérdidas de poder adquisitivo que se produjeron durante la fase recesiva. Según la estadística de convenios colectivos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, el aumento salarial pactado en el total de convenios en Galicia consiguió el 1,99%, 4 décimas más que en el año precedente. Esta relativa mejora en el aumento salarial en términos reales difiere según el ámbito de aplicación de los convenios. Así, en los convenios de empresa (que recogen un tipo de negociación más individual y que, por lo tanto, tienen más en cuenta las condiciones propias de cada unidad negociadora), el incremento salarial pactado se situó en el 1,51%. En los convenios de ámbito superior a la empresa (sectoriales, autonómicos y de ámbito superior) los aumentos pactados fueron sensiblemente mayores, consiguiendo el 2,02%. En cualquiera caso, la moderación en la evolución de los salarios pactados en convenio colectivo sigue siendo la norma; lejos de los fuertes incrementos que se habían fijado con anterioridad a la recesión (gráfico 10).

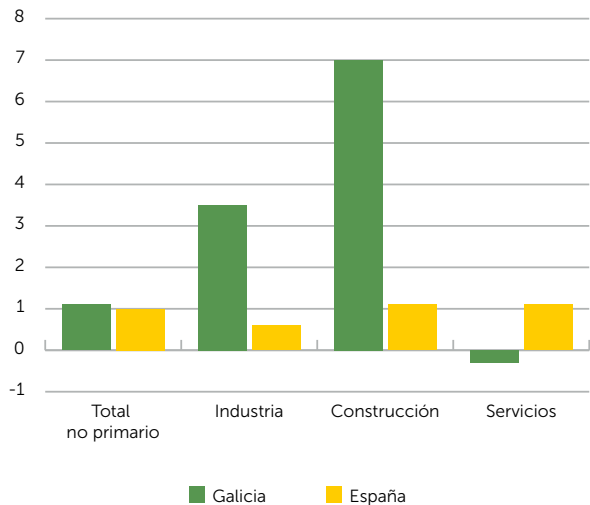
Desde la perspectiva de los costes laborales, la Encuesta Trimestral del Coste Laboral del INE indica que los diferentes sectores no primarios experimentaron dinámicas muy heterogéneas en 2018, con un incremento total del 1,1% (gráfico 11). La excepción de los servicios (donde el coste laboral se redujo un 0,3%), en los restantes sectores los avances oscilaron entre el 3,5% de la industria y el 7% de la construcción. En este sentido, destacó, por una parte, el aumento en el coste salarial común (4,7% en la industria y 6,7% en la construcción) y, por otra parte, las reducciones en las subvenciones y bonificaciones de la Seguridad Social (que cayeron un 5,3% en la industria y un 0,8% en la construcción). Los servicios, a su vez, experimentaron una dinámica ajena a la de los otros dos sectores. El coste salarial común creció tan solo un 0,1%, mientras que las subvenciones y bonificaciones se incrementaron un 1,1%.

Gráfico 10. Tasa de inflación e incremento salarial pactado (en %)



La moderación en el crecimiento de los precios facilita la recuperación de poder adquisitivo de los salarios

Gráfico 11. Costes laborales totales. Año 2018. Tasas de variación interanuales (en %)



Agricultura

Evolución reciente del peso del sector agrario y del complejo agroalimentario

El complejo agroalimentario, el conjunto formado por el sector agrario y las industrias transformadoras de sus productos, mantiene un peso relevante en la economía gallega: según las cifras más recientes publicadas por el IGE, en 2016 generaba el 5,4% del VAB y el 6,3% del empleo, porcentajes que superan el promedio español y en mayor medida el de la UE. Además, frente a la continua merma que se constataba en la fase de expansión económica 1995-2007, en el último decenio ese peso tendió a estabilizarse o a aumentar ligeramente: en el periodo 2008-2016 se incrementó la participación de este complejo en el VAB (del 5% al 5,4%), al tiempo que se estabilizaba su peso en el empleo (en torno al 6,5%) (gráfico 1).

Sin embargo, hay que señalar que eso se debió al comportamiento comparativamente favorable de las ramas que integran el complejo durante la reciente crisis económica, hecho lógico por tratarse de sectores que producen bienes de primera necesidad, que sufrieron menos la retracción del consumo provocada por la crisis. Con la recuperación económica iniciada en 2014, en los años siguientes (2014-2016) de nuevo disminuye el peso de este complejo en el VAB (del 5,5% al 5,4%) y, sobre todo, en el empleo (del 7% al 6,3%), al volver el declive relativo del sector agrario que define las tendencias a largo plazo (gráfico 1).

Por otro lado, la relevancia del complejo agroalimentario en Galicia sigue acompañándose de una debilidad estructural que no se vio corregida en el último decenio: este continúa centrado en la producción agraria, siendo limitado el desarrollo de la industria transformadora. Concretamente, en 2016 la industria solo aporta el 36,4% del VAB del complejo, porcentaje casi idéntico al de 2008 (36,2%) y solo ligeramente superior al registrado a comienzos de siglo (35,6% en el año 2000). Este dato contrasta con el que se observa en los países de nuestro entorno en los que lo habitual es que el VAB generado en la transformación de las materias primas agrarias supere al de la agricultura. La consecuencia es que nuestra especialización en el contexto estatal y europeo se centra en la producción agraria, mientras que el peso de la industria agroalimentaria en el PIB solo supera levemente el promedio de la UE y está por debajo del español.

Los datos publicados en 2018 permiten actualizar el balance sobre las tendencias a medio plazo de las macromagnitudes básicas del sector agrario gallego en términos reales (producción, renta y renta por ocupado). Cuatro son las notas que definen la dinámica en el

Gráfico 1. Evolución del peso del complejo agroalimentario en el conjunto de la economía gallega

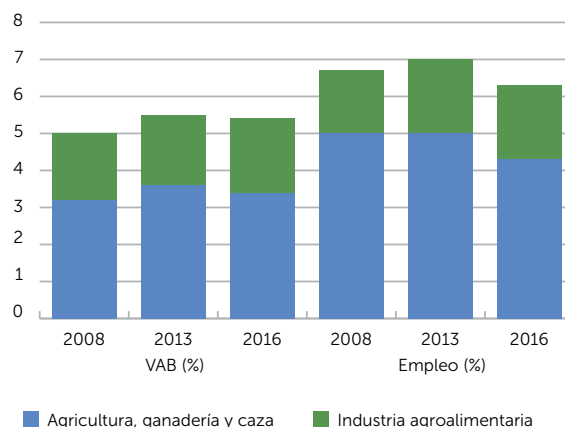
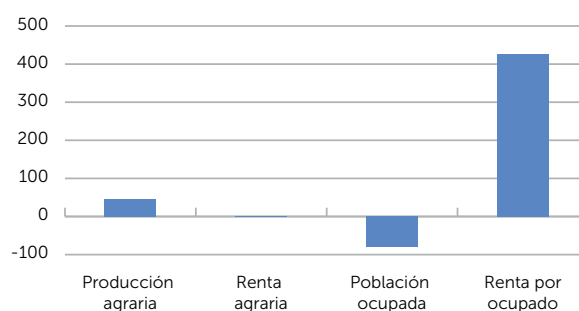


Gráfico 2. Tendencias del sector agrario gallego en el período 1990-2017 (en %)



Continúa la dinámica expansiva de la producción láctea, con un crecimiento de las entregas a la industria del 3% en 2018

período 1990-2017, esto es, aproximadamente en las tres décadas transcurridas desde la integración en la UE:

a. La producción agraria experimentó un crecimiento significativo: 45% en los 27 años, lo que supone una tasa media acumulativa anual del 1,4%.

b. Esa expansión del *output* se acompañó, sin embargo, de un estancamiento de la renta del sector en moneda constante (-0,5%). Esto se debió a dos factores: el aumento de los consumos intermedios y de las amortizaciones del capital fijo, ligado a los cambios en la

tecnología productiva; y la dinámica desfavorable de los precios, solo compensada en parte por el alza de las subvenciones.

c. El tercer hecho a destacar fue el fortísimo ajuste demográfico, que se concreta en que la población ocupada se redujo a 1/5 de su volumen inicial (-81,1%).

d. Esa acelerada disminución de la mano de obra hizo que la producción obtenida por cada agricultor se multiplicara casi por 8. El resultado fue que, a pesar del deterioro de los precios, la renta por ocupado experimentó también un incremento espectacular, multiplicándose por 5,3 (gráfico 2).

En una perspectiva comparada, en el período 1990-2017 Galicia mantuvo su peso en la renta global de la agricultura española (alrededor del 5,5%); al tiempo que la intensidad que alcanzó aquí el ajuste demográfico del sector hizo que se pasara de contar con el 21% de la mano de obra agraria de España, a menos del 7%. El resultado fue una notable convergencia de la renta por ocupado: del 27,7% del promedio de la agricultura española en 1990, al 81,2% en la actualidad.

La coyuntura en 2018; contexto a nivel internacional, en la UE y en España

Partiendo de esas tendencias a medio plazo, la coyuntura del sector agrario gallego en 2018 estuvo condicionada en primer lugar por la evolución de los mercados mundiales. En este aspecto el índice de la FAO sobre precios de los alimentos muestra una inflexión de la dinámica favorable de las cotizaciones de las principales *commodities* agrarias observada en los dos años precedentes. En concreto, el promedio anual de este índice experimentó en 2018 una caída del 2,8%, poniendo fin a la recuperación registrada en 2016 (2,5%) y 2017 (4,5%), después del fuerte descenso del bienio 2014-2015. Con mayor detalle, en los datos mensuales se constata la continuación de un alza moderada hasta mayo de 2018, pero que dio paso a una disminución más pronunciada en los últimos siete meses del ejercicio (gráfico 3).

De los cinco grupos de productos que distingue la FAO nos interesan en particular, por su peso en el campo gallego, la carne y los productos lácteos. En la carne la recuperación de las cotizaciones registradas en 2017 (5,3%) dio paso a un descenso en 2018 (-1,5%), como consecuencia de una tendencia a la baja, suave pero continua, durante todo el año. Mucho más acusada fue la volatilidad de los precios de los productos lácteos, que mantuvieron un comportamiento alcista en los cinco primeros meses de 2018, seguido de un empeoramiento más pronunciado a partir de junio. El resultado fue una disminución del promedio anual del 3,9%, en contraste con el alza de 2017 (27,1%) (gráfico 3).

El deterioro del mercado lácteo en la segunda mitad del año se centró en la grasa, como evidencia la evolución de la cotización de la mantequilla en los Estados Unidos, en Oceanía y en la propia UE. En el mercado comunita-

Gráfico 3. Evolución en términos reales de los índices de la FAO sobre precios de los alimentos (Índices. Base 2002-2004=100)

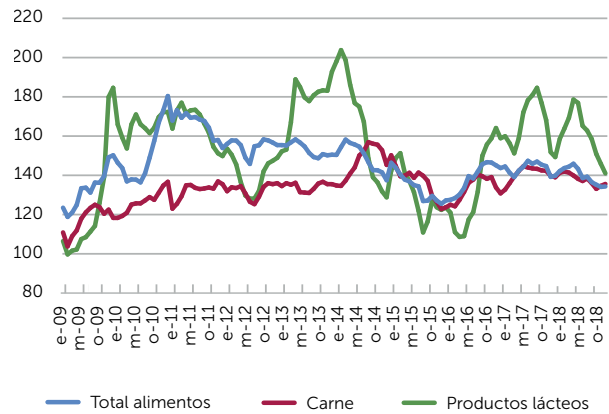
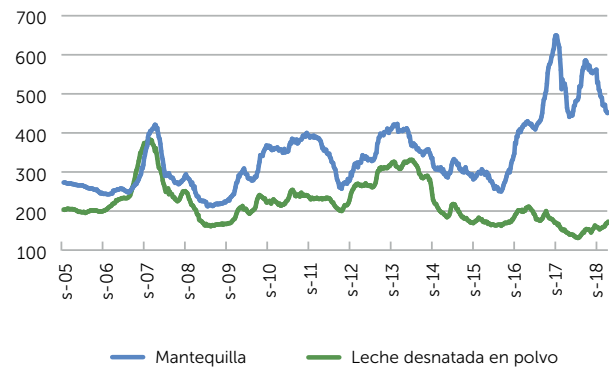


Gráfico 4. Evolución de la cotización de la mantequilla y de la leche desnatada en polvo en la UE (euros/100 kg)



rio el precio de la mantequilla bajó de 586 euros/100 kg en junio, a 451 a finales de 2018, poniendo fin al intenso crecimiento registrado desde 2016; a pesar del cual ese precio siguió manteniéndose en términos anuales en máximos históricos. La dinámica contraria se constata para la leche desnatada en polvo: recuperación entre julio y diciembre, que no impidió que la cotización media en 2018 disminuyera respecto al año anterior hasta situarse, según el *UE Milk Market Observatory*, en su mínimo en lo que llevamos de siglo (gráfico 4).

En una imagen global, al contrario de lo que había sucedido en 2016 y sobre todo en 2017, la coyuntura de los mercados internacionales fue en 2018 negativa desde la perspectiva gallega. Asistimos a una reducción de los precios de la carne y de los productos lácteos, que se acompañó de una evolución desigual en las materias primas para la alimentación del ganado: abaratamiento de las oleaginosas (-14%); pero encarecimiento, en cambio, de los cereales (9,9%).

Descenso de los precios de la carne y de los productos lácteos en los mercados internacionales en 2018, poniendo fin a la recuperación del bienio 2016-2017

Condicionada por ese contexto a nivel internacional, la dinámica del sector agrario en la UE-28 estuvo marcada en 2018 por dos fenómenos: crecimiento muy débil del *output* (0,7%), que se apoyó exclusivamente en la expansión de la producción ganadera o animal (1,8%) dado el estancamiento de la vegetal (-0,3%); comportamiento desfavorable de los precios, al combinarse una caída de los precios percibidos en euros constantes (-1,1%), concentrada en los productos ganaderos (-4,2%), y un encarecimiento de los consumos intermedios (1,9%). El resultado final de esa dinámica, presidida por el empeoramiento de los precios ganaderos en los mercados mundiales, fue, según las estimaciones de Eurostat, un notable descenso de la renta del sector en euros constantes (-4,7%); el cual, a pesar de la merma de la mano de obra (-1,1%), originó una caída también de la renta por UTA (unidad de trabajo año) (-3,6%). Esta caída puso fin a la mejora registrada en el bienio 2016-2017, alimentada por la coyuntura favorable de los mercados internacionales (cuadro 1 y gráfico 5).

El balance fue mucho más positivo para la agricultura española, debido a un factor: la fuerte expansión del *output* (6,6%) en contraste con su práctico estancamiento en la UE-28. Esta expansión tuvo lugar, sobre todo, en la producción vegetal (8,3%), pero se extendió también a la animal (4,3%). Eso permitió que, a pesar de la dinámica desfavorable de los precios, similar a la europea, la renta del sector experimentara un incremento, al contrario de lo ocurrido a nivel comunitario. Según las estimaciones del MAPA (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), que nutren también las cifras publicadas por Eurostat, la renta agraria (en euros constantes) aumentó en España en 2018 en un 2,9%. Y eso, unido a la ligera reducción de la mano de obra (-0,8%), provocó un crecimiento algo mayor de la renta por UTA (3,7%), en contraste con su caída en la UE-28 (el citado -3,6%). Este crecimiento vino a prolongar la mejora casi continua de los ingresos de los agricultores españoles, que se constata a lo largo de la presente década, después del empeoramiento del decenio anterior (cuadro 1 y gráfico 5).

Dinámica global del sector agrario gallego en 2018

En Galicia no contamos por el momento con ninguna estimación oficial de las cuentas económicas del sector agrario en 2018. Por esta razón debemos conformarnos con perfilar un balance provisional a partir de los

Cuadro 1. Evolución de la renta global y de la renta por ocupado en el sector agrario en Galicia, España y la UE.

Tasas de variación interanuales (en %)

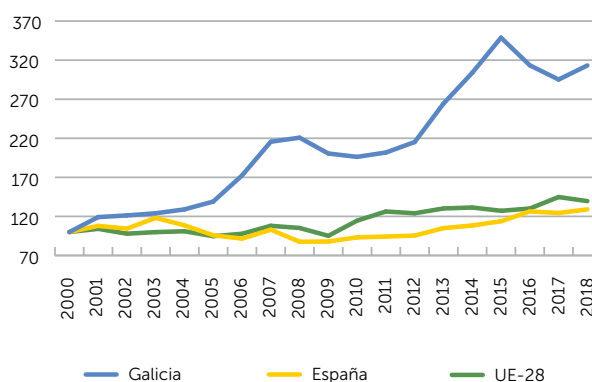
	2014	2015	2016	2017	2018
Galicia*					
Renta agraria ¹	0,2	6,6	-3,1	6,1	0,5
Mano de obra (ocupados)	-12,8	-7,1	7,9	12,6	-5,6
Renta/Ocupado	14,9	14,8	-10,1	-5,8	6,1
España					
Renta agraria ¹	1,1	4,2	12,5	3,5	2,9
Mano de obra (UTA)	-2,1	-0,7	1,3	5,1	-0,8
Renta/UTA	3,3	5,0	11,1	-1,6	3,7
Unión Europea (UE-28)					
Renta agraria ¹	-0,8	-4,9	1,3	10,0	-4,7
Mano de obra (UTA)	-1,8	-1,7	-0,9	-1,2	-1,1
Renta/UTA	0,9	-3,2	2,3	11,3	-3,6

¹ VENC¹ en moneda constante.

* Estimaciones propias (para 2014-2016 basadas en las Cuentas Económicas del IGE).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurostat, MAPA, INE e IGE.

Gráfico 5. Evolución de la renta agraria por ocupado en términos reales. (Índices. Base 2000=100)



datos disponibles, referidos a la dinámica de las principales producciones en nuestro campo y a los precios percibidos y pagados a nivel español.

Esos datos apuntan a un balance moderadamente positivo, más próximo a lo que acabamos de señalar para España que al europeo. No obstante, hay especificidades en la dinámica concreta, que pueden sintetizarse en una evolución peor de la producción y en un comportamiento, en cambio, más favorable de los precios, en especial en las ramas vegetales. El resultado, según nuestros cálculos, es que la renta agraria experimentó

aquí un leve incremento en euros constantes (0,5%), lejos del promedio español (2,9%), pero que contrasta con la caída en la UE-28 (-4,7%). A esto hay que añadir que la mano de obra del sector, después del aumento sorprendente y poco plausible que indicaban las cifras de la EPA en 2016 y 2017, retornó en 2018 a una disminución acorde con las tendencias a medio plazo (-5,6%). La consecuencia fue que el ligero incremento de la renta agregada se acompañó de una mejora más significativa de la renta por ocupado (6,1%), superior incluso a la constatada en España (3,7%) (cuadro 1). En conjunto, pues, los datos sugieren una dinámica en 2018 acorde con las tendencias desde la integración europea: estabilidad aproximada de la renta agraria global y notable mejora de la renta por trabajador, debido a un ajuste de la mano de obra mucho más intenso que en España y en la UE (gráfico 5).

De una manera algo más detallada, podemos resumir así la coyuntura del sector agrario gallego en 2018.

- El *output* registró una variación prácticamente nula (-0,3%), al verse contrarrestado, un año más, el crecimiento de la producción ganadera (1%) por la contracción de la agrícola o vegetal (-3,1%). Esta circunstancia, unida a que continuó el incremento del volumen de los consumos intermedios, provocó una leve caída del VAB real (-0,8%). En este aspecto nuestros cálculos sugieren una evolución peor que la estimada por el IGE en las cuentas económicas trimestrales para el VAB agropesquero (crecimiento del 0,9%), aunque estas cifras incluyen también la pesca.
- Ese estancamiento del *output* se acompañó de un comportamiento de los precios que, contrariamente al observado a nivel español y europeo, siguió siendo (igual que en 2016 y 2017) ligeramente favorable. El elemento diferencial estuvo aquí en el alza de los precios de los productos vegetales (9,5%), que, a pesar de estabilizarse los ganaderos (1,3%), originó un incremento global de los precios percibidos (4%) por encima del IPC (1,7%).
- Esta evolución de los precios posibilitó que, con una contracción del VAB real (-0,8%), la renta agraria experimentara un ligero crecimiento en euros constantes (0,5% según nuestras estimaciones).

Coyuntura de las principales ramas agrarias

Al igual que ocurre en general todos los años, ese balance global esconde coyunturas diversas de las diferentes ramas u orientaciones productivas. En las ramas vegetales se registró en conjunto una contracción del *output* (-3,1%), acompañada de un alza mayor de los precios percibidos (9,5%), que dio como resultado un incremento significativo del valor de la producción (6,3%). Pero esto se debió en exclusiva al sector vitivinícola, en el que la confluencia del aumento de la cosecha y de la mejora de los precios originó un fuerte crecimiento del valor de la producción (27%). Esta evolución es confirmada por el balance de la vendimia en las cinco

Cuadro 2. Estimación de la variación del volumen y del valor de la producción en las principales ramas agrícolas y ganaderas de Galicia. Año 2018

	Variación 2018/2017 (%)		
	Volumen de producción	Precio	Valor de la producción
Cereales	-3,0	1,7	-1,4
Patatas	-16,1	2,6	-13,4
Frutas	-11,1	8,1	-3,0
Hortalizas	-0,1	-0,3	-0,4
Vino	7,1	19,9	27,0
Cultivos forrajeros	-1,0	-0,2	-1,2
Producción vegetal	-3,1	9,5	6,3
Leche	3,0	1,4	4,4
Carne y ganado vacuno	-4,8	1,5	-3,3
Carne y ganado porcino	6,1	-3,3	2,7
Carne y ganado aviar	2,1	2,2	4,3
Carne y ganado ovino	-10,0	2,3	-7,7
Carne y ganado caprino	-22,0	0,5	-21,5
Carne y ganado conejos	-19,1	0,7	-18,5
Huevos	5,0	8,0	13,0
Producción animal	1,0	1,3	2,3
Producción agraria	-0,3	4,0	3,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MAPA y del FEGA.

denominaciones de origen gallegas: su producción total creció un 4,3%, convirtiendo la cosecha de 2018 en la segunda más abundante de la historia; solo O Ribeiro quedó al margen de esa expansión. En contraste con ese comportamiento favorable del sector vitivinícola, en las restantes ramas vegetales se dio un estancamiento o caída del valor de la producción, con un descenso especialmente acusado en las patatas (cuadro 2).

Por otra parte, la coyuntura global de las ramas ganaderas se caracterizó por un incremento modesto tanto de los volúmenes producidos (1%) como de los precios (1,3%), del que se derivó un alza también moderado del valor de la producción y de los ingresos de las explotaciones (2,3%). Pero esto fue el resultado de evoluciones muy dispares. En el lado positivo hay que destacar el crecimiento de los ingresos de las explotaciones lácteas: la fuerte expansión de las entregas a la industria (3%), unida a una pequeña alza del precio (1,4%) provocaron un aumento del valor de la producción del 4,4%, continuando así, aunque a menor ritmo, la recuperación iniciada en 2017. Positiva fue también la evolución en las principales ramas de la ganadería sin tierras (porcino, carne de aves y huevos), donde se dio una expansión de la producción acompañada, excepto en el porcino, de una subida de los precios. Mientras que, en el lado contrario, los datos indican una caída del valor de la producción en el vacuno de carne y, sobre todo, en el ovino, en el caprino y en los conejos, debida en todos los casos a la reducción del volumen del *output* (cuadro 2).

Pesca

La producción gallega de pesca fresca en 2018 experimentó un fuerte descenso, tanto en volumen como en valor, tras el récord histórico de 2017, cuando se habían superado por vez primera las 200.000 toneladas de volumen desembarcado y los 500 millones de euros de facturación. En este ejercicio, el volumen se redujo un 18%, hasta las 174.298 toneladas, y el ingreso lo hizo en menor cuantía, un 3,5%, rondando los 491 millones de euros. La menor caída de la facturación se debe a que el precio medio conseguido en primera venta fue el más elevado desde que hay registro, superando los 2,80 euros por kilo. El importante descenso en la captura de una especie de baja cotización, el caballón o caballa pintada (30.000 toneladas menos que el año anterior), explica en gran medida que la caída del volumen total fuera mucho mayor que la del valor global. Las especies más comercializadas en las lonjas gallegas fueron el jurel, la merluza, la caballa pintada, el lirio, la caballa, el rape y el gallo. Los puertos con mayores descargas fueron Vigo, A Coruña, Ribeira, Burela y Celeiro. Por su parte, los desembarques de pescado congelado también descendieron un 3,74%, rondando las 625.000 toneladas.

Actualmente, la flota pesquera gallega está compuesta de 4.366 unidades, de las que 4.199 faenan en el caladero nacional o Cantábrico-Noroeste (33 menos que el año anterior), 70 operan en aguas comunitarias y 97 en aguas internacionales y de terceros países con las que la UE firma acuerdos pesqueros. La flota del caladero nacional, a pesar de contar con el 96,2% del número total de embarcaciones, representa solo un 34% de la capacidad total de la flota gallega. Los buques de altura suponen el 1,6% de la flota en número y el 16% en tonelaje, y la flota de gran altura, con solo un 2,2% en número, acumula el 50% de la capacidad total. El número estimado de tripulantes ocupados en la flota gallega asciende a 10.842.

Las cuotas pesqueras para 2019 aumentan globalmente un 8,5% en volumen y un 5% en valor respecto a 2018

Gráfico 1. Evolución de la pesca fresca comercializada (en miles de euros y toneladas)

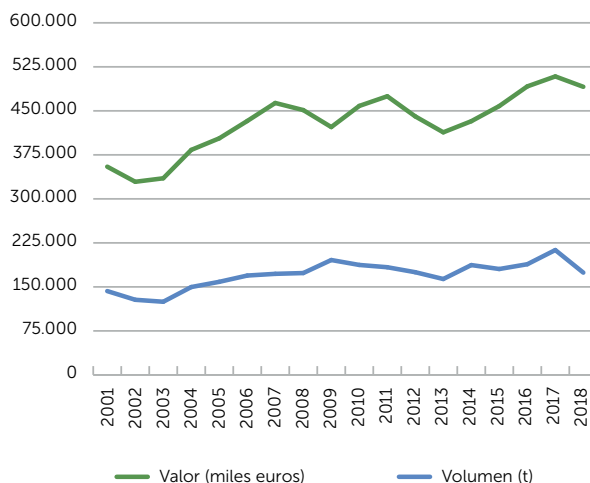
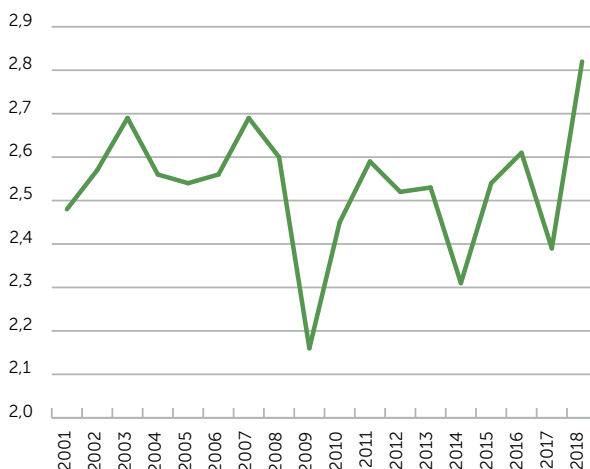


Gráfico 2. Pesca fresca comercializada. Precio medio (euros/kg)



El stock de la sardina de las aguas ibéricas sigue en niveles preocupantes

Los TAC (totales admisibles de captura) y cuotas de pesca para 2019 conseguidos en el Consejo de ministros de pesca de la UE fueron en general satisfactorios para la flota española, que obtuvo cuotas por un valor de 503,8 millones de euros, un incremento de 26 millones de euros respecto a las cuotas de 2018. Las posibilidades de captura se incrementan o se mantienen para todas las especies excepto la caballa, el lirio, la maruca, el rape del Gran Sol y del golfo de Vizcaya y la cigala del Cantábrico. La recuperación biológica de la merluza sur permitió mantener la cuota de 2018, evitando el recorte del 14% propuesto por la Comisión Europea. Además, las posibilidades para la merluza norte aumentan un 22,7% en el golfo de Vizcaya y un 27,5% en el Gran Sol.

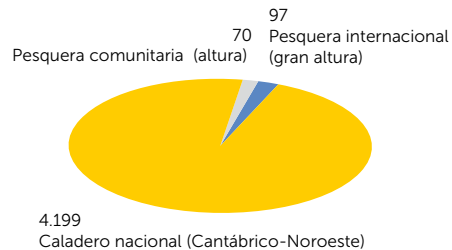
Las negociaciones de este año fueron más complejas, porque 2019 será el primer año de prohibición total de los descartes, que puede obligar a la flota española a estar amarrada ante la posibilidad de pescar «especies de estrangulamiento» para las que no dispone de cuota. En siete de estas pesquerías se negociaron bilateralmente intercambios con otros países para asegurar la disponibilidad de cuotas que los barcos españoles necesitan para seguir su actividad habitual durante 2019. La Comisión Europea propuso la creación de bolsas de capturas accesorias para estas especies a las que tendrán acceso todos los Estados miembros a cambio de excedentes de otro stock.

En el ámbito nacional, el reparto de cuotas de caballa y jurel fue refrendada en 2018 por la Audiencia Nacional, que desestimó las demandas de la Asociación de Armadores de Cerco de Galicia (ACERGA) y de la Asociación de Armadores Pescagalicia-Arpega-O Barco contra la orden de 2015 del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), que establece un plan de gestión para los buques de los censos del caladero nacional del Cantábrico Noroeste. Las asociaciones cuestionaban un reparto basado en las capturas históricas (favoreciendo a otras comunidades autónomas) en lugar del componente socioeconómico de la flota.

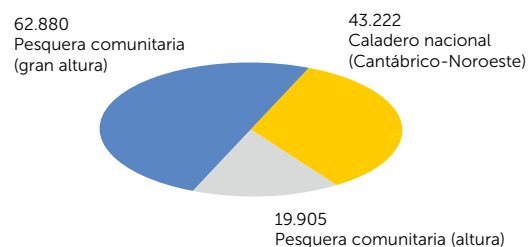
El Plan de gestión de la sardina en aguas ibéricas de las flotas española y portuguesa necesitó medidas adicionales en 2018. Puesto que no se apreció mejoría en el stock en el ecuador de la campaña, las 7.300 toneladas fijadas inicialmente entre agosto y septiembre se recortaron un tercio hasta las 4.728 toneladas, de las cuales 1.543,27 correspondieron a España y 926 a las embarcaciones del Cantábrico Noroeste, con reparto lineal y tope de 3.000 kilos por semana para cada barco.

Gráfico 3. Dimensión del sector pesquero gallego. Año 2018

Número de barcos



Capacidad total (GT)



La pesca fresca cae en volumen y en facturación, pero consigue la cotización más alta en lo que va de siglo

El Consejo Internacional para la Exploración del Mar publicó en julio de 2018 un nuevo informe en el que insistía en la falta de biomasa desovante (pescados adultos) de la sardina ibero-atlántica y recomendaba «captura cero» en 2019 para España y Portugal, lo cual llevaría, según los científicos, a un aumento del 9,8% en la población de sardinas adultas. La cifra actual de biomasa es de menos de 0,4 millones de toneladas, inferior a la mitad del límite biológico de seguridad, y ha retrocedido de forma continua desde 2006. El reclutamiento en 2017 fue el más bajo en más de una década.

En el ámbito internacional, 2018 fue un año de intensa actividad negociadora en materia de acuerdos de pesca. En el mes de julio expiró el acuerdo entre la UE y Marruecos, que permitía faenar a cinco arrastreros y once palangreros gallegos, la mayoría de Vigo y Marín, de un total de 126 buques españoles. Las negociaciones de un nuevo tratado fueron complejas porque la UE no reconoce la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, y en consecuencia el Tribunal de Justicia de la Unión Europea dictaminó que el acuerdo no incluía las aguas saharauis. Finalmente, y ya en 2019, el pleno del Parlamento Europeo aprobó la renovación del tratado incluyendo las aguas del Sáhara Occidental, donde se realiza en torno al 94% de las capturas de la flota europea en la zona. En virtud del nuevo tratado, la UE pagará a Marruecos un promedio anual de 52 millones de euros durante cuatro años, de los que unos 12 millones deberán ser abonados por los armadores europeos. A cambio, podrán faenar en aguas marroquíes 128 buques europeos, entre ellos 92 españoles.

La UE y Guinea Bissau firmaron en 2018 un nuevo protocolo del Acuerdo de Asociación de Pesca Sostenible (SFPA) que sucede al que expiró en 2017. El nuevo acuerdo, con una vigencia de 5 años, supone una contribución de 15,6 millones de euros anuales por parte de la UE. Además, los armadores de la UE aportarán alrededor de 4 millones de euros al año en concepto de licencias de acceso al recurso. Se beneficiarán del acuerdo unos 50 buques de la UE, quince de ellos gallegos, destinados a la pesca demersal (incluidos los cefalópodos y los crustáceos), así como el atún y los pequeños pelágicos.

Los acuerdos de pesca de la UE con Marruecos y Guinea Bissau fueron renovados por 4 y 5 años respectivamente

El impacto económico del Brexit en la pesca gallega se cifra en 535 millones de euros

Un estudio encargado por la Consellería do Mar y elaborado por la Universidade de Santiago de Compostela señala que el impacto económico que tendría el Brexit en la pesca gallega ascendería a 535 millones de euros, y la mitad de los sectores de los que se nutre la economía gallega acusarían las consecuencias. Los impactos de un Brexit sin acuerdo para el sector pesquero pasarían por la imposición de aranceles, el control veterinario de los productos alimentarios que entren en la UE procedentes del Reino Unido, el control de frontera (PIF) de todos los productos y el control de su etiquetado, además de los problemas de homologación de las titulaciones de las tripulaciones y de la pérdida de seguridad jurídica. La flota afectada incluye más de 200 buques de capital español y bandera española, británica o de las Islas Malvinas que faenan en las aguas británicas europeas o malvinas.

El Gobierno de las Islas Malvinas advirtió en 2018 que, de no conseguirse un acuerdo de libre comercio entre la UE y el Reino Unido, sus exportaciones pesqueras sufrirían un arancel de entre el 6% y el 18%. Las islas canalizan por Galicia, y fundamentalmente por el puerto de Vigo, la mayor parte de las ventas de pescado a Europa: en 2017 entraron casi 50.500 toneladas de productos por valor de 136,24 millones de euros, y en 2018 se desembarcaron en Vigo casi 79.000 toneladas de calamar. Un total de 40 buques gallegos faenan allí; 24 con pabellón español y 16 con pabellón británico. Un Brexit sin acuerdo supondría la expulsión de los primeros de las aguas malvinas.

Finalmente, el Brexit no dará a Galicia la oportunidad de albergar el laboratorio comunitario de referencia para el control de las contaminaciones bacteriológicas y virales de los moluscos bivalvos, sustituyendo el Centre for Environment, Fisheries & Aquaculture Science (CEFAS), en la localidad británica de Weymouth, ya que la Comisión Europea decidió simplemente suprimir este centro tras la retirada del Reino Unido.

Industria

La actividad

Gracias a un mejor comportamiento en 2018 del sector de la energía, el VAB generado por la industria gallega se incrementó (con datos provisionales) un 3,8%, un punto más que el aumento del PIB total. Con todo, esta evolución no debe ocultar el retroceso de 2,1 puntos en la tasa de crecimiento de la industria manufacturera, la cual logró una variación similar a la del PIB gallego.

Este incremento en la actividad industrial no fue suficiente para crear empleo neto. Por el contrario, la industria contó con 2.100 ocupados menos, de los cuales 1.800 proceden del sector extractivo-energético y los 300 restantes del manufacturero. En 2018 se contabilizaron un total de 169.000 ocupados, cifra aún muy alejada de la que tenía en 2007 la industria gallega, 217.300 trabajadores.

Por su parte, el Índice de Producción Industrial (IPI), gracias a ese mejor comportamiento del sector de la energía, experimentó un incremento del 4,9%, en un contexto de fuerte desaceleración conforme transcurrió el año. Así, a pesar de que los incrementos alrededor de un 8% en los dos primeros trimestres de 2008 presagiaban los mejores resultados anuales alcanzados por la industria tras los años de la crisis, esta percepción se frustró en el segundo semestre ante el significativo freno en la actividad. La trayectoria de dos sectores es el principal factor explicativo de este comportamiento. En primer lugar fue significativa la desaceleración en el segundo semestre de la producción en el sector fabricante de bienes intermedios, que estaba creciendo a tasas de dos dígitos en la primera mitad del año. En segundo lugar, también se desaceleró en el segundo semestre la producción de energía. Ahora bien, frente a la volatilidad de estos dos sectores, el segmento de bienes de consumo duradero experimentó una desaceleración a lo largo de todo el año, hasta el extremo de que su producción se redujo en 2018 un 17,6%, mientras que se observó una cierta estabilización en la fabricación de bienes de equipo y de consumo no duradero.

Si analizamos la evolución de la producción industrial en 2018 considerando la clasificación a dos dígitos de la CNAE-2009, se aprecia que la actividad creció en todas las ramas de actividad salvo en tres; todas ellas relevantes en el contexto de la industria gallega. Cayó la producción en la fabricación de coches, de muebles y de la confección de prendas de vestir. Esta última, que se produjo en un contexto de una leve caída de las ventas que desde Galicia realizan las principales empresas del sector, refleja una pérdida de capacidad competitiva de esta industria en Galicia ante la fortaleza de otros territorios. En cuanto al sector de la automoción,

Gráfico 1. Evolución de la actividad industrial y del PIB gallego. Tasas de variación interanuales (en %)

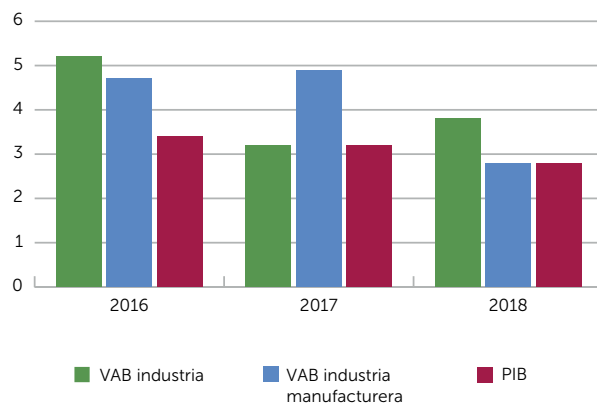


Gráfico 2. Evolución del empleo total y de la industria gallega. Tasas de variación interanuales (en %)

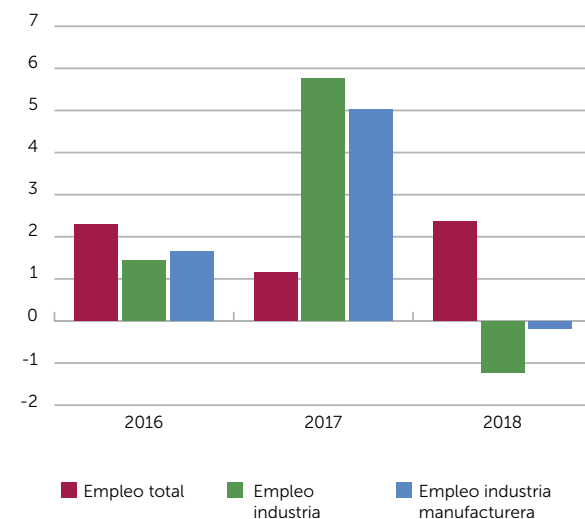
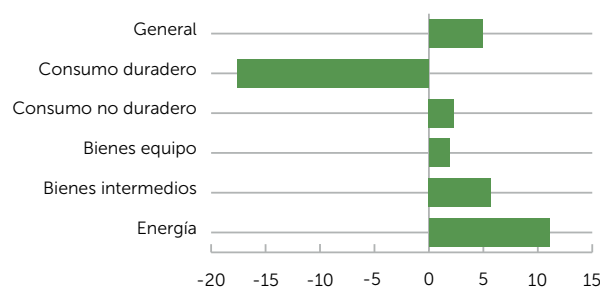


Gráfico 3. Índice de producción industrial por grupos económicos de bienes en Galicia. Año 2018. Tasas de variación anuales (en %)



Cuadro 1. Índice de Producción Industrial de las principales agrupaciones industriales gallegas
Tasas de variación interanuales (en %)

	2018/2017	2018/2007
10 Industria de la alimentación	3,7	16,9
14 Confección de ropa de vestir	-4,2	-24,4
16 Industria de la madera y del corcho excepto muebles; cestería y espartería	5,1	-22,8
20 Industria química	7,0	13,5
23 Fabricación de otros productos minerales no metálicos	4,5	-20,6
24 Metalurgia; fabricación de productos de hierro, acero y ferroaleaciones	6,6	-21,9
25 Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipación	5,1	-27,9
27 Fabricación de material y equipación eléctrico	8,6	-19,8
28 Fabricación de maquinaria y equipación n.c.n.	3,9	-10,5
29 Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	-7,0	-57,9
30 Fabricación de otro material de transporte	77,8	-53,4
31 Fabricación de muebles	-18,4	-39,8
32 Otras industrias manufactureras	19,8	30,7
C Industria manufacturera	3,5	-24,1
Índice general	4,9	-22,0

Fuente: IGE.

este descenso seguramente sea la antesala a una nueva etapa expansiva conforme se vayan materializando las inversiones necesarias para la fabricación de los nuevos modelos.

Por otro lado, en dos grupos el crecimiento fue de dos dígitos. Destaca el alcanzado por la fabricación de otro material de transporte, actividad que engloba la construcción naval gallega y la aeronáutica. Parece evidente la recuperación de una actividad tradicional en la industria de Galicia, la construcción de barcos, que ahora viene acompañada por el aún emergente sector aeronáutico. La otra rama con un significativo incremento en la producción (19,8%) fue el de otras industrias manufactureras, que recoge un conjunto de actividades muy diversas sin un peso muy elevado en el contexto industrial gallego (en 2016 tan solo absorbía un 0,3% de la facturación total). En las restantes ramas, cabe destacar el auge experimentado por la fabricación de material eléctrico y por la industria química.

La industria gallega sigue lejos de alcanzar la producción de 2007. Tan solo en tres ramas (alimentación, sector químico y otras industrias manufactureras) la actividad en 2018 era mayor que la de 2007, mientras que en otras tan fundamentales como las del sector del transporte o de la fabricación de productos metálicos seguimos estando muy lejos de las cifras conseguidas hace once años.

El VAB de la industria gallega se incrementó un 3,8%, un punto más que el aumento del PIB

Precios, costes y salarios

En 2018 persistieron las tensiones inflacionistas, iniciadas el año anterior, en los precios de los productos industriales gallegos. El índice de precios se incrementó un 3,3% (4,1% en 2017), tres décimas más que en la industria española. Fue la variación de los precios de la energía, un 9,6%, el principal factor explicativo de este incremento, a pesar de que también fue significativa la subida en el grupo de bienes intermedios. En los restantes sectores el índice no excedió el 1% y, en todos los casos, disminuyó con respecto a 2017.

Por otra parte, los costes laborales tuvieron un incremento similar al de los precios, un 3,5% y los costes salariales aumentaron un 4,3%.

La cifra de negocios

El incremento en 2018 de un 3,8% en el VAB industrial y de un 3,3% en los precios fue acompañado de un aumento del 7,1% en el índice de la cifra de negocios. Esta alza consolida la recuperación de la facturación iniciada en 2017, tras un largo período de estancamiento o caída. Además se constata que la cifra de negocios está creciendo en Galicia a un ritmo más intenso que el que se observa en el conjunto de España.

Percepciones empresariales

Tras un período en el que se dejó de publicar la Encuesta de Coyuntura Industrial, en fechas recientes se volvió a la normalidad en esta fuente estadística que, mediante datos objetivos y apreciaciones subjetivas, nos permiten seguir la coyuntura en las industrias española y gallega. Ahora bien, la información facilitada sobre la situación a finales de 2018 con respecto a un año antes es tan dispar, que en este resumen solo cabe sugerir los rasgos más básicos de esta evolución. Así, en primer lugar se observa un incremento en la utilización de la capacidad productiva de la industria gallega. La encuesta cifraba este grado de utilización en el 84,52%,

La producción descendió en la automoción, en la confección y en la industria del mueble

siendo muy elevado el uso en la fabricación de bienes de inversión e intermedios y no así en la de bienes de consumo.

En cuanto a los factores que según la percepción de los empresarios limitaban la producción, destacan las carencias en la demanda, en especial en los bienes de consumo. También son relevantes en este ejercicio las dificultades financieras y de tesorería. La producción no está limitada ni por la falta de mano de obra, ni la de provisiones de materias primas, ni por las necesidades de bienes de equipo.

La dimensión de las empresas

La recuperación de la actividad industrial en los últimos años provocó un incremento en el número de microempresas y pymes instaladas en Galicia, pero no así de la gran empresa. A principios de 2018 se contabilizaban 456 empresas más que en 2017, siendo la mayoría microempresas. En 2018 se observó un aumento muy leve en el porcentaje de pymes con respecto al número de empresas totales, lo que sugiere que paulatinamente la industria gallega se va dotando de establecimientos de mayor dimensión. No obstante, queda un gran trecho para recuperar la posición de 2008, año en el que la industria gallega disponía de 2.746 empresas con más de 9 trabajadores, frente a las 1.835 de 2018 (cuadro 2).

En cuanto a la distribución de empresas por sectores, lo más positivo fue la sensible expansión de la industria alimentaria. En tan solo un año se crearon 178 empresas, por lo que su dimensión ya es muy similar a la de antes de la crisis. En los otros dos sectores en los que se exceden las 1.000 firmas, la industria de la madera y la fabricación de productos metálicos, su dimensión en 2018 apenas varió con respecto a 2017 y sigue siendo muy inferior a la alcanzada en la primera década de este siglo. Por otro lado, en la industria del transporte la creación de establecimientos en la automoción va a menor ritmo que en la construcción naval y aeronáutica, mientras se observa una sensible recuperación en el número de empresas metalúrgicas.

La industria gallega en los mercados extranjeros

La base exportadora de la industria y, por tanto, de la economía gallega se concentra en tres actividades: la confección de prendas de vestir, la automoción y la industria de alimentación. Ellas absorbían en 2018 el 60,3% del total exportado. El comportamiento de estos tres sectores en ese año fue muy desigual. La confección mantuvo el liderazgo, a pesar de vender menos que en 2017. Recordemos que la evolución de las cifras de esta actividad está muy condicionada por las decisiones sobre la logística y la distribución del grupo Inditex y, en todo caso, como ya se indicaba en el informe anterior, la facturación de lo que se fabrica en Galicia está muy lejos de la cuantía del valor de lo exportado. Por su parte, en la automoción se aprecia un incremen-

Cuadro 2. Número de empresas industriales localizadas en Galicia

	2008	2016	2017	2018	TVA (%) 2018/2008	TVA (%) 2018/2017
Total de empresas	15.089	12.087	12.279	12.735	-15,6	3,7
Hasta 9 trabajadores	12.343	10.376	10.531	10.900	-11,7	3,5
+ de 9 trabajadores	2.746	1.711	1.748	1.835	-33,2	5,0

Fuente: Directorio Central de Empresas, INE.

En 2018 persistieron las tensiones inflacionistas. Los precios industriales crecieron un 3,3%

Cuadro 3. Especialización de la industria gallega con respecto a la española. Año 2017

	Coefficiente de especialización
Los cuatro sectores de mayor especialización	
Madera y corcho	287,3
Textil y confección	269,5
Material de transporte	138,6
Producción de energía eléctrica, gas y vapor	127,3
Los cuatro sectores de menor especialización	
Productos minerales no metálicos	65,3
Papel, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	58,6
Coquerías, refinado, químicas y productos farmacéuticos	58,0
Productos informáticos, electrónicos, ópticos y eléctricos	45,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Industrial de Productos, INE.

Se mantiene el elevado grado de utilización de la capacidad productiva

to de un 7,5% en las ventas al extranjero debido, sobre todo, a la actividad del Grupo PSA. Las cifras de 2018 sitúan este sector muy cerca del de la confección, siendo probable que vuelva a recuperar el liderazgo en Galicia del ranking exportador gallego en los próximos años. Finalmente, lo que domina el comercio con el extran-

jero de la industria alimentaria son los productos de la pesca (procesado de pescado y conservas). En 2018 su valor se incrementó un 2,1% con respecto a 2017.

En los restantes sectores, todos ellos con un peso inferior al 8% del total, sobresale la aceleración observada en la actividad de la fabricación de otros productos minerales no metálicos, gracias a una mayor exportación de hormigón que contrarrestó el estancamiento de la piedra natural. También en la estructura exportadora es relevante la caída de entregas de buques en el sector naval y el notable incremento en las ventas de petróleo refinado al extranjero por parte de la refinería coruñesa de Repsol.

En cuanto a las importaciones se observa un significativo incremento en las provisiones para la industria gallega, sobre todo, una aceleración en las compras de componentes de la automoción, de material y equipación eléctrico y de productos de la metalurgia.

La evolución de la especialización industrial gallega con respecto a España

La Encuesta Industrial de Productos recoge la evolución del valor de venta a partir de los resultados de una muestra con los principales bienes industriales gallegos. Los últimos datos disponibles se refieren a 2017. Al igual que en los años anteriores, casi la mitad del valor de la oferta industrial gallega corresponde a alimentación y a material de transporte. En este ejercicio se aprecia una clara especialización de la industria gallega frente a la española, más intensa en madera y corcho, ya que en Galicia se genera en torno al 20% de la producción española, y en textil y confección, que absorbe un por-

centaje similar sobre el total. A estos sectores tenemos que añadir el de la producción de energía eléctrica.

Por el contrario, la fabricación en Galicia de productos informáticos, electrónicos y ópticos es muy escasa con respecto al resto de España, así como la producción en el sector del papel y artes gráficas y productos químicos y farmacéuticos.

La política industrial

A pesar del incremento experimentado por el VAB industrial en 2018, varias alarmas, en forma de anuncios de cierres o deslocalizaciones de algunas de las sociedades manufactureras emblemáticas de esta comunidad (Alcoa, Ence, Poligal, etc.), intensificaron el debate sobre las actuaciones de política industrial de las diferentes administraciones públicas y su efectividad para mantener el actual tejido productivo gallego.

En todo caso, y como en años anteriores, al margen de la continua puesta en práctica de nuevos programas con los que se intenta mejorar la actividad, la política industrial llevada a cabo en Galicia tiene como marco la planificación realizada para la ejecución de la política

**En política tecnológica,
disminuye el apoyo del CDTI
a la industria gallega**

Cuadro 4. Grado de ejecución del PO FEDER Galicia 2014-2020 a 31 de diciembre de 2018

Objetivo temático	Financiación total (euros)	Ayuda FEDER (euros)	Total gasto certificado (euros)	% Ejecución
1. Potenciar la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación	178.000.000,00	142.400.000	11.402.159,28	6,4
2. Mejorar el uso y la calidad de las TIC y el acceso a las mismas	175.875.000,00	140.700.000	40.029.626,20	22,8
3. Mejorar la competitividad de las pymes del sector agrícola (en el caso del FEADER) y del sector de la pesca y la acuicultura (en el caso del FEMP)	178.750.000,00	143.000.000	36.114.102,83	20,2
4. Favorecer la transición a una economía baja en carbono en todos los sectores	229.032.462,50	183.225.970	54.340.542,09	23,7
5. Promover la adaptación al cambio climático y la prevención y gestión de riesgos	49.422.658,75	39.538.127	10.949.819,87	22,2
6. Conservar y proteger el medio ambiente y promover la eficiencia de los riesgos	190.068.043,75	152.054.435	38.096.679,81	20,0
9. Promover la inclusión social y luchar contra la pobreza y cualquier forma de discriminación	64.298.103,75	51.438.483	34.057.206,15	53,0
10. Invertir en educación, formación y formación profesional para la adquisición de capacidades y un aprendizaje permanente	59.162.500,00	47.330.000	21.267.632,24	35,9
13. Asistencia técnica	17.501.031,25	14.000.825	2.354.556,27	13,5
Total	1.142.109.800,00	913.687.840	248.612.324,74	21,8

Cuadro 5. Proyectos y operaciones de empresas gallegas aprobadas por el CDTI. Año 2018

Tipología	Núm. Proyectos / Operaciones	Compromisos CDTI (euros)	Presupuesto total (euros)
I+D individuales	40	15.012.187,6	21.062.068
Consorcio de Investigación Empresarial Nacional (CIEN)	2	1.481.074,0	1.742.440
Investigación y desarrollo en cooperación (CID)	2	1.003.386,8	1.180.455
Línea directa de cooperación (LIC)	2	779.649,8	917.235
Proyectos INNOGLOBAL	2	308.072,0	616.145
Espacio Europeo de Investigación NET COFUND (SERA)	3	596.881,0	1.093.230
Proyectos NEOTEC	5	968.163,0	1.651.913
Proyectos innovación FEMP	1	228.134,9	268.394
Total	57	20.377.549,0	28.531.880

Fuente: CDTI.

regional de la Unión Europea durante el período 2014-2020. En este contexto, la mayor parte de las actuaciones relevantes se cofinancian con fondos estructurales y sectoriales, especialmente con el FEDER.

Mientras la Administración central está actuando a través del FEDER con un conjunto de programas operativos plurirregionales que también inciden en otras comunidades autónomas españolas, la Xunta de Galicia ejecuta las actuaciones que genéricamente se describen en el PO FEDER Galicia 2014-2020. En el cuadro 4 se observa que el grado de ejecución a 31 de diciembre de 2018 era del 21,8%, porcentaje que puede parecer bajo para el quinto año de planificación. Sin embargo, son varios los factores que, por lo menos en parte, explican este dato: el retraso en la puesta en práctica de las políticas diseñadas para este período; la posibilidad de prolongar estas actuaciones hasta finales de 2023 y, también, el hecho de que el 6,4% de ejecución del objetivo temático en el que se concentra la política industrial es un tanto ficticio, al existir operaciones autorizadas por 138 millones de euros, pero con un ritmo de ejecución muy lento por las características del programa.

Dentro de las actuaciones enmarcadas en los programas operativos plurirregionales destacamos la incidencia de la política tecnológica del CDTI en la economía de Galicia. El resumen de resultados que figura en el cuadro 5 refleja una sensible caída en las ayudas y en el número de proyectos, en particular en los de I+D individuales.

En cuanto al apoyo a fondo perdido a inversiones de una cierta cuantía mediante el programa de incentivos

El apoyo a la internacionalización fue la actividad que absorbió la mayor cuantía de ayudas del IGAPE

regionales, en 2018 se registra una caída con respecto a 2017, año en el que se financiaron las elevadas inversiones de Citroën. En este ejercicio se financiaron 12 proyectos con la peculiaridad de que esta vez sí hubo inversiones en las provincias de Lugo y Ourense. En cuanto a las políticas de incentivos a territorios concretos cabe destacar la finalización del muy poco exitoso programa denominado Plan Ferrol. A finales de 2018 desapareció una asignación específica para la reindustrialización de las comarcas de Ferrol, Eume y Ortegal, que para ese año era de 45,7 millones de euros, y ahora se pasa el programa a una convocatoria nacional sin garantizar una determinada financiación.

Por su parte, las actuaciones de la Administración autonómica en política industrial se canalizan fundamentalmente a través del IGAPE. Este organismo actuó en 2018 en Galicia con un conjunto de líneas de ayuda similar al de los ejercicios anteriores sobre las que concedió una subvención de 28,4 millones de euros, además de 5,3 millones en avales y préstamos. En este año el programa que absorbió la mayor cuantía en ayudas (7,6 millones) fue el de internacionalización. El IGAPE también participa en los fondos de capital riesgo gestionados por XesGalicia.

Finalmente, en las actuaciones sectoriales destacamos los apoyos prestados para las empresas transformadoras y comercializadoras de productos pesqueros y agrarios. Para estas últimas se contaba con un presupuesto de 29,1 millones de euros repartidos en tres anualidades (2018, 2019 y 2020).

En política industrial disminuyen los apoyos a la inversión del programa de incentivos regionales

Sector exterior

En 2018 se volvió a registrar un nuevo récord tanto en el valor de lo exportado como en el de lo importado por Galicia. Ahora bien, en ese año el incremento de las exportaciones, un 4,9%, fue sensiblemente menor al de las importaciones, un 10,9%, lo que supuso que el saldo comercial, siendo positivo, fuera inferior en 763,2 millones de euros al logrado en 2017. La persistencia en 2018 de un comercio exterior gallego muy dinámico se explica, fundamentalmente, por el incremento del valor de las exportaciones e importaciones de productos energéticos y de materias primas. Además, por el lado de las importaciones tenemos que añadir las semimanufacturas y bienes de equipo, comercio de gran importancia para la industria gallega que sugiere una mayor actividad en el futuro. También se comportó favorablemente el comercio en el sector de la automoción, mientras cayó de manera significativa el valor de la compraventa de bienes de consumo duradero.

Las cifras del comercio exterior gallego en 2018, aunque reflejan una caída en la tasa de cobertura, muestran un incremento de tres centésimas en el grado de apertura y también un ligero aumento en el peso de las exportaciones sobre el PIB, un 35,75%. A pesar del elevado porcentaje conseguido, casi diez puntos superior al de 2010, parece poco probable que se alcance el ambicioso objetivo del 40% en 2020, pretendido con las actuaciones programadas de política industrial.

Como en ejercicios anteriores, el comportamiento del comercio gallego fue mejor que el del conjunto del Estado. En este territorio se incrementó el déficit comercial, ya que las exportaciones crecieron un 3,2% frente al 10,5% de las importaciones. Galicia, entre las comunidades autónomas españolas, mantuvo el sexto lugar en los dos flujos de comercio al exportar un 8,1% del total español e importar un 6%. Este *ranking* es liderado por Cataluña, con una distancia considerable con las restantes comunidades, ya que absorbió algo más de la cuarta parte del total del comercio español.

La concentración y el carácter intraindustrial siguen siendo los dos rasgos característicos del comercio gallego. Cuatro grupos arancelarios continúan absorbiendo algo más de los dos tercios del valor de lo que se exporta e importa, y de ellos, material de transporte y materias textiles y confección, acapararon casi la mitad del valor de lo exportado; mientras, el material de transporte junto con la compra de combustibles minerales absorben casi la mitad de lo importado. En 2018 se observó una estabilización en la cuantía de lo exportado en los dos sectores más importantes, confección y automoción, lo que permitió que el primero mantuviera el liderazgo en el *ranking* gallego a muy corta distancia del segundo. Lo que realmente justifica el incremento de las exportaciones totales, fue una mayor venta de

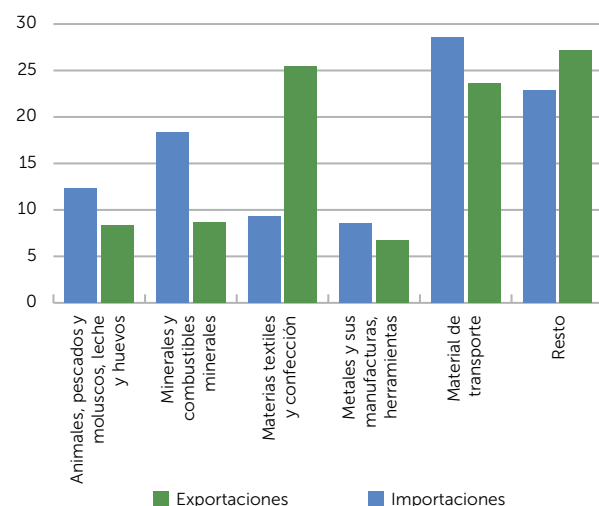
Cuadro 1. Evolución del comercio exterior gallego y español (en millones de euros)

	2016	2017	2018
Galicia			
Exportaciones	19.981,3	21.798,4	22.857,4
Importaciones	15.508,5	17.199,7	19.022,0
Saldo comercial	4.472,7	4.598,6	3.835,5
Tasa de cobertura (%)	128,8	126,7	120,2
Grado de apertura	0,60	0,63	0,66
% exportaciones en el PIB	33,87	35,37	35,75
España			
Exportaciones	256.393,4	276.142,9	285.023,9
Importaciones	273.778,6	302.431,2	318.863,9
Saldo comercial	-17.385,2	-26.288,3	-33.840,0
Tasa de cobertura (%)	93,6	91,3	89,4
Grado de apertura	0,47	0,50	0,50
% exportaciones en el PIB	22,92	23,68	23,62

Fuente: DataComex. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Contabilidad Regional de España. Base 2010 (INE) y Cuentas Económicas (IGE).

Nuevo récord en las exportaciones e importaciones de bienes en 2018, aunque disminuyó el saldo comercial

Gráfico 1. Peso relativo de las importaciones y exportaciones gallegas de los principales grupos arancelarios. Año 2018



combustible al exterior, lo que afecta muy poco a la evolución general de la economía gallega. El comercio de combustibles también se incrementó notablemente en las importaciones, aunque en este flujo sobresale el aumento de las compras de componentes en el sector de la automoción.

El elevado peso de la automoción (concentrado en Citroën) y de la confección (gracias a Inditex) explica en buena medida que el nivel tecnológico de las mercancías que se compran y venden en Galicia sea, por una parte, medio-alto y, por otra, bajo.

En cuanto al destino del comercio gallego, en 2018 se observó una concentración en la UE, aún mayor que la de los años anteriores. Este territorio absorbía el 77,6% del valor total exportado (la Eurozona un 62,8%). Del *ranking* de los diez primeros países, los ocho primeros pertenecen a la UE y hay que llegar hasta el puesto nueve para encontrarnos con Marruecos, país de referencia en África de las ventas gallegas. El puesto diez lo ocupa Estados Unidos. Por lo tanto, se refuerza la percepción de una economía gallega con una base exportadora que prácticamente cuenta como clientes con los países más próximos, a los que se accede por la unión aduanera existente. Por el contrario, las exportaciones a Asia tan solo representaron el 4,6% del total. Por lo que respecta a las importaciones se aprecia una mayor diversificación territorial debido, sobre todo, a que el petróleo y una buena parte del textil no se adquieren en la UE; si bien de esta zona geográfica procedía más de la mitad de lo importado por Galicia. También, en lo referente a la diversificación territorial, en Galicia son relevantes las importaciones procedentes de China, país que ocupa el cuarto lugar en el *ranking* gallego.

Por otra parte, en el proceso de internacionalización de la economía cabe subrayar, con respecto a 2017, un hecho positivo: se contabilizaron 545 nuevas empresas gallegas que exportan y 1.522 que importan.

Junto con el comercio externo, la capacidad de atracción de capital extranjero y las inversiones gallegas en el exterior son factores que permiten determinar el grado de internacionalización de nuestra economía. Pues bien, los resultados provisionales disponibles indican que 2018 no fue un buen año en la IED recibida. Se contabilizaron, por ahora, un total de 65,5 millones de euros, destinados a sectores muy diversos y procedentes sobre todo

Cuadro 2. Peso relativo del comercio según el nivel tecnológico de las mercancías

	Exportaciones		Importaciones	
	2008	2018	2008	2018
Alto	0,9	0,9	5,0	1,9
Medio-alto	48,1	34,0	35,7	45,8
Medio-bajo	15,7	18,4	22,9	15,3
Bajo	35,3	46,8	36,4	36,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Datos 2008 definitivos y 2018 provisionales.

Fuente: DataComex. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Gráfico 2. Destino de las exportaciones gallegas (en %)

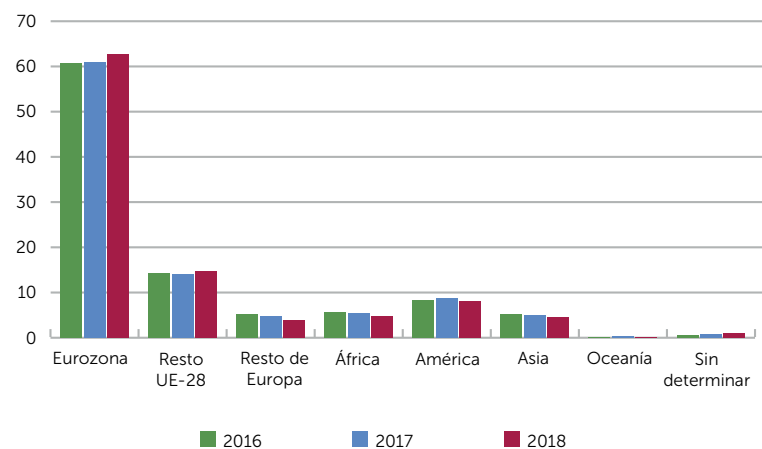
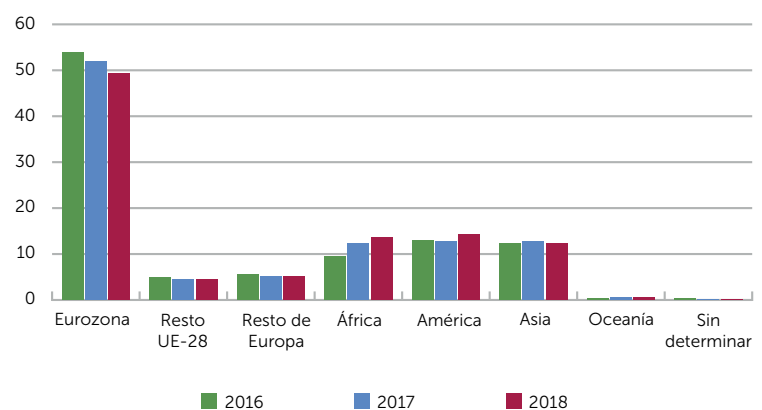


Gráfico 3. Origen de las importaciones gallegas (en %)



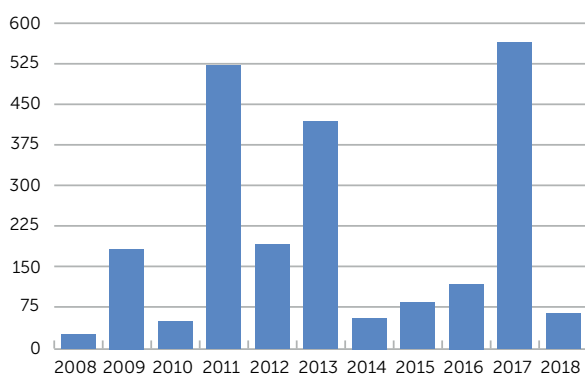
de cinco países (Países Bajos, Reino Unido, Portugal, Suiza y Brasil). Esta cifra tan solo supone el 0,14% del total español, donde la inversión se concentra principalmente en Madrid (85,3% sin contabilizar las ETVE) debido, entre otras causas, al efecto SED. Una prueba de ello es la operación de Abertis, sociedad que se pasó de

Cuadro 3. Número total de empresas gallegas exportadoras e importadoras

	2015	2016	2017	2018
Exportadoras	6.320	6.692	6.714	7.259
Importadoras	9.403	9.748	10.616	12.138

Fuente: DataComex. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

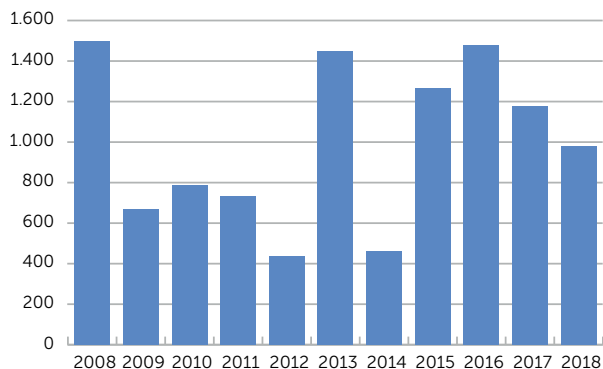
Gráfico 4. IED total recibida por Galicia (en millones de euros)



Cataluña a Madrid en 2017, o la localización en la capital de España de las grandes inmobiliarias de la banca.

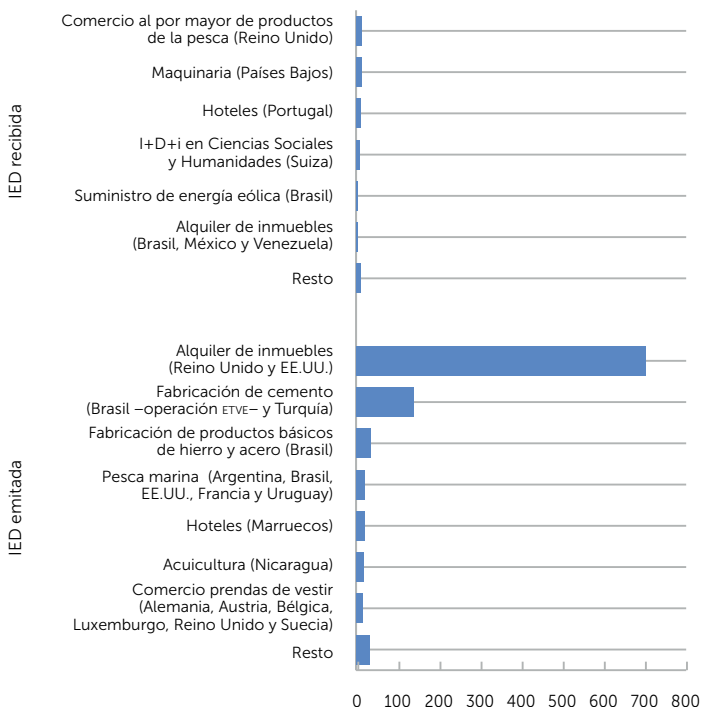
En contraposición, la IED emitida por Galicia alcanzó en 2018, también con datos provisionales, los 982,1 millones de euros, cifra que multiplica por 15 la IED recibida. Como viene sucediendo en los últimos años, el grueso de esta inversión se concentró en las actividades inmobiliarias propiciadas por Pontegadea, sociedad que canaliza las inversiones del principal accionista de Inditex. En este año, las estadísticas indican que la actividad se concentró en el alquiler de inmuebles en el Reino Unido y en los Estados Unidos. A este conjunto de inversiones tenemos que sumar la ya tradicional actividad en el sector de cemento debido a las operaciones ETVE que desde Vigo realiza la sociedad *holding* cementera controlada por la brasileña Votorantim. Los efectos de estas operaciones no tienen incidencia en la economía de Galicia. Además, se observa la realización de inversiones de menor cuantía en comercio al por menor (Inditex), en el sector primario (en pesca marina y también una inversión de Nueva Pescanova para el cultivo de cigalas en Nicaragua) y en un nuevo hotel del grupo Inveravante en Marruecos.

Gráfico 5. IED total emitida por Galicia (en millones de euros)



Se mantiene el liderazgo en las exportaciones gallegas de la confección de prendas de vestir, si bien el flujo es muy similar al de automoción

Gráfico 6. Sector y origen o destino del IED total recibida y emitida por Galicia (en millones de euros). Año 2018



Construcción

En el año 2018 el mercado de la vivienda continuó su recuperación después de la gran crisis iniciada en 2007. La edificación residencial española prosiguió la senda de normalización comenzada tres años atrás, con más de 100.000 iniciaciones de obra y más de medio millón de compraventas, lo que devuelve a la vivienda española la cifras de 2009. Con todo, la evolución del mercado es muy desigual a nivel territorial. La subida de precios y ventas se concentra en algunas grandes urbes, en especial Madrid y Barcelona, y zonas de fuerte atractivo turístico como Baleares o la Comunidad Valenciana. En 2018 el mercado inmobiliario gallego también mostró una evolución positiva, con importantes crecimientos de la oferta y de la demanda de vivienda en un contexto de moderación de precios.

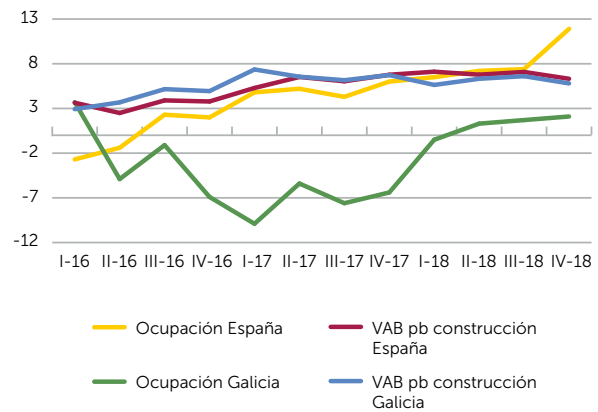
La vivienda española continúa su recuperación situándose en los niveles de actividad de 2009

En cuanto a la demanda de obra pública, en 2018 Galicia recuperó parte del fuerte descenso de licitación del año anterior. No obstante, la finalización de las obras del tren de alta velocidad supondrá en un futuro próximo una importante caída de la inversión estatal, si bien la inestabilidad política actual no ofrece unas perspectivas definidas para la obra pública en los próximos años.

Indicadores de actividad

Los indicadores de actividad para España ofrecen un balance positivo. La contabilidad trimestral presenta en 2018 un crecimiento del 6,8% del VAB, el mayor aumento interanual del siglo XXI. La formación bruta de capital fijo en viviendas es la que, con un incremento del 6,2% en el conjunto del año, tira del sector. Aunque la inversión en vivienda pierde algo de fuerza en los últimos trimestres del ejercicio, la inversión en obra civil la sustituye y crece progresivamente a lo largo de 2018. Las cifras del mercado de trabajo concuerdan con este escenario optimista. El empleo estimado alcanza los 1,22 millones (crecimiento del 8,3% interanual) y el número de afiliaciones a la Seguridad Social se sitúa en 1,18 millones (aumento del 6,6% respecto 2017), mientras que tanto el paro estimado como el registrado caen a tasas superiores al 10%. Otros indicadores como la producción de las empresas, la nueva contratación o el indicador de clima de la construcción refuerzan la

Gráfico 1. Indicadores de actividad del sector de la construcción en Galicia y España
Tasas de variación interanuales (en %)



impresión de que 2018 fue un año muy positivo para el sector en España.

Los indicadores de actividad configuran también un cuadro positivo para Galicia en 2018. El Instituto Galego de Estadística estima un importante crecimiento del VAB de construcción del 6,1%, siete décimas por debajo del promedio estatal. El número medio de empleados en Galicia fue de 67.300, que representa un modesto incremento del 1,2%, mientras que las afiliaciones a la Seguridad Social alcanzaron las 76.100, con un aumento del 3,8%. A pesar de que el crecimiento del empleo fue menor que en España, tanto el paro estimado (-15,5%) como el paro registrado (-17,1%) experimentaron caídas superiores a los promedios estatales. En el gráfico 1 se observa la recuperación del empleo en Galicia, más endeble que la del conjunto estatal. El empleo estimado por la EPA solo crece gracias al aumento del 22% que se produce en la provincia de Ourense, relacionado con las obras ferroviarias. Las afiliaciones a la Seguridad Social, con todo, tienen un comportamiento más homogéneo en las cuatro provincias, con subidas en todas ellas a lo largo de 2018, destacando el incremento del 5,9% en la provincia de Pontevedra. A pesar de la menor creación de empleo de construcción, la tasa de paro gallega (6,4%) sigue siendo inferior a la española (9,9%) en 2018.

Fuerte aumento del VAB de construcción y moderado crecimiento del empleo en Galicia en 2018

Mercado de la vivienda

2018 representa el cuarto año de recuperación de la actividad en el mercado de vivienda español. La oferta de vivienda supera por vez primera desde 2009 la cifra de 100.000 comienzos de obra, lo que supone un crecimiento del 25% en la promoción de nuevas viviendas. Las finalizaciones de obra se sitúan por encima de las 64.000, con un aumento del 18% en el segundo año de crecimiento de esta variable.

La oferta de vivienda española consolida su mejoría, mientras que en Galicia el nivel de actividad es relativamente menor

La oferta de vivienda en el ámbito gallego muestra un menor dinamismo que el resto del Estado. En 2018 se iniciaron 3.476 viviendas de nueva planta en Galicia, lo que representa un crecimiento del 46%. El mayor número de inicios de obra se produce en la provincia de A Coruña (1.451), manteniendo el nivel de 2017. Pontevedra, con 1.210, duplica las viviendas iniciadas, mientras que Ourense (250) y especialmente Lugo (565) experimentan también fuertes aumentos en la promoción de nuevas residencias. A pesar de la subida en los inicios de obra, el número absoluto de viviendas iniciadas apenas supera la mitad del existente en 2009, lo que pone de manifiesto la recuperación más lenta de la actividad en Galicia. Las viviendas terminadas, otro indicador de oferta, continúan en niveles muy bajos, como muestra el gráfico 2. Solo 1.300 viviendas recibieron el visado de fin de obra en 2018, una cifra ligeramente inferior a la de 2017. En años futuros el aumento de las nuevas construcciones se traducirá en el crecimiento de esta variable, que por el momento se muestra estancada. Por otra parte, las licencias concedidas por los ayuntamientos muestran un desarrollo importante en los nueve primeros meses de 2018. Así, pues, la promoción de vivienda gallega mantiene por tercer año consecutivo una tendencia positiva, aunque con menor empuje que en el conjunto de España. Con todo, para situar las fuertes tasas de crecimiento en su contexto, hay que tener en cuenta que el mercado gallego partía en 2015 de niveles de actividad próximos al cero absoluto y que las actuales cifras muestran aún un perfil bajo del sector que debería seguir creciendo en los próximos años. A pesar de que existe vivienda terminada sin vender, la vivienda nueva resulta muy escasa en los mercados más dinámicos, que deberían liderar el futuro crecimiento de las nuevas promociones.

En 2018 la demanda española de vivienda continuó sufriendo por quinto año consecutivo. Las notarías regis-

Gráfico 2. Oferta de vivienda en Galicia. Número de viviendas iniciadas y finalizadas en Galicia

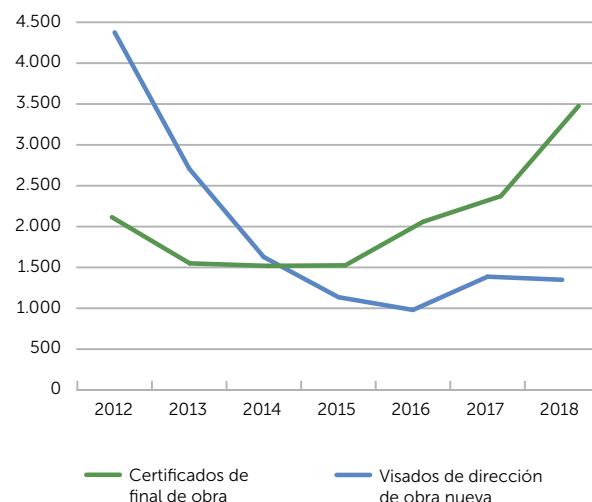
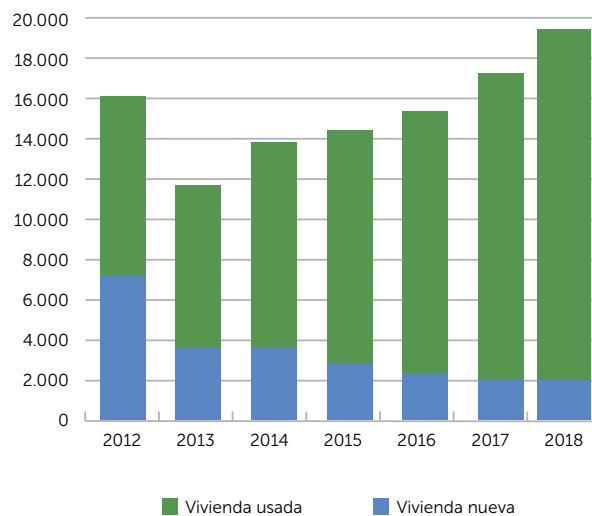


Gráfico 3. Demanda de vivienda en Galicia. Número de transacciones en las notarías



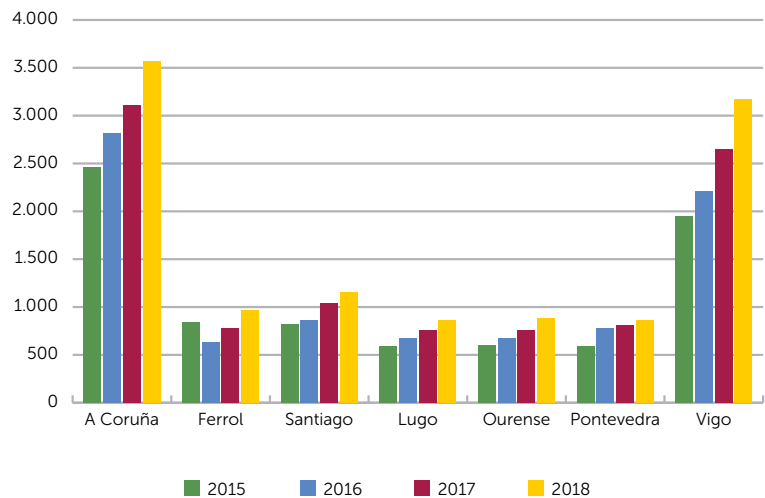
traron casi 582.000 compraventas de enero a diciembre, lo que constituye un aumento interanual del 9,3%. De nuevo, la gran estrella del mercado es la vivienda usada, que absorbe el 90,3% de las operaciones. Con todo, el crecimiento de las ventas de segunda mano fue «solo» del 9%, el menor de los últimos cinco años. Este dato indica la entrada en el mercado de viviendas de reciente construcción, cuyas ventas se incrementan un 11,9%, la mayor tasa desde 2006. A comienzos de 2019 se percibe un cierto freno en las transacciones y la demanda de vivienda parece estabilizarse, lo que señalaría que el mercado está cerca del máximo del ciclo expansivo iniciado en 2014.

El gráfico 3 muestra la evolución de la demanda de vivienda en Galicia desde el año 2012. En 2014 las compraventas en las notarías gallegas comienzan a aumentar y en 2018 se producen un total de 19.786 transacciones, el 90% de ellas de segunda mano. A pesar de que las compras gallegas aumentan casi un 13%, la intensidad de la demanda es inferior a la estatal, ya que solo representan el 3,4% de las ventas españolas. A diferencia del conjunto del Estado, las ventas de vivienda nueva siguen cayendo en 2018, lo que se explica por el ya mencionado retraso respecto al resto de España en la recuperación de la actividad de promoción residencial. En el gráfico 4 se recoge la evolución de la adquisición de vivienda en las áreas urbanas de las siete mayores ciudades gallegas. En las notarías de estas urbes se produjeron 11.463 compraventas en 2018, lo que supone un crecimiento del 15,8%, tres puntos por encima del promedio de Galicia. A Coruña y Vigo, con un total de 6.741 operaciones, absorben casi el 60% de la demanda urbana gallega. El mercado de las ciudades aparece dominado en un 91,6% por la vivienda usada, siendo el área de Ferrol el que presenta un mayor peso de este tipo de vivienda (95% de las ventas) y el de Lugo la que menos (84%). Las áreas de mayor dinamismo en 2018 son la de Ferrol, con un crecimiento del 24% en sus compras, y Vigo (20%), mientras que el área de Pontevedra presenta el menor crecimiento con un 6% interanual. Por tanto, a pesar de que la vivienda gallega muestra un mejor nivel de accesibilidad que la del resto de España, las ventas no mejoraron con la misma intensidad. Ante las expectativas de una desaceleración económica en la Eurozona, la vivienda gallega puede ver truncado su crecimiento por la escasez de demanda antes de que la actividad consiga recuperar unos niveles relativos similares a los españoles.

La demanda de vivienda crece con fuerza en España y Galicia, aunque su intensidad es menor en la comunidad gallega

Las variables de tipo financiero que influyen directamente en la demanda efectiva de vivienda se recogen en el gráfico 5. Se puede apreciar que la accesibilidad se mantuvo a lo largo de 2018 y principios de 2019, aunque se produjo una leve mejoría de los tipos en los

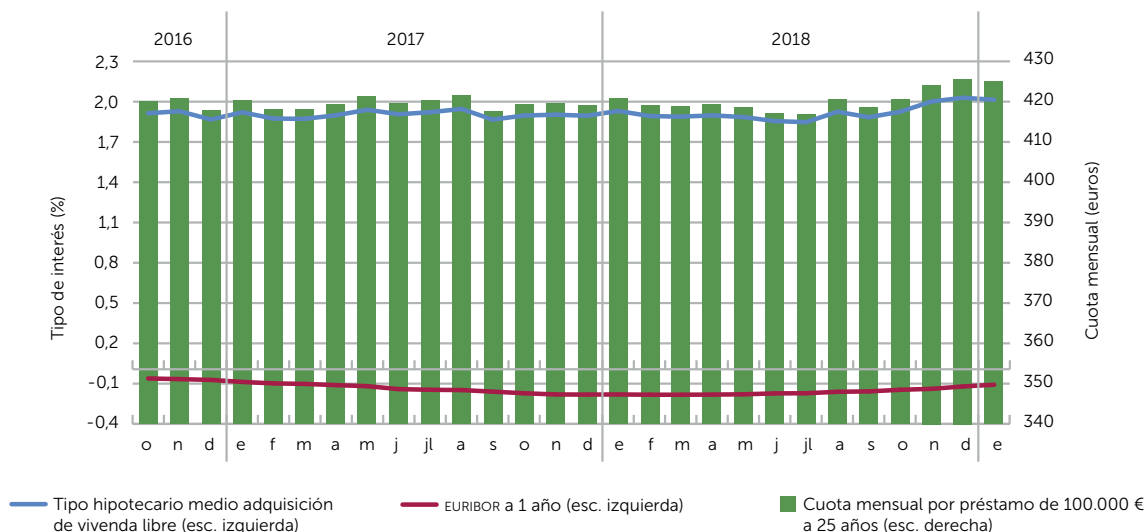
Gráfico 4. Demanda de vivienda en las áreas urbanas. Compraventas en las notarías



últimos meses del pasado año. El EURÍBOR a un año, a pesar de mostrar una tendencia ligeramente alcista en los últimos meses, se mantiene en valores negativos en enero de 2019. En este mes, según datos de la Asociación Hipotecaria Española, el tipo medio de las hipotecas era del 2,02%, mostrando un tenue aumento en consonancia con la evolución del EURÍBOR. La cuota mensual a pagar por cada 100.000 euros de crédito hipotecario a 25 años, se sitúa en 425 euros en enero de 2019, experimentando un pequeño aumento de 5 euros respecto a un año antes. Estas buenas condiciones financieras tuvieron como efecto una subida en el número de nuevas hipotecas firmadas en España y, en menor medida, también en Galicia. El número de hipotecas concedidas en España a lo largo de 2018 fue de 345.000, con un aumento del 11,3%, mientras que en Galicia el número fue de 11.400, con un crecimiento del 3,4%, subrayando de nuevo la recuperación más débil de la demanda gallega. La posibilidad de que el Banco Central Europeo inicie el proceso de subidas de tipos de interés a partir del año 2020 puede alterar la estabilidad de los relativamente buenos niveles de accesibilidad mostrados en el gráfico 5 y comprometer la recuperación de la demanda de vivienda de los últimos años.

Las óptimas condiciones financieras empujan la concesión de nuevas hipotecas

Gráfico 5. Índices de referencia en el mercado hipotecario



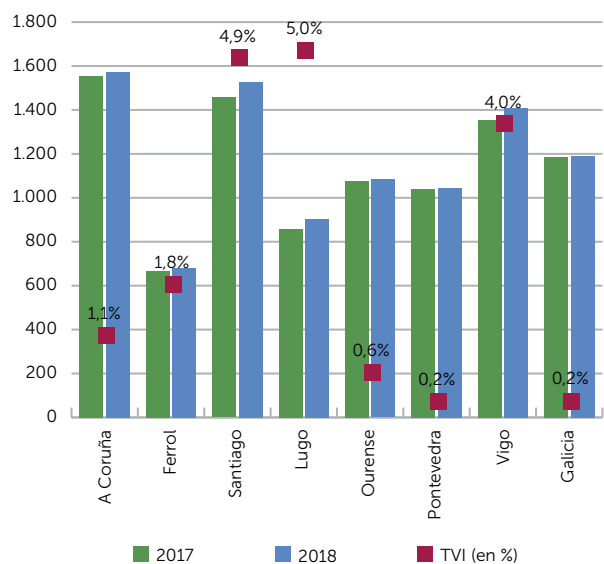
Según diversas estimaciones, en 2018 se produce una subida inflacionista en la vivienda española, aunque el crecimiento de precios no es uniforme entre las distintas ciudades y zonas geográficas. El Ministerio de Fomento estima en 1.566,6 euros el precio medio del metro cuadrado de la vivienda libre española en 2018, lo que supone un aumento del 3,4% respecto a 2017; pero, según otras fuentes, esta cifra subestima el encarecimiento real en este año. El índice de precios de la vivienda (IPV), elaborado por el INE basándose en el importe declarado de las transacciones notariales, propone una inflación de mayor cuantía: un 6,7% de crecimiento interanual, siendo similar el encarecimiento de la vivienda nueva y el de la usada. Este aumento del IPV posiblemente se aproxima más a la auténtica variación del precio en 2018.

El coste de la vivienda gallega mostró mayor moderación en 2018. Según el Ministerio de Fomento, el precio medio de la vivienda gallega fue de 1.189,4 euros/m², lo que representa una mínima variación del 0,2% respecto al año precedente. Con todo, el INE a través del IPV calcula un encarecimiento del 3,8%, que representa algo más de la mitad de la tasa española. En el caso gallego, la escasez de vivienda nueva se refleja en un encarecimiento de la misma del 7,4%, superior al español, mientras que el aumento del precio de la usada se fija en el 3,2%. Así, pues, en promedio, el precio de la vivienda gallega se muestra mucho más contenido que el de la española. Con todo, en algunas urbes gallegas los precios no siguieron la tendencia general.

El gráfico 6 expone las estimaciones de precios de la vivienda libre del Ministerio de Fomento para Galicia y las siete grandes ciudades en los dos últimos años. Se observa que la vivienda de A Coruña es la más cara en 2018 con 1.573 euros/m², seguida de Santiago (1.528 euros/m²) y Vigo (1.408 euros/m²); por el contrario, la

A Coruña y Santiago, las ciudades más caras. Lugo, Santiago y Vigo, las más inflacionistas en 2018

Gráfico 6. Precio medio de la vivienda en Galicia y en las siete grandes ciudades (euros/m²)



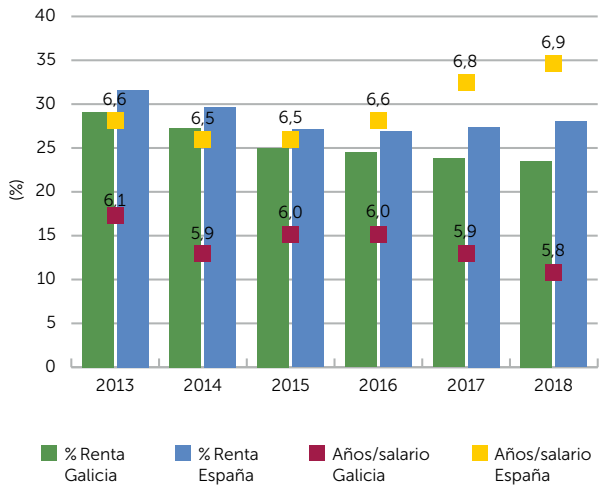
de Ferrol es la más barata con un precio de 680 euros/m². Aunque en todas las áreas urbanas subieron las compraventas, como se aprecia en el gráfico 4, los precios solo crecieron de manera significativa en Lugo (5%), Santiago (4,9%) y Vigo (4%); las tres ciudades más inflacionistas de 2018. Las viviendas del resto de las ciudades experimentaron moderados aumentos, que oscilan entre el 1,8% de Ferrol y el 0,2% de Pontevedra. La tónica general del precio de la vivienda urbana gallega es, pues, de crecimiento moderado, pero con focos inflacionistas en las tres ciudades antes mencionadas.

La vivienda se encarece en términos reales en España y se abarata en Galicia

En el gráfico 7 se presentan dos medidas de la accesibilidad a la vivienda: la relación entre ingresos y precio de la vivienda y la accesibilidad financiera o proporción entre las cuotas de una hipoteca y el ingreso familiar. En 2018 la compra de una vivienda de 100 m² equivale al sueldo de 6,9 años para la familia española típica y a 5,8 años para una familia gallega perceptora del salario medio en nuestra comunidad. En el último año se puede apreciar que el coste real de la vivienda se encareció en aproximadamente un mes de trabajo para un asalariado español, mientras que su homólogo gallego debe trabajar un mes menos para adquirir el mismo tipo de residencia. Como se observa en el gráfico 7, Galicia y España muestran tendencias contrarias en el coste real de sus viviendas. Si en España la ratio precio/renta aumenta de forma continua desde 2015, la tendencia gallega es la contraria. De todas formas, dado que se estima como normal un coste de la vivienda situado entre cuatro y cinco veces la renta familiar, hay que pensar que, incluso en el caso gallego, la vivienda presenta aún un excesivo coste real; si bien más próximo a su nivel de equilibrio de largo plazo que el promedio español.

La accesibilidad financiera a la vivienda muestra también una ligera mejoría en el caso gallego, ya que el pago de las cuotas representa en 2018 el 23,5% de la renta familiar bruta, mejorando en tres décimas la proporción de 2017. Por el contrario, debido al mayor incremento de precios de la vivienda española, en 2018 se produce un empeoramiento de la accesibilidad, puesto que una familia media con los precios y tipos de interés de 2018 debe dedicar el 28% de su renta al pago de las cuotas de una hipoteca de 25 años; un empeoramiento de 0,6 décimas respecto al año precedente. De todas formas, los niveles de accesibilidad financiera actuales se encuentran entre los mejores de las dos últimas décadas, y la expectativa es de empeoramiento de esta

Gráfico 7. Accesibilidad a la vivienda: años de salario necesarios para la compra y porcentaje de renta absorbido por el crédito hipotecario*



* Por el 80% del coste a 25 años a los precios y tipo de interés vigentes cada año.

variable debido al probable endurecimiento de la política monetaria europea, que, aumentando los tipos de interés, encarecerá el crédito hipotecario.

Demanda pública de obras

En el conjunto de España la obra pública, medida por la licitación oficial publicada por SEOPAN, crece un 28% en términos reales en 2018. Después de la fuerte caída experimentada por la obra civil en 2017, la licitación gallega se recupera en 2018 con un aumento real del 68%, alcanzando los 1.071 millones de euros. Esta cantidad representa el 6,4% del total español (4,8% en 2017). El 65,3% del gasto (700 millones) se destinó a las obras civiles, en su mayor parte infraestructuras ferroviarias, y el 35,6% restante (372 millones) corresponden al apartado de edificación. Descomponiendo la inversión entre las distintas administraciones, todas ellas incrementan su gasto en 2018: un 52% la Administración central (330 millones), un 55% la Administración autonómica (337

En 2018 Galicia fue la séptima comunidad de mayor inversión pública por habitante, con 390 euros, superando en 30 el promedio español

millones), y destaca el fuerte aumento del 97% de las obras licitadas por la Administración local que, con 405 millones, representa el 37% del gasto total. La licitación, habitualmente estable, de diputaciones y ayuntamientos representa en 2018 más del doble del promedio de los seis años anteriores. Esta fuerte subida se explica en esencia por el estímulo de las elecciones locales celebradas en el mes de mayo de 2019, que genera en 2018 un máximo en el llamado «ciclo electoral» de la obra pública.

El gráfico 8 muestra que la licitación por habitante fue en Galicia de 390 euros, mientras que el promedio español era de 360; dato que coloca a Galicia como la séptima comunidad de mayor gasto per cápita, encabezando esta clasificación La Rioja (835 euros por habitante), Navarra (708) y País Vasco (549). En el gráfico 9 se puede ver la tendencia de la licitación *per cápita* desde comienzos de siglo. Se aprecia que desde 2007 hasta 2016, período dominado por las inversiones ferroviarias del acceso del AVE, la licitación por gallego se situó por encima del promedio español, cayendo en 2017 y recuperándose en 2018. No obstante, los actuales niveles de gasto tanto en España como en Galicia no son comparables con los existentes antes de 2009.

El AVE finalizará sus obras en 2020 sin proyectos de relevancia que lo sustituyan

El futuro de la inversión pública en Galicia aparece condicionado por la finalización en el horizonte de 2020 de los accesos de la alta velocidad a la comunidad, proyecto que fue el motor del gasto en obra civil del Estado en Galicia desde el año 2005. Aunque los Presupuestos Generales del Estado quedaron suspendidos por las elecciones generales, el Ministerio de Fomento preveía destinar alrededor de 250 millones de euros al tramo ferroviario Lubián-Ourense en 2019; una rebaja sensible respecto a las asignaciones de gasto anteriores. En todo caso, las obras en este tramo de salida de Galicia entran en su fase final y recibirán su última consignación presupuestaria en el año 2020. Así, el tren de alta velocidad dejará de alimentar la inversión en Galicia y no hay proyectos de importancia que puedan coger el relevo, por lo que es esperable un fuerte descenso de la inversión pública en los próximos años.

Gráfico 8. Licitación en las comunidades autónomas (euros por habitante). Año 2018

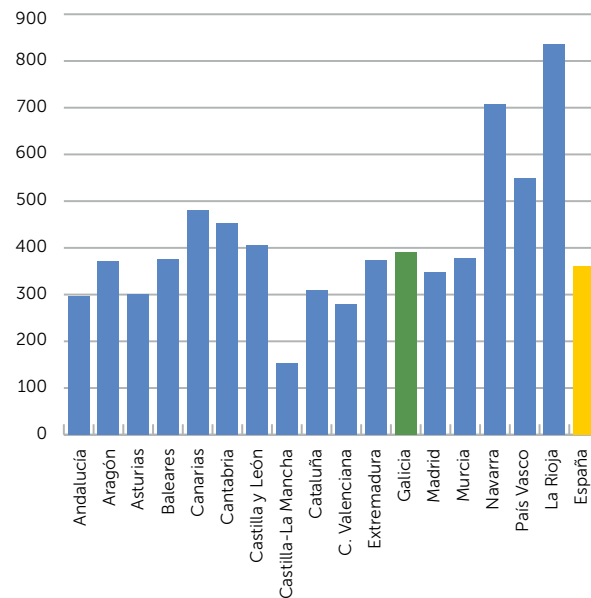
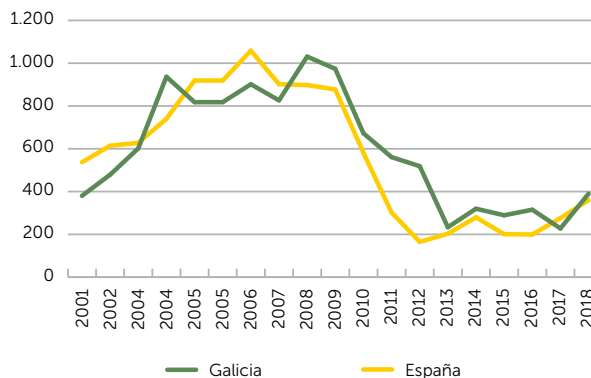


Gráfico 9. Evolución de la licitación (en euros corrientes por habitante)



Servicios

La actividad del sector servicios en 2018

La caída de seis décimas en la tasa de variación del VAB del sector de servicios en 2018 fue el principal factor explicativo de la desaceleración del PIB gallego. El crecimiento anual de un 2,5% es el resultado de un comportamiento irregular a lo largo del año. Mientras en el primer y tercer trimestre se desaceleró la actividad, en el segundo y cuarto se observó una recuperación. Esta evolución fue distinta a la seguida en el conjunto de España, aunque la tasa de variación anual fue en los dos casos muy similar.

Por sectores, se observa una desaceleración en la actividad que genera el mayor valor añadido (37% del VAB total del sector): el VAB en comercio, transporte y hostelería creció un 3,4%, cuando este porcentaje superaba el 5% en los dos ejercicios anteriores. A pesar de ello, esa tasa de crecimiento sigue estando entre las más altas del conjunto de los sectores que configuran los servicios. A esta desaceleración tenemos que sumar la persistente atonía del conjunto de los servicios de las administraciones públicas que no son de mercado, actividad que generaba el 27,2% del VAB del sector terciario. También es destacable la profunda desaceleración del sector de información y comunicación y el estancamiento de las actividades inmobiliarias. Por el contrario, el sector más dinámico en 2018 fue el de actividades profesionales, con un crecimiento del 4,4%, cinco décimas más que en el ejercicio anterior, y que representa el 8,6% del VAB de los servicios.

Dentro de los indicadores de actividad, el índice de la cifra de negocios de los servicios de mercado excluidos los financieros también muestra en 2018 una desaceleración con respecto a los dos años precedentes, a pesar de que se mantiene con una tasa de crecimiento elevada, un 5%. La tasa gallega, medida en promedio anual, fue en 2018 inferior a la española, la diferencia de los dos ejercicios anteriores.

En contraste con la generación de VAB, una buena noticia en la coyuntura del sector servicios en 2018 fue el crecimiento de la ocupación. Se contrataron 33.600 trabajadores más, lo que supuso un aumento del 4,5%. Tras la fuerte caída del empleo en los primeros años de la crisis, a partir de 2014 se produjo un paulatino incremento en el mismo, aunque a tasas muy moderadas. Fue en 2018 cuando se observó una acusada mejora en las contrataciones que elevó el número de ocupados hasta los 773.300, habiéndose superado con esta cifra la ocupación existente en 2008 (755.500 ocupados). Este crecimiento del empleo se concentra, sobre todo, en el colectivo de trabajadores por cuenta ajena, ya que, según las afiliaciones a la Seguridad Social, apenas cambió el número de autónomos. No obstante, estos cayeron

Gráfico 1. VAB en el sector servicios
Tasas de variación interanuales (en %)

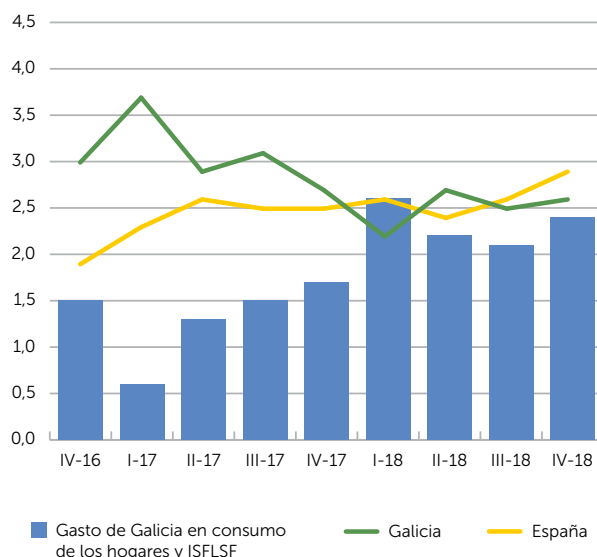
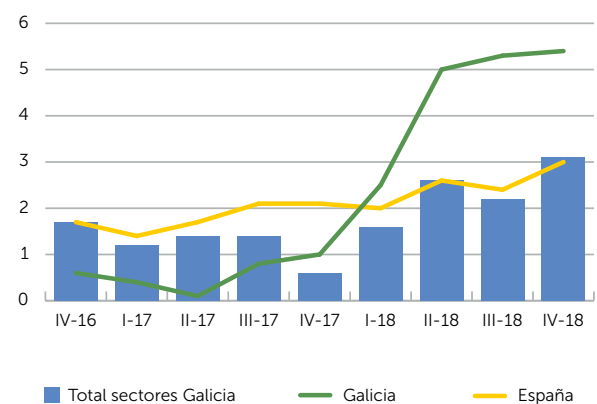


Gráfico 2. Ocupados en los servicios
Tasas de variación interanuales (en %)



notablemente en el comercio al por menor, fruto de la crisis de la distribución tradicional ante los nuevos hábitos de compra y el auge de otros formatos comerciales.

Las mejores perspectivas y oportunidades de empleo (33.600 ocupados más) propiciaron un elevado incremento de la población activa (29.600 personas). Ante la entrada de nuevos trabajadores a este sector, fueron menos significativos los descensos en el número de parados y en la tasa de paro sectorial, contabilizándose 4.100 parados menos (1.400 hombres y 2.700 mujeres).

En consonancia con la evolución del empleo se registró un sensible incremento en el número de contratos iniciales firmados: de 763.484 en 2017, se pasó a 841.072 en 2018, de los que un 4,9% fueron indefinidos. La contratación siguió concentrándose en la hostelería

El VAB de los servicios creció un 2,5% con una trayectoria muy irregular a lo largo del año

y en el comercio, actividades que acapararon el 43,2% del total. De acuerdo con la moderación en la generación de VAB en estos dos últimos sectores, el número de contratos en 2018 fue similar al de 2017. Esta variable, salvo en las ramas de actividades financieras y de seguros y en otros servicios, aumentó en todas las restantes. Cabe destacar, por su elevado peso relativo en el contexto gallego, el incremento observado en transporte y almacenamiento (13,3%).

Frente a la volatilidad del índice general del IPC excluido el sector de servicios (en tasa interanual, el índice osciló en los tres primeros meses de 2018 entre el 0,1% y el 0,6%, para fluctuar, entre junio y octubre, entre el 2,6% y el 2,9%, y luego desacelerarse en noviembre y diciembre), el IPC de los servicios se mantuvo relativamente estable durante todo el año (el mes más inflacionista fue marzo, con un 1,9%, y en abril, septiembre y diciembre se produjeron las menores subidas con un 1,4%). Por lo tanto, aunque en promedio anual las tasas fueron muy similares en los dos índices, 1,7% y un 1,6% respectivamente, las trayectorias fueron diferentes. Por otro lado, la tasa media anual del IPC de servicios en 2018 se mantuvo en línea con la alcanzada en 2017, por lo que la leve desaceleración en la actividad no supuso una caída en los precios; evolución muy parecida a la observada en el conjunto del Estado.

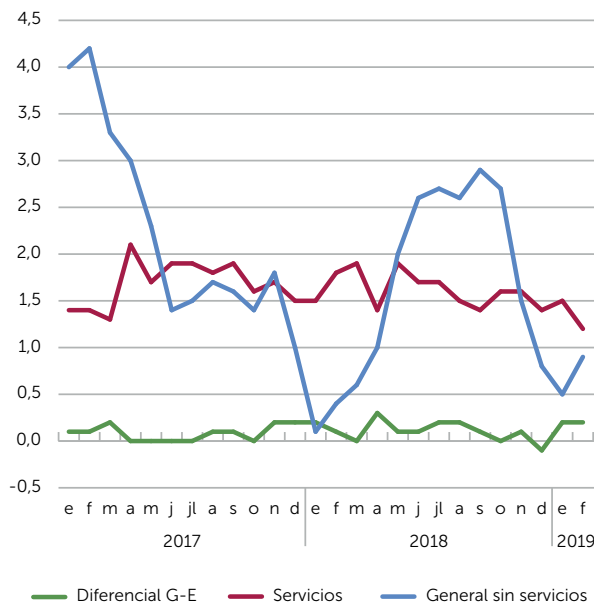
Como en el ejercicio anterior, por rúbricas, el transporte personal volvió a ser la actividad más inflacionista, debido a la evolución de los precios de los carburantes, cuyo índice aumentó un 7,7%. La desaceleración en el VAB de las actividades ligadas al turismo vino acompañada por un ligero retroceso en la variación de los precios.

Desde la perspectiva de la demanda, en 2018 el Índice de Confianza del Consumidor y el de sus componentes no mejoró las percepciones de 2017, manteniéndose en valores negativos. El cuarto trimestre de 2018 fue el período en el que el consumidor se mostró más pesimista ante una perspectiva de empeoramiento de la situación económica de Galicia y de una caída de la capacidad futura de ahorro. En todo caso, este conjunto de índices no muestran valores tan negativos como los alcanzados en los primeros años de la crisis.

La distribución y el comercio

El índice de la cifra de negocios del comercio al por menor en Galicia, medido en promedio anual y a precios constantes, refleja un incremento del 0,7%, lo que supone una desaceleración con respecto al alcanzado

Gráfico 3. IPC de los servicios
Tasas de variación interanuales (en %)



Cuadro 1. Evolución del VAB en las ramas del sector servicios. Tasas de variación interanuales (en %)

Ramas de los servicios	2016	2017	2018
Comercio, transporte y hostelería	5,5	5,1	3,4
Información y comunicaciones	12,5	7,8	2,6
Actividades financieras y de seguros	0,6	1,0	2,0
Actividades inmobiliarias	0,3	0,4	0,6
Actividades profesionales	4,1	3,9	4,4
Administración pública, sanidad y educación	1,7	2,0	2,0
Actividades artísticas, recreativas y otros servicios	1,2	0,2	0,3
Servicios no de mercado	1,6	1,8	1,9
Total servicios	3,3	3,1	2,5
PIBpm	3,4	3,2	2,8

Fuente: IGE.

en 2017. Este moderado crecimiento pone de manifiesto los obstáculos para su recuperación tras los duros años de crisis ante las dificultades de adaptación a los actuales hábitos de compra de los consumidores y ante unos formatos de distribución nuevos que trascienden las fronteras gallegas y españolas. A lo largo de 2018 se aprecia, en el primer semestre, una cierta expansión de la cifra de negocios y, en el segundo, las tasas de variación se vuelven, por lo general, negativas. Este comportamiento, con todo, no impidió una ligera aceleración en el índice de ocupación.

La estructura comercial al por menor es muy diversa según el tipo de producto que se oferta. La crisis en el comercio tradicional en Galicia tiene su reflejo en el hecho de que a principios de 2018 se registraban 635 locales menos que en 2017. Esta caída se concentra en el comercio al por menor de artículos de uso doméstico en establecimientos especializados. En la distribución de base alimentaria esta cifra se redujo a 32. En cuanto a este segmento, la revista especializada *Alimarket* cuantifica un crecimiento en Galicia de tan solo un 0,3% (1,9% en España) debido a los cierres de tiendas. Gadisa, Vegalsa-Eroski y Froiz mantienen el liderazgo de esta distribución. Destaca como novedad el impulso de las ventas de las grandes cadenas en las estaciones de servicios.

Por su parte, la asociación Acotex, con datos del conjunto de España, alerta de la caída de un 2,2% en las ventas del sector textil y confección en 2018, incluso pese a campañas muy agresivas de descuentos durante todo el año.

Sin duda ninguna, el principal motor de transformación de la distribución es el comercio electrónico, que sigue proporcionando cifras récord y espectaculares. Según la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), en España la cuantía de las transacciones aumentaron en el tercer trimestre de 2018 con respecto al año anterior un 29,9%. Las actividades con un mayor ingreso fueron las mismas que en 2017: agencias de viajes y operadores turísticos, transporte aéreo, hoteles y prendas de vestir.

El turismo

La demanda turística experimentó un retroceso en Galicia durante el año 2018. El número de viajeros alojados en el conjunto de los establecimientos reglados gallegos se redujo un 6,6%, situando la cifra total por debajo de los 5 millones. De igual manera, las noches en estancia bajaron de los 10,3 millones después de una caída del 4%. El retroceso fue superior al del conjunto del Estado, donde también se redujeron las estancias en un 0,8%, a pesar de que el número de viajeros se había incrementado en un punto porcentual. La demanda internacional mostró en Galicia un comportamiento peor que la procedente del conjunto de las comunidades, con una reducción del 11,7% en el número de viajeros y del 5,9% en el número de noches en estancia. Los no residentes representan tan solo el 27% de los viajeros alojados y menos del 23% de las estancias totales registradas en los establecimientos reglados de Galicia; porcentajes muy inferiores respecto a los del conjunto del Estado.

Los apartamentos turísticos fueron los que registraron un comportamiento más negativo, tanto en el número de viajeros como en el número de estancias, con reducciones del 8,9% y del 10,5% respectivamente. Los establecimientos de turismo rural tuvieron un incre-

Gráfico 4. Índices de ocupación y cifra de negocios (a precios constantes) en el comercio de Galicia
Tasas de variación interanuales (en %)

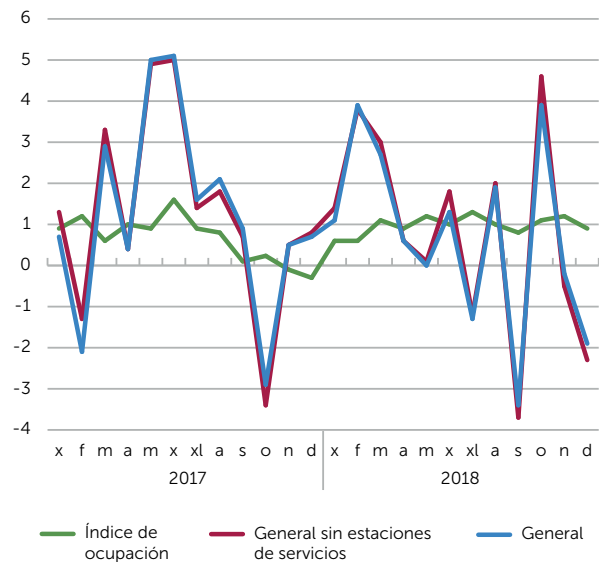
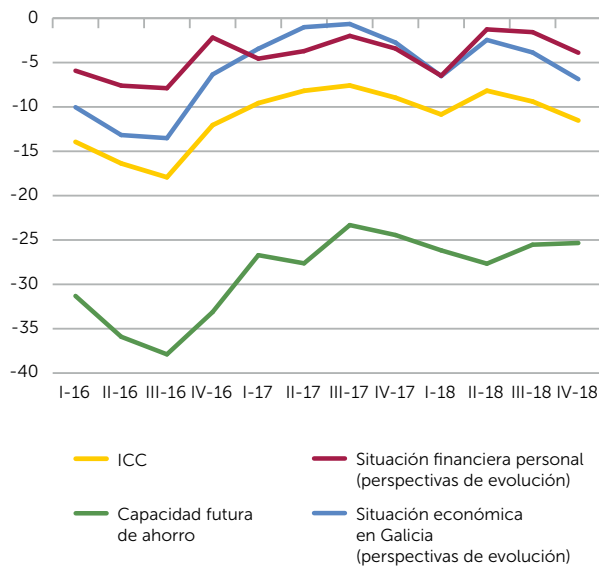


Gráfico 5. Índice de confianza del consumidor (ICC) y sus componentes



mento de menos de un punto porcentual en el número de viajeros, pero una caída del 7,2% en el de noches en estancia, rompiendo de este modo con una tendencia de cuatro años consecutivos de crecimientos importantes en esta variable. En el caso de los *campings* la demanda sufrió una caída del 1,5% si atendemos al número de viajeros, pero, aun así, las noches en estancia crecieron cerca de un 2%. En línea con la evolución de estas dos variables relacionadas con la demanda,

excepto en el caso de los *campings*, donde no hubo variaciones, el grado de ocupación de las plazas y la estancia media se redujo, tanto en los apartamentos como en los establecimientos de turismo rural. Además, estamos hablando de porcentajes de ocupación y de días de estancia, por debajo de la media para el conjunto de España en cualquiera de las tres tipologías de establecimientos.

Centrando el análisis en los establecimientos hoteleros, la tipología con más peso dentro de la oferta turística reglada, concentrando cerca del 83% de las estancias registradas en 2018, se puede constatar que el número de viajeros marcó una evolución que contrasta con la del conjunto de España. En Galicia el número de viajeros alojados se redujo un 7,1%, mientras que en el conjunto del Estado, aunque se produjo una desaceleración, se incrementaron un 1,4%. Por su parte el número de noches en estancia en los hoteles se redujo en Galicia un 4%, la segunda mayor bajada después de la registrada en las Islas Canarias. Al contrario de lo ocurrido en el año anterior, con un comportamiento muy positivo, en 2018 la demanda internacional experimentó un importante retroceso en Galicia y superior al de la demanda interna. El número de viajeros extranjeros alojados en establecimientos hoteleros se redujo un 13% y las noches cerca de un 6%. A pesar de todo, los turistas extranjeros incrementaron de manera importante su peso en el conjunto de la demanda turística en los últimos años, pasando de representar menos del 18% de las estancias en hoteles en 2008, a suponer más del 23% en 2018, tal y como queda recogido en el gráfico 2.

Los establecimientos hoteleros gallegos alojaron cerca de 4,2 millones de viajeros en 2018 que generaron alrededor de 8,5 millones de noches en estancia: 351.226 estancias menos que en 2017. Este dato ponen fin a un periodo de cinco años consecutivos de crecimiento, cuatro de ellos con tasas por encima del 5%. Aun así, fueron 1,3 millones más que en 2012, cuando el sector tocó fondo como consecuencia de la crisis, y 282.561 más que las registradas a lo largo del último Xacobeo de 2010.

Otros indicadores que muestran una perspectiva más cualitativa del sector reflejan una evolución más positiva. En primer lugar, la tarifa media diaria (ADR) aplicada en los hoteles y pensiones de Galicia en 2018 se situó en 58,8 euros; lo que significa un incremento del 2,3%. Del mismo modo, los ingresos por habitación disponible (REVPAR) aumentaron cerca de un 3%, alcanzando 25,2 euros. Por último, el número de afiliados a la Seguridad Social en las ramas de hostelería y agencias de viajes creció un 2,3%, situando las afiliaciones en el sector turístico por encima de las 79.000.

Analizamos a continuación la evolución en el último año de tres indicadores que se pueden considerar debilidades crónicas del sector turístico gallego. Estamos hablando de la reducida duración de la estancia, del bajo grado de ocupación de las plazas y de la eleva-

Gráfico 6. Evolución de la demanda en los establecimientos turísticos reglados. Año 2018
Tasas de variación interanuales (en %)

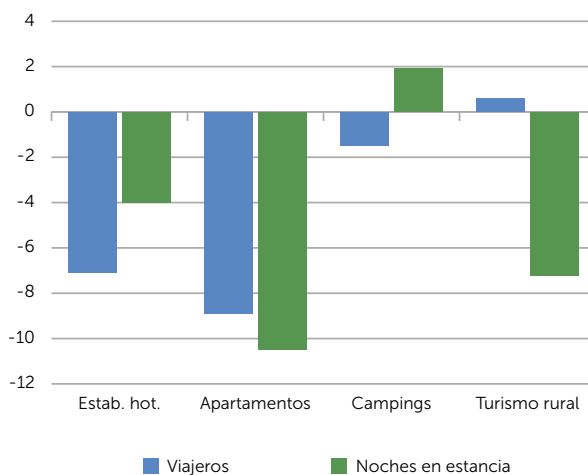
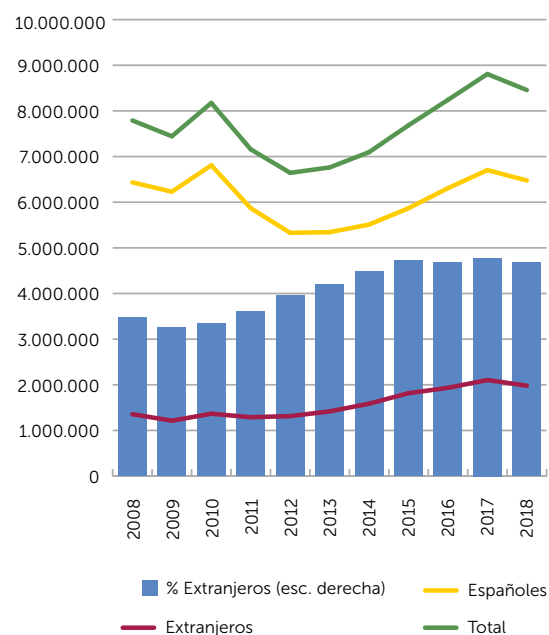


Gráfico 7. Noches en estancia en los establecimientos hoteleros



da concentración temporal de la demanda. La estancia media de los viajeros en los hoteles y el grado de ocupación de las plazas prácticamente no variaron en Galicia en relación con el año 2017; mientras en el conjunto de España se produjeron ligeras reducciones en los dos indicadores. Pese a todo, la estancia es inferior a la del conjunto del Estado en más de un día y el grado de ocupación se sitúa casi 22 puntos por debajo del promedio español. Del total de estancias efectuadas en Galicia en 2018, más del 43% se concentraron en

el tercer trimestre del año y agosto acaparó casi el 17% del total. Estos datos reflejan una elevada estacionalidad turística, superior a la existente en el conjunto de España, donde el tercer trimestre concentró alrededor del 37% de las estancias totales del año.

La mayor parte de los viajeros residentes alojados en los hoteles proceden de la propia región, con un porcentaje que se incrementó en el último año. La comunidad de Madrid fue la principal emisora de viajeros residentes en 2018, con un porcentaje del 16%. Ocho regiones representan cerca del 90% de los viajeros totales alojados, tal y como puede verse en el gráfico 3. Por otro lado, y como consecuencia de la evolución registrada en el último año, Galicia perdió cuota de mercado, concentrando el 5,5% de las estancias realizadas por los residentes en los hoteles españoles en 2018. No obstante, sigue ocupando el sexto puesto como receptora del turismo interno, por detrás de Canarias y por delante de Castilla y León.

A Coruña y Pontevedra concentran conjuntamente el 78% de los viajeros y el 80% de las estancias, tal y como queda recogido en el gráfico 4. Con todo, la provincia de Ourense fue la que mejor resistió el impacto de la reducción de la demanda hotelera que se produjo en Galicia en 2018. De hecho, la tendencia en esta provincia fue diferente a la del resto del territorio gallego, registrando el número de viajeros un incremento del 6% y las noches en estancia del 1,3%. En comparación con el resto de Galicia, Pontevedra también sufrió menos el impacto, con reducciones tanto en el número de viajeros (-2,6%) como en el de estancias (-2,5%) por debajo del promedio. Por el contrario, en la provincia de A Coruña fue donde más bajó la demanda hotelera, con una reducción del 10% en el número de estancias y del 6% en el número de viajeros. En la provincia de Lugo el número de viajeros alojados en los establecimientos hoteleros se redujo un 14,4% y las noches en estancia registraron una bajada del 4,4%, similar a la del conjunto de Galicia.

Las previsiones indican que la demanda turística mundial continuará creciendo en 2019. La OMT indica que las llegadas de turistas internacionales a Europa crecerán a una tasa de entre el 3% y el 4%. En el caso de España, Exceltur en el *Informe de Perspectivas Turísticas* prevé que la actividad turística seguirá frenando su crecimiento y estima que el PIB turístico crezca el 1,7% en 2019, por debajo del promedio previsto para el conjunto de la economía española. La información estadística disponible hasta el momento en la Encuesta de Ocupación Hotelera, que se limita a los dos primeros meses del año, refleja un estancamiento en el número de viajeros alojados en los hoteles gallegos y un incremento aproximado del 2% en el número de estancias realizadas. La demanda procedente del extranjero sigue registrando en estos dos primeros meses un peor comportamiento que la de los residentes. Aún disponemos de poca información, pero habrá que estar atentos a la evolución

Gráfico 8. Origen de los viajeros españoles alojados en los establecimientos hosteleros gallegos. Año 2018

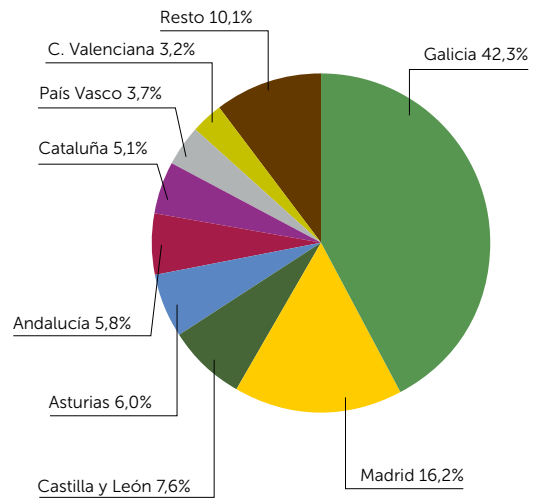
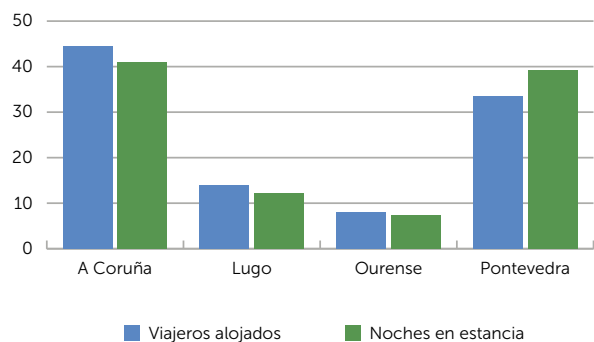


Gráfico 9. Distribución de los viajeros y de las noches en estancia en Galicia. Año 2018. Tasas de variación interanuales (en %)



de los factores de incertidumbre relacionados con el contexto internacional y sobre todo con el español, ya que condicionan de una manera importante la demanda en Galicia, para comprobar los efectos sobre los resultados del turismo a lo largo de 2019.

Los transportes

El sector del automóvil está sufriendo una desaceleración desde los últimos meses de 2018. El retroceso en Galicia es más acusado que en el conjunto del Estado, con caídas del 12% y 6,9%, respectivamente. Las ventas continúan afectadas por unas perspectivas económicas que paralizan el mercado, la crisis del diésel y las dudas de los particulares sobre el tipo de automóvil que se debe adquirir. Esta cautela, derivada en parte por la entrada en vigor de la normativa Euro 6c en la UE, afecta

también a las exportaciones de vehículos embarcados desde el puerto de Vigo, lo que incide negativamente en sus tráficos europeos.

En 2018 las estadísticas registradas por la DGT para el mercado gallego reflejan unas matriculaciones de 50.088 turismos; una diferencia bruta de 1.510 unidades y un crecimiento del 3,1% respecto a 2017. Los vehículos de carga, camiones, furgonetas, autobuses y tractores, con 8.415 unidades, crecen de manera significativa en un 13,1%.

Constatado un cambio de tendencia en los combustibles de los automóviles matriculados, los vehículos de gasolina ganan cuota y alcanzan el 57,6% de total, superando a los diésel con el 35,8%; mientras los híbridos-eléctricos solo representan un tímido 6,6%.

En Galicia el total del impuesto de matriculación recaudado por la Agencia Tributaria asciende a más de 21 millones, un 49,35% más que en 2017, en términos absolutos casi 7 millones más. En esta anualidad el porcentaje de vehículos que no pagan impuesto se reduce del 75% al 66%, lo que repercute favorablemente en la recaudación de la AEAT. Esta disminución se debe a la entrada en vigor de la nueva normativa de emisiones WLTP. El incremento se cifra entre 550 y 750 millones de euros, un efecto que, como mínimo, triplica la recaudación de 2017.

El comportamiento del transporte terrestre de mercancías en Galicia fue negativo, con una pérdida del 2,7% en tasa interanual y algo más de 106 millones de toneladas. En el conjunto del Estado la mercancía transportada por carretera crece un 2,3%.

En Galicia existen un total de 3.632 licencias de taxi por 276 de VTC, una ratio de 2,3 VTC por cada 30 taxis. La provincia de A Coruña es la que mayor número de licencias tiene: las de taxi ascienden a 1.484 y las de VTC a 190; una ratio de 3,8 VTC por cada 30 taxis, ocupando el puesto 19 en el ranking de ciudades con más VTC de España. La ratio legal en el conjunto del Estado es de 1 licencia VTC por cada 30 taxis.

El año 2018 registra cifras récord en pasajeros, operaciones y mercancías en el conjunto de los aeropuertos españoles gestionados por AENA. A nivel nacional se alcanzaron casi 264 millones de usuarios (5,8%), de los que 82,8 millones fueron turistas internacionales. Un comportamiento similar se dio en las tres instalaciones aeroportuarias gallegas, para las que 2018 fue un año de cifras récord. Por vez primera se superan los 5 millones de pasajeros, un crecimiento agregado del 4,7% respecto a 2017. En los dos últimos ejercicios el crecimiento del tráfico de mercancías fue muy notorio con un 22,5% en 2017 y un 17,2% en 2018. Liderando esta subida se encuentra el aeropuerto de Vigo que crece en tasa interanual un 37,5%.

Las cinco instalaciones portuarias de interés general gallegas gestionadas por Puertos del Estado crecen un

Gráfico 10. Evolución del tráfico aéreo de pasajeros en los tres aeropuertos de Galicia

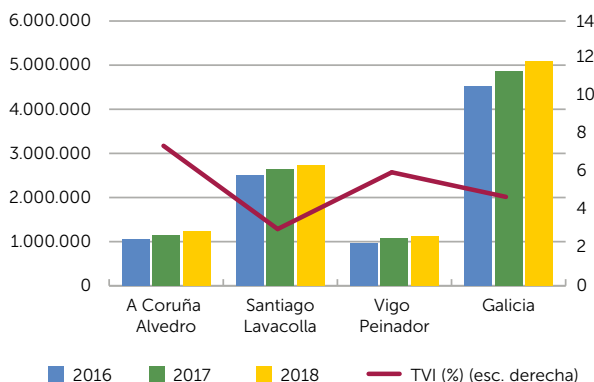
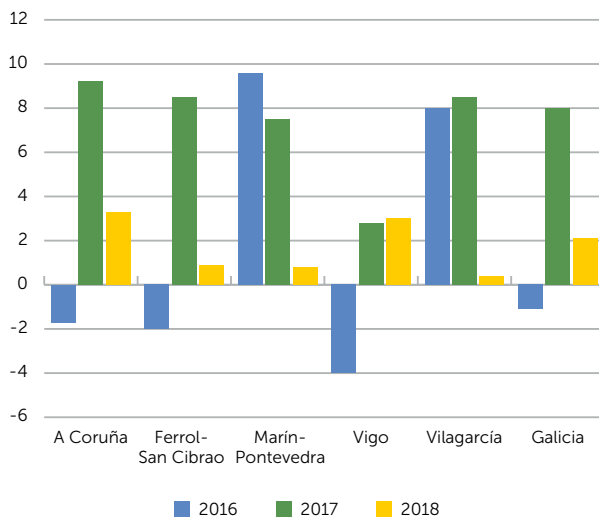


Gráfico 11. Crecimiento del tránsito portuario en los puertos gallegos. Tasas de variación interanuales (en %)



2,1% interanual; a nivel estatal la evolución para el conjunto de puertos de la red es de un 3,5%. La mejora más significativa la presenta la mercancía general con un 4,1%, distribuyendo el crecimiento entre las toneladas de mercancías movidas en contenedor, un 4,5%, y la mercancía convencional, un 3,8%. En contraposición a estos datos favorables, destacamos el retroceso del 19,7% del número de contenedores medidos en TEUS. También el desembarco de pesca sufrió un descenso acusado en este último ejercicio (-13,9%), superior al del conjunto del Estado (-7,9%).

Las 122 instalaciones pertenecientes a la red de puertos de titularidad autonómica, con más de 1,7 millones de toneladas de mercancías movidas, crecen un 3,5% y consiguen una facturación de 17,3 millones de euros (2%).

Sistema financiero

Las entidades que operan en el sistema financiero gallego desarrollaron su actividad en 2018 en el entorno altamente competitivo que caracteriza el negocio bancario español. El mantenimiento de los tipos de interés en niveles «cero» está obligando a las entidades a redefinir su modelo de negocio para garantizar niveles adecuados de rentabilidad y sostenibilidad; y, al mismo tiempo, deben dar respuesta a un exigente marco regulador y a la consolidación del inexorable proceso de digitalización de la sociedad.

El sistema financiero español mantuvo en 2018 el proceso de ajuste de capacidad iniciado hace una década, con una reducción anual del 4,8% en la red de oficinas y del 2% en el número de empleados, acompañado por una contracción del -1,2% del negocio gestionado.

El mercado gallego siguió un patrón muy similar, con una reducción del 4% en la red de oficinas, finalizando 2018 con 1.491 sucursales, el 5,7% del total estatal, y 1,4 puntos porcentuales superior a su peso por negocio; dato que refleja la mayor capilaridad de la red gallega respecto al promedio estatal derivado de la mayor dispersión de su población.

ABANCA y la Caixa Rural Galega son las dos únicas entidades netamente gallegas, tras la compra en 2018 por parte de ABANCA del Banco Caixa Geral, filial española del grupo portugués Caixa Geral de Depósitos con sede en Pontevedra, y la desaparición (baja de su ficha bancaria) del Banco Pastor, filial del Banco Popular con sede en A Coruña, integrado en el Banco Santander.

Las condiciones financieras globales presentaron en 2018 un tono menos expansivo. En Estados Unidos, la Reserva Federal continuó endureciendo su política monetaria y en la Eurozona, el Banco Central Europeo finalizó en diciembre el programa de compra de activos, aunque reiteraba que los tipos de referencia permanecerían inalterados por lo menos hasta el final del verano de 2019. En este contexto, el EURIBOR a 12 meses iniciaba una lenta recuperación desde los mínimos de comienzos de año (-0,19%) para concluir 2018 en el -0,117%. En marzo de 2019, el BCE aplazaba la subida de tipos por lo menos hasta el final de 2019.

En este marco, la gestión de las entidades financieras españolas en 2018 continuó centrándose en minimizar el impacto negativo que sobre el margen financiero ejerce el entorno de tipos reales negativos, potenciando la aportación de los ingresos por prestación de servicios, mejorando los niveles de eficiencia a través de un estricto control de los costes y avances en la productividad, así como desarrollando una proactiva gestión de los activos improductivos que redunde en unas menores necesidades de provisiones. Estas medidas

En 2018 desapareció el Banco Pastor y Banco Caixa Geral fue adquirido por ABANCA

le permitieron al sector español alcanzar un beneficio neto de 12.379 millones de euros en 2018.

La continua adaptación a los crecientes requerimientos supervisores y reguladores, especialmente en el ámbito de la capitalización, la protección al cliente y la gestión de los riesgos se mantiene como uno de los principales focos a los que las entidades deben prestar atención, ya que su imperativo cumplimiento requiere una cada vez mayor asignación de recursos humanos, tecnológicos y financieros, al tiempo que condiciona el marco operativo de su actividad.

En 2018 las entidades españolas pasaron de operar con un modelo contable que fijaba las provisiones en función de la pérdida incurrida, a otro que lo hace en función de la pérdida esperada (IFRS 9). Además, debieron aplicar las medidas de protección e información al consumidor en la comercialización de productos de inversión recogidas en MIFID-II y de liberalización de servicios de pago (PSD2). En el ámbito supervisor, la EBA y el BCE realizaron en 2018 los test de estrés bianuales a las entidades europeas.

A ello se unieron actuaciones específicas en el mercado español, entre las que cabe destacar la regulación del sujeto pasivo en los gastos hipotecarios, que generó una notable incertidumbre en el mercado hipotecario español en el último trimestre del año y que no quedará definitivamente resuelta hasta la entrada en vigor de la nueva Ley del Crédito Inmobiliario, prevista para junio de 2019.

Principales magnitudes del sistema financiero gallego

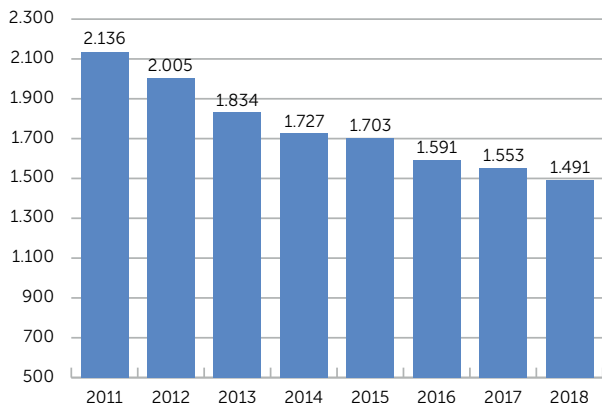
Red de oficinas

Durante el año 2018 el sistema financiero español continuó ajustando el exceso de capacidad generado en la fase expansiva del ciclo económico, finalizando el ejercicio con una red integrada por 23.011 oficinas (-4,8% respecto a 2017) y 178.710 empleados (-2%).

Galicia también redujo su red de oficinas (-4%) por décimo año consecutivo (gráfico 1), aunque, un año más, menos que el conjunto del sector español.

Las cuotas por oficinas de las principales entidades que operan en Galicia se mantienen estables en 2018, con ABANCA liderando nuevamente el mercado gallego (34% del total), seguida del Banco Santander (26%); conforme se indica en el gráfico 2.

Gráfico 1. Oficinas de entidades de depósito en Galicia



La distribución territorial de las oficinas por parte de las entidades financieras con mayor presencia en Galicia se concentra en los municipios de mayor dimensión (gráfico 3). En este sentido, ABANCA es la que presta una mayor cobertura en los de menor dimensión con el 32% de sus oficinas en estos municipios, duplicando prácticamente a la segunda entidad.

En 280 de los 313 municipios gallegos presta servicios alguna entidad financiera, lo que supone dar cobertura directa al 99% de la población gallega. ABANCA es la única entidad con presencia en 91 de ellos (en ocho a través de su red de oficinas móviles), con especial relevancia en la provincia de Ourense, donde es la única entidad en más de la mitad de sus municipios. Por su parte, Caixa Rural Galega y Banco Santander son las únicas entidades en tres municipios.

Tipos de interés de nuevas operaciones de crédito y depósitos

La política monetaria expansiva desarrollada por el BCE dio un año más muestras de su efectividad observando la evolución de los tipos del nuevo crédito formalizado en España por particulares y empresas, que en 2018 se redujeron por quinto año consecutivo, afectando a todas las líneas salvo a vivienda (gráfico 4). El tipo de las formalizaciones de crédito a empresas se redujo 15 puntos básicos (p. b.) y en las formalizaciones efectuadas por los particulares en -6 p. b. También se redujo la retribución de las cuentas a plazo, situándose en las nuevas imposiciones de particulares en el mínimo histórico del 0,05%.

Saldos y formalizaciones de crédito

El sistema financiero español redujo el saldo vivo del crédito a clientes un 4,5% en 2018, afectando tanto al sector público (-11,6%) como al privado (-4,1%). Las restricciones al nuevo crédito de las administraciones públicas impuestas por la Ley de Estabilidad Presupues-

Gráfico 2. Cuota de oficinas de entidades financieras en Galicia (en %)

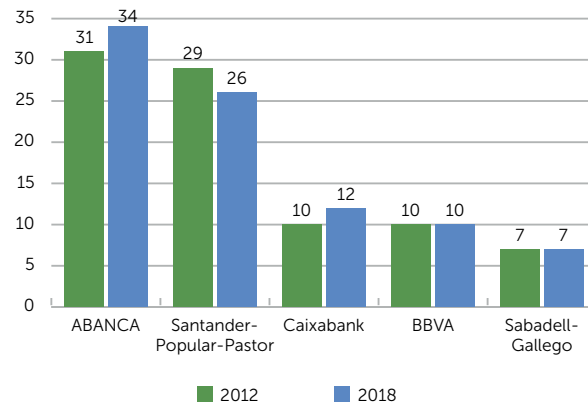
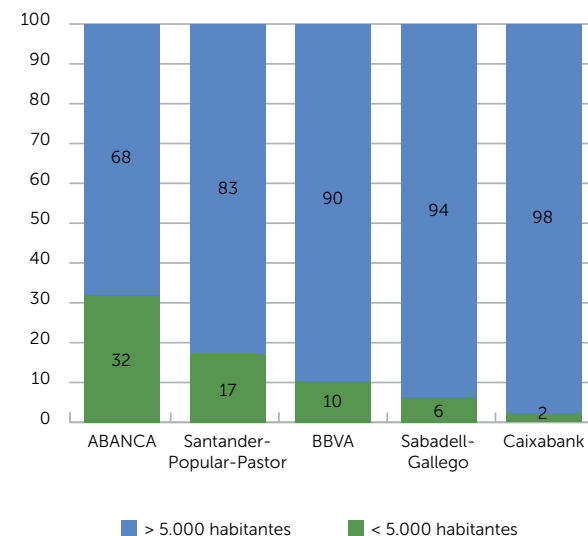


Gráfico 3. Distribución porcentual de oficinas según la dimensión de los ayuntamientos (principales entidades). Año 2018



La red de oficinas sigue ajustándose, con ABANCA liderando el mercado gallego

taria, el desapalancamiento de familias y empresas y la reducción de activos improductivos de las entidades españolas (ventas de carteras deterioradas) justifican en buena medida esta evolución.

En Galicia la evolución del saldo de crédito en 2018 se vio condicionada por factores exógenos a la evolución del negocio bancario. La reclasificación contable de saldos realizada en junio de 2018 en A Coruña incrementó artificialmente el saldo de esta partida en la provincia (8,5% en tan solo un trimestre). De este modo, según los datos publicados por el Banco de España, el saldo vivo del crédito de las entidades de depósito al sector público y privado residentes se incrementó en Galicia un 2,1% en 2018 (cuadro 1). Esta magnitud podría interpretarse como una reactivación en la actividad recurrente de financiación, cuando realmente responde en buena medida al factor contable apuntado, ya que, ajustado este impacto, el saldo del crédito en Galicia se reduciría en 2018, en línea con el comportamiento del mercado español (-4,5%).

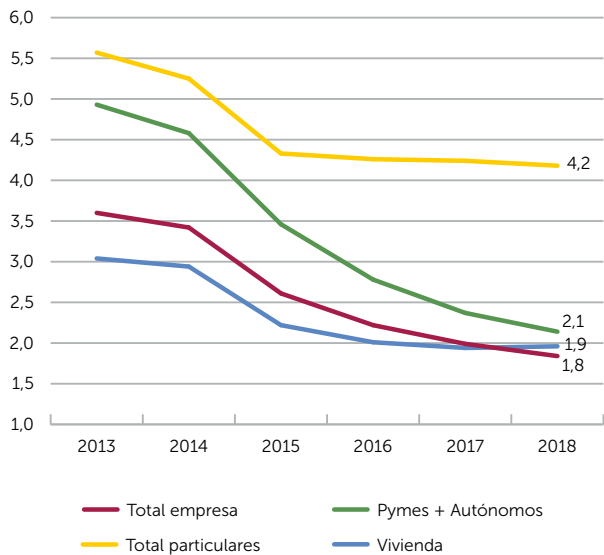
Analizando el reparto provincial del saldo de la financiación concedida al sector privado gallego, se ratifica la creciente relevancia empresarial y de población de A Coruña y Pontevedra, que concentran el 83,1% del crédito gallego, a mucha distancia de Lugo (8,9%) y Ourense (8%). Esta estructura es similar al peso de las provincias en términos de PIB o del empleo y apenas varió desde los años previos a la crisis.

El desapalancamiento hace que el saldo vivo de crédito continúe reduciéndose a pesar del crecimiento de las formalizaciones

Con relación al importe de las nuevas formalizaciones de crédito (gráfico 5), el mercado español aceleró en 2018 sus ritmos de crecimiento respecto al año precedente tanto en los créditos concedidos a empresas (7,9%) como a particulares (un 12,8%), con un avance del 17,8% en el crédito al consumo y del 12,8% en hipotecas.

El grado de endeudamiento financiero en Galicia continúa siendo en 2018 sustancialmente inferior al del conjunto de España, con un volumen de crédito en el sistema que representa un 65% del PIB gallego, mientras que en España esta ratio se eleva al 101%. Por su parte, la ratio de liquidez minorista (crédito/depósitos) en España es del 98%, 34 p. p. superior al de Galicia (64%), confirmando el mayor apalancamiento existente en el conjunto del Estado respecto a Galicia.

Gráfico 4. Tipos de interés anuales acumulados de nuevas operaciones de crédito (en %)



Cuadro 1. Saldo de crédito de entidades de depósito en Galicia y España (en millones de euros)

	Galicia		España	
	Saldo	TVI (%)	Saldo	TVI (%)
2008	70.370	7,3	1.842.797	6,5
2009	71.283	1,3	1.837.761	-0,3
2010	70.509	-1,1	1.856.783	1,0
2011	64.076	-9,1	1.798.026	-3,2
2012	55.021	-14,1	1.634.655	-9,1
2013	50.104	-8,9	1.469.010	-10,1
2014	44.912	-10,4	1.422.890	-3,1
2015	43.020	-4,2	1.360.361	-4,4
2016	42.563	-1,1	1.306.396	-4,0
2017*	40.042	-5,9	1.273.446	-2,5
2018*	40.893	2,1	1.215.968	-4,5

* En Galicia la serie no es homogénea con los años anteriores.
Fuente: Banco de España.

Volumen de depósitos

El volumen de depósitos minoristas (particulares, empresas y sector público) en el sistema financiero español acumuló en 2018 su segundo ejercicio consecutivo de crecimiento (2,3%). Si adicionalmente se incorporara el ahorro canalizado a través de los fondos de inversión (el patrimonio gestionado se redujo un -2,1% en 2018), la captación total minorista creció un 1,5% en 2018.

En Galicia el comportamiento de los depósitos minoristas en 2018 encadenó su sexto año consecutivo de crecimiento (5,2%), con incrementos de saldo tanto en las administraciones públicas como en el sector privado residente, aunque la reclasificación contable de A Coruña de junio de 2018 (incremento del saldo de los depósitos del 6,7% en tan solo un trimestre) condicionó parte del crecimiento. En el cuadro 2 se puede visualizar la evolución de los saldos de los depósitos en Galicia, que en 2018 alcanzaron un nuevo récord histórico con 64.238 millones de euros.

Tanto ABANCA como Caixa Rural Galega mejoran sus resultados en 2018

La estructura de los depósitos al sector privado residente por provincias en Galicia es similar a la del crédito (mayor volumen de ahorro en A Coruña y Pontevedra), aunque con un mayor peso relativo de Lugo y Ourense (entre las dos acaparan el 28% de los depósitos gallegos, frente al 16,9% de los créditos).

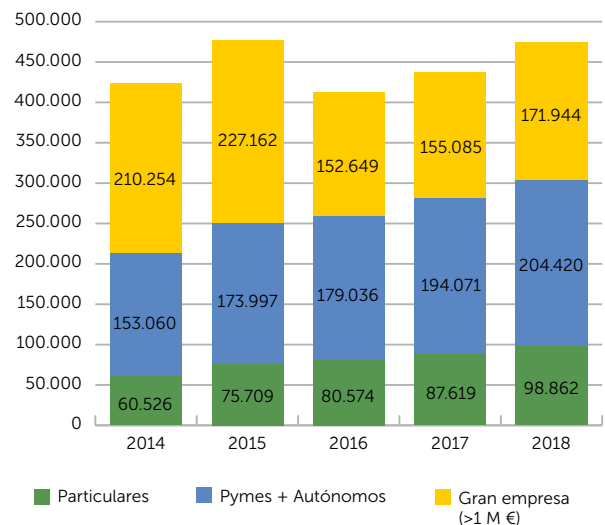
Resultados de las entidades

El margen financiero de las entidades de depósito españolas se incrementó un 0,2% en 2018, rompiendo con tres años de evolución negativa, a pesar de que acumula una caída del 46% desde 2009. La mayor aportación de las comisiones netas (crecieron un 3,5%) y del control de los gastos de explotación (-2,5%), junto a las menores dotaciones a provisiones derivadas de la mejora de la calidad del riesgo, permitieron que el beneficio neto del sector alcanzara los 12.377 millones de euros en 2018; dato que contrasta con las pérdidas de -3.916 millones de euros del ejercicio precedente (condicionadas por la resolución del Banco Popular).

Por lo que respecta a las entidades gallegas, tanto ABANCA como la Caixa Rural Galega tuvieron igualmente un comportamiento positivo de sus cuentas de resultados. ABANCA incrementó su margen de intereses un 11,5% y el beneficio neto un 17,3% hasta los 430 millones de eu-

Los depósitos minoristas crecen en Galicia por sexto año consecutivo

Gráfico 5. Importe de nuevas operaciones de préstamos y créditos del sistema financiero en España (en millones de euros)



Cuadro 2. Saldo de depósitos del sistema financiero en Galicia y España (en millones de euros)

Año	Galicia		España	
	Saldo	TVI (%)	Saldo	TVI (%)
2008	51.056	11,1	1.218.488	9,1
2009	53.872	5,5	1.219.886	0,1
2010	55.470	3,0	1.223.496	0,3
2011	53.224	-4,1	1.176.126	-3,9
2012	52.979	-0,5	1.167.785	-0,7
2013	55.027	3,9	1.196.711	2,5
2014	57.510	4,5	1.213.205	1,4
2015	57.899	0,7	1.211.817	-0,1
2016	59.758	3,2	1.194.227	-1,5
2017	61.076	2,2	1.207.827	1,1
2018*	64.238	5,2	1.235.892	2,3

* En Galicia la serie no es homogénea con los años anteriores.
Fuente: Banco de España.

Las entidades financieras se enfrentan a un entorno en continua evolución que las obligará a redefinir sus estrategias y a configurar organizaciones flexibles

ros. La Caixa Rural Galega, con una dimensión considerablemente inferior (1.077 millones de euros de activos frente a 50.982 millones de euros de ABANCA), ha tenido un beneficio neto de 5 millones de euros (+50,6%) y una mejora en su margen de intereses del 9,6%. Por su parte, el Banco Caixa Geral, adquirido por ABANCA en 2018, con un balance de 4.874 millones de euros presentó una contracción del 19% del margen de intereses y su beneficio neto fue de 27 millones de euros (+0,5%) en 2018.

Retos estratégicos de futuro

El previsible mantenimiento en la Eurozona de los tipos de interés en niveles reducidos durante más tiempo del inicialmente previsto, en un entorno económico que da muestras de desaceleración en los ritmos de crecimiento, condicionarán la rentabilidad recurrente del negocio bancario español en los próximos años. Esta situación obligará a las entidades a rediseñar sus estrategias y a definir un modelo de negocio que genere niveles adecuados de ingresos recurrentes que garanticen su viabilidad en medio y largo plazo. Potenciar los ingresos por la prestación de servicios, avanzar en los niveles de eficiencia a través de un estricto control de costes y adaptación tecnológica, ampliar los mercados en los que operan, o actuar sobre la dimensión, constituyen las principales vías para contrarrestar este impacto.

Otro factor que lastra la rentabilidad de las entidades financieras españolas es el aún elevado peso de los activos improductivos (activos deteriorados o NPL y activos adjudicados) en su balance; a pesar del relevante ajuste realizado en España en los últimos ejercicios y que en 2018 recibió un notable impulso a través de la venta de carteras deterioradas a empresas especializadas en su gestión. La reducción de estos activos improductivos es uno de los factores en los que las entidades supervisoras están haciendo especial hincapié y resulta crucial para avanzar en el proyecto de la Unión Bancaria en su tercer pilar: la creación de un fondo de garantía de depósitos a nivel europeo plenamente mutualizado y con el suficiente respaldo financiero.

La presión reguladora y supervisora es otro de los retos a los que se enfrentan las entidades, con el foco puesto en el endurecimiento de las exigencias de capital y

liquidez, así como la creciente relevancia del rol del cliente. Además, en los próximos años se incorporarán nuevos requerimientos reguladores, como la ratio mínima de apalancamiento, la ratio de financiación estable o el requerimiento mínimo de instrumentos de capital y pasivos (MREL).

El desarrollo de las nuevas tecnologías está definiendo un nuevo marco competitivo que eleva las exigencias de servicio a las entidades y abre un amplio horizonte de retos y oportunidades. Este proceso de transformación digital se caracteriza por su fuerte componente tecnológico y por la velocidad a la que se suceden las innovaciones, lo que redundará en importantes beneficios potenciales para la sociedad; ya sea por las mejoras de la accesibilidad que incrementa los niveles de inclusión financiera, o por la posibilidad de los diferentes intermediarios de satisfacer en mayor medida las necesidades de cada consumidor.

Por último, aparece la necesidad de mejorar la reputación del sector, fundamental a la hora de generar el adecuado marco de confianza en que deben desarrollarse las relaciones entre las entidades y sus clientes. La realización de prácticas inadecuadas en la comercialización de productos o aspectos ajenos a la actividad bancaria de algunas entidades menoscabaron la confianza en el sistema en su conjunto. Para paliar esta situación, las entidades españolas desarrollaron en los últimos años importantes avances en materia de gobierno corporativo y transparencia, incorporando la perspectiva de la protección del cliente como un elemento fundamental en su gobierno y toma de decisiones.

En definitiva, las entidades financieras se enfrentan a un futuro que presenta múltiples desafíos, que las obligará a definir claramente sus estrategias y a dotarse de organizaciones flexibles y con gran capacidad de adaptación a un entorno que evoluciona de manera continua.

Intermediarios financieros no bancarios

A diferencia de lo ocurrido en 2017, la actividad financiera tuvo un comportamiento muy desfavorable en 2018, fruto del importante ajuste que sufrieron los mercados financieros y todas las clases de activos, desde la renta variable hasta las materias primas o la inversión alternativa. A pesar de que el crecimiento económico mundial se desaceleró ligeramente, siguió mostrando cierta robustez pero sin poder contrarrestar las tensiones comerciales entre EE.UU. y China, las negociaciones de salida del Reino Unido (Brexit) o las dudas sobre el crecimiento de la economía china. Los mercados financieros de renta variable fueron los que presentaron un mayor ajuste y, como se puede comprobar en el gráfico 8, las pérdidas en general superaron el 11%, con la excepción de los EE.UU., donde el Nasdaq cayó menos del 5%. En el caso español, el IBEX fue de nuevo uno de los peores índices y los mercados emergentes registra-

ron pérdidas, aunque más moderadas. Esta situación se acompañó de la dificultad de encontrar activos refugio, ya que la renta fija también sufrió recortes del 1,5%, en el caso de los bonos soberanos, y del -1,2%, en los bonos corporativos europeos. Del mismo modo, activos alternativos como los *hedge funds* se corrigieron en un 2,5%, igual que otros activos reales, como el petróleo y los metales preciosos, que tampoco sirvieron de refugio. En todo caso, hay que señalar que en el primer trimestre de 2019 se dio una mejoría muy significativa que llevó a recuperar en la mayor parte de los casos las pérdidas de 2018, siendo especialmente notorias las subidas en el índice de Shangai (30%) y en el Nasdaq (19,64%).

El importante revés sufrido en los mercados financieros, sobre todo a finales de año, impactó de forma notable en la rentabilidad y en el patrimonio de los fondos de inversión. La rentabilidad media fue muy negativa (-4,81%) y afectó a todos los productos, tanto de renta fija como variable. No obstante fueron los fondos más arriesgados los que sufrieron un mayor ajuste, observándose caídas medias entre el 11% y el 15%, en línea con lo ocurrido en los mercados financieros. Esta situación afectó a los rendimientos de todos los plazos y solo los inversores que se mantuvieron a largo plazo, más de cinco años, presentaron rentabilidades positivas. Aun así continuaron siendo un activo de referencia, ya que registraron flujos positivos y el número de partícipes se incrementó cerca de un 7%. De hecho, según Inverco, para 2019 se espera un incremento patrimonial del 4% y la recuperación de la rentabilidad.

Los mercados financieros experimentaron fuertes caídas y perdieron el terreno ganado en 2017

Los planes de pensiones, al ser productos equivalentes en términos de inversión también vieron reflejadas las caídas de los mercados financieros en sus rendimientos, que en 2018 fue del -4,08%. Teniendo en cuenta períodos de inversión más amplios, vemos que los que invierten en renta variable son los que tienen un mejor comportamiento. A diferencia de los fondos de inversión, el patrimonio se redujo tanto por la caída de rendimientos como por las aportaciones netas negativas de los planes de empleo. Las expectativas para 2019 son de crecimiento patrimonial sustentado en una rentabilidad esperada superior al 2% y de posibles aportaciones netas positivas.

La actividad de capital riesgo se mostró muy dinámica y la inversión siguió batiendo récords al aproximarse a

Gráfico 6. Evolución de los principales índices bursátiles (en %). Año 2018

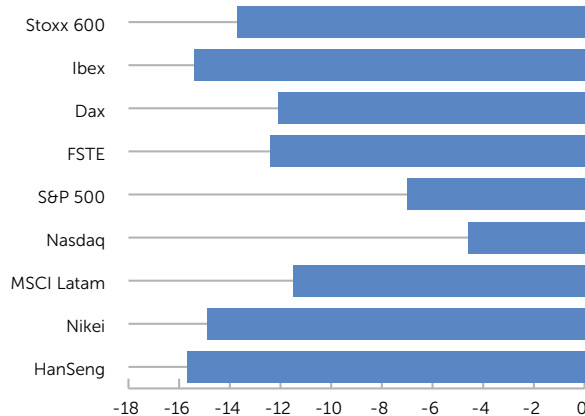
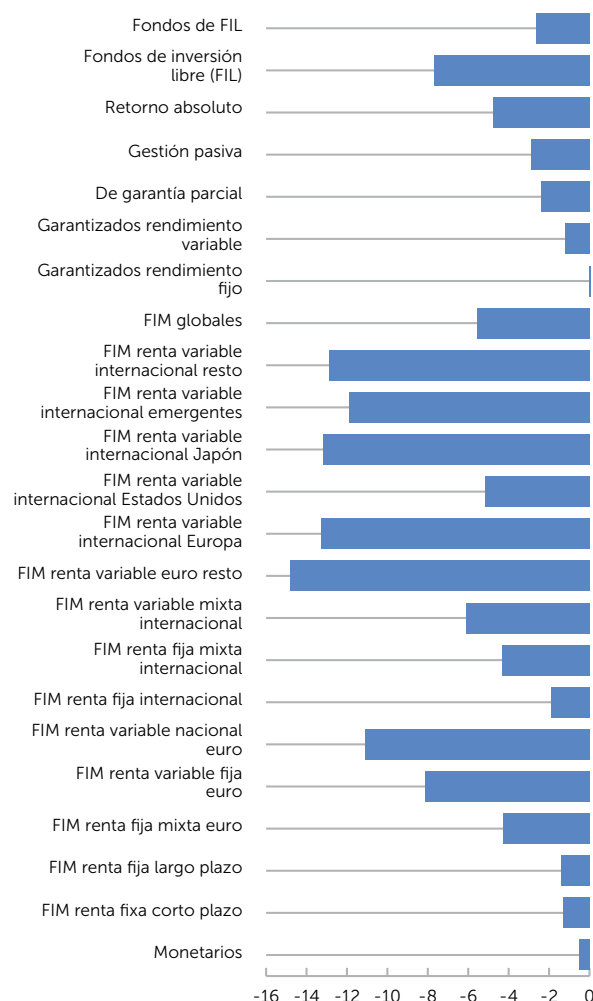


Gráfico 7. Rentabilidad de los fondos de inversión (en %), el día 31 de diciembre de 2017



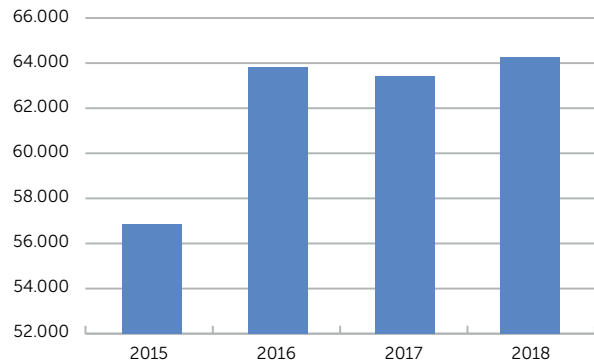
Las entidades de capital riesgo están interesadas en invertir en Galicia

los 6.000 millones de euros en un total de 670 operaciones, según los datos aportados por ASCRI (Asociación Española de Capital, Crecimiento e Inversión). En esta ocasión fueron las operaciones de tamaño medio, entre 10 y 100 millones de euros, las que experimentaron un crecimiento más destacable, con un volumen de 1.467 millones en 56 inversiones. De nuevo, los fondos internacionales siguen mostrando un gran interés por invertir en la economía española y representaron cerca del 80% de la inversión realizada. Los sectores energético, hostelería y ocio y comunicaciones destacaron por el volumen de fondos (aproximadamente el 55%), mientras que la informática (46%) acaparó el número de operaciones. El informe elaborado por BDO sobre «Retos y perspectivas de inversión en Galicia en 2019» muestra que un 92% de las empresas consultadas de capital privado planean invertir en Galicia, siendo los sectores alimentario, salud y deporte y automoción los que suscitan más interés.

Por su parte, el sector asegurador creció ligeramente (1,34%) en 2018 y situó el volumen de primas captado en 64.282 millones de euros. En esta ocasión fueron los seguros no-vida los que impulsaron el sector, ya que crecieron cerca del 4%, frente a una reducción del 1,68% en el caso de los seguros de vida. El sector está experimentando y experimentará una importante transformación de la mano de las empresas *Insurtech*, que hacen operaciones personalizadas, de la oferta de pólizas más complejas, de la entrada de grandes operadores digitales o de las nuevas necesidades de seguros.

La actividad de financiación de vehículos mediante *renting* logró un año histórico al crecer más del 14%, impulsada por las matriculaciones de autónomos y particulares. Las matriculaciones a través de este instrumento ascendieron a 267.732 unidades y ya representan

Gráfico 8. Primas emitidas por el sector asegurador (en millones)



el 17,16%; siendo esta una opción cada vez más demandada por empresas y familias. Galicia se mantiene como sexto mercado, con una cuota del 2,2%, en una actividad que se concentra ante todo en Madrid y Barcelona.

También tuvieron una evolución positiva el *factoring* y el *confirming*, repitiendo tasas de crecimiento superiores al 13%, recuperando el ánimo perdido en el período posterior a la crisis. Destacó en particular la evolución del *factoring* internacional (21,36%) y, dentro del ámbito nacional, el *factoring* que cubre frente al riesgo de impago fue la opción preferida por las empresas. A nivel territorial Madrid siguió concentrando la mayor parte de la actividad (41,93%); Cataluña el 16,83% y Galicia continúa en el sexto lugar con una cuota de mercado del 4,65%.

Las expectativas para 2018 son buenas en lo que se refiere a los instrumentos de inversión en la medida en que el primer trimestre ha registrado una evolución excepcional en los mercados de valores. No obstante, parece que las tasas de interés permanecerán bajas, por lo que impulsarán la actividad crediticia, pero repercutirán de manera negativa en la inversión más conservadora, como pueden ser los fondos monetarios, de renta fija y los depósitos bancarios. En todo caso, habrá que esperar la evolución de los próximos trimestres, puesto que según el FMI y los bancos centrales el crecimiento mundial es vulnerable; aspecto que podría impactar en la actividad financiera.

Sector público

El sector público autonómico gallego

El cierre del ejercicio 2018 por parte de la Administración autonómica —Administración general y entidades con las que consolida— se salda, según las cifras avanzadas, con un resultado positivo tras diez años de déficits importantes. Galicia cumple de nuevo, sobradamente, los objetivos de necesidad de financiación, fijados para las comunidades autónomas en el 0,4% del PIB regional, al conseguir un superávit de 104 millones de euros, lo que supone el 0,17% de su PIB. Dicha cantidad, que según la Ley de Estabilidad Presupuestaria debería ser destinada a amortizar deuda, podrá ser utilizada en inversiones financieramente sostenibles en 2019.

Este resultado tiene su origen principalmente en la buena evolución de los ingresos corrientes, que crecieron un 4,3%, conjugada con un incremento moderado de este tipo de gastos, que tan solo crecieron un 1,56%. Esto provocó que el ahorro bruto (gráfico 1) pasara de conseguir cifras negativas en el período 2011 a 2014, a presentar importantes saldos positivos que aumentan

El sector público autonómico gallego consiguió en el ejercicio 2018, tras diez años de déficits, un superávit presupuestario del 0,17% del PIB

año tras año desde 2015. En el ejercicio 2018 ascendió a 775 millones de euros, un 44% más que en el año anterior, siendo el responsable principal de la capacidad de financiación con la que se cerró el ejercicio.

El cumplimiento continuado de los objetivos de déficit por parte de la Administración gallega (gráfico 2) le permitió acceder al fondo de facilidad financiera, que desde 2015 está articulado exclusivamente para las autonomías que consiguen los objetivos de déficit y deuda pública y cumplen con el período medio de pago a proveedores. Logró así unas condiciones de financiación muy ventajosas que supusieron un ahorro en intereses, materializado en la liquidación presupuestaria en una disminución del 31% en estos gastos. Nuestra comunidad obtuvo recursos de este fondo por importe de 1.383 millones de euros en el año 2018.

Como resultado de esta política de consolidación presupuestaria, Galicia, a pesar de haber multiplicado por

Galicia, aun habiendo triplicado su deuda respecto a 2007, presenta un endeudamiento por debajo del promedio nacional

Gráfico 1. Evolución de los saldos presupuestarios (en millones de euros)

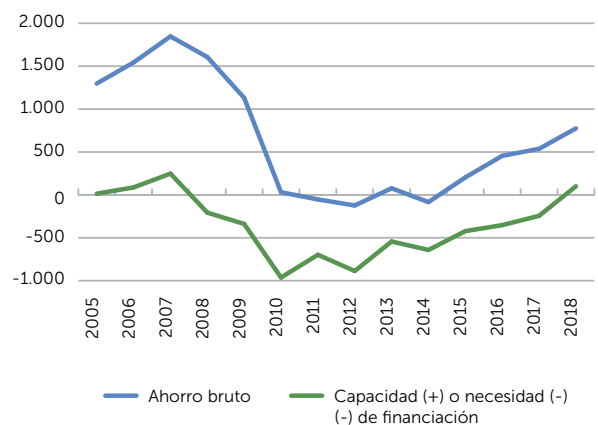
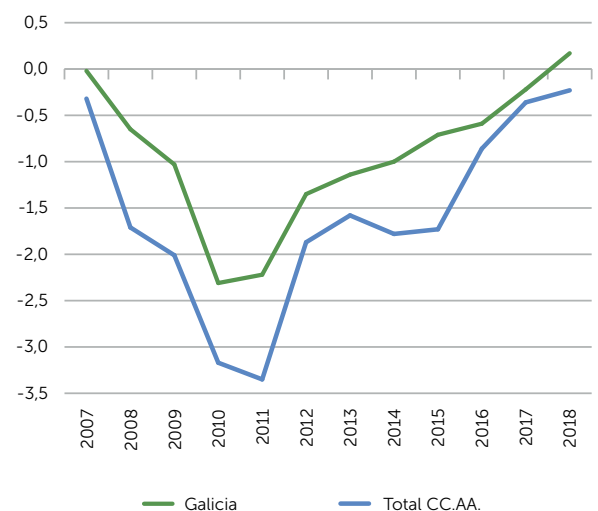


Gráfico 2. Capacidad (+) o necesidad (-) de financiación (en % del PIB)



tres su endeudamiento desde el año 2007, hasta conseguir al cierre del ejercicio 2018 los 11.342 millones de euros, es una de las comunidades autónomas menos endeudadas del Estado en términos de PIB, con un porcentaje de tan solo el 18,1% del mismo, frente al promedio nacional del 24,3% (gráfico 3).

El buen resultado de las cuentas autonómicas en el ejercicio 2018 tiene su razón de ser, por una parte, en el comportamiento de los ingresos tributarios, que crecieron en su conjunto un 3,2%, a pesar de las rebajas fiscales aprobadas por el Gobierno gallego, y, por otra, en el incremento de las transferencias corrientes, principalmente las asociadas al sistema de financiación autonómica, que crecieron un 6,9% (gráfico 4). También es de destacar el importante crecimiento de las transferencias de capital, que superan en un 56% las recibidas el año anterior.

Los gastos de capital representan el 10,3% del total invertido por las comunidades autónomas, poniendo de manifiesto el importante esfuerzo inversor de Galicia

Por lo que respecta al gasto ejecutado en el año 2018, tres son los aspectos más destacados que podemos constatar en el gráfico 5: el moderado incremento de los gastos de personal, de los gastos en compra de bienes y servicios y de las transferencias corrientes, que en su conjunto crecen un 2,5%; el mantenimiento de las inversiones reales y, finalmente, el importante incremento de las transferencias de capital, con un 13,8% más que en el ejercicio anterior. Con todo, Galicia ejecutó gastos de capital en el año 2018 por un importe total de 1.117 millones de euros, lo que representa el 10,3% del total de este tipo de gastos en el conjunto de las comunidades autónomas, evidenciando un importante esfuerzo inversor en términos comparativos de nuestra comunidad, al representar los gastos no financieros tan solo el 5,9% de aquellas.

El sector público local gallego

Centrándonos, dentro del sector público local, en la realidad económico-financiera de los ayuntamientos gallegos, constatamos como los principales elementos diferenciales de estos respecto a sus homólogos en el resto del Estado siguen manteniéndose año tras año. El volumen de recursos que administran es significativamente menor, el 78,7% del promedio nacional en términos de euros por habitante; diferencia que es más

Los ingresos tributarios se incrementaron un 3,2% en 2018

Gráfico 3. Deuda de las comunidades autónomas (en % del PIB)

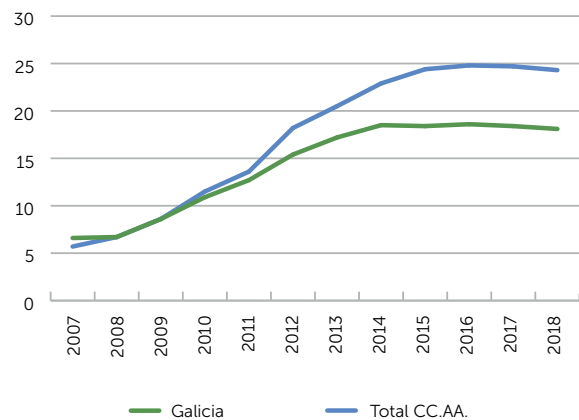
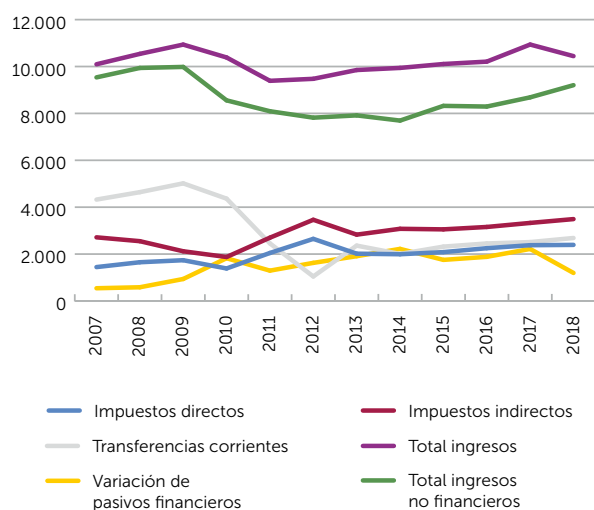


Gráfico 4. Evolución de los principales capítulos de ingreso (en millones de euros)



Los ayuntamientos gallegos gastan por habitante el 78,7% del promedio estatal

Los ingresos tributarios de los ayuntamientos gallegos tan solo representan el 71,2% del promedio nacional

acusada cuanto menor es el tamaño de los municipios, como ya hemos fundamentado en informes anteriores.

Esa menor capacidad de gasto de los municipios gallegos se debe, en su mayor parte, al no ejercicio de su capacidad tributaria, como se puede apreciar en el gráfico 6. Los ingresos por tributos propios, en términos de recaudación en euros por habitante, tan solo representan en Galicia el 71,2% del promedio nacional de estos ingresos —disminuyendo incluso este porcentaje en los últimos años—, manteniéndose así de forma perenne lo que venimos denominando inhibición fiscal respecto al ejercicio de la autonomía y capacidad que la normativa vigente les otorga a los ayuntamientos en materia tributaria.

El sector público estatal en Galicia

La recaudación de la AEAT en Galicia por impuestos únicamente representa el 3,45% del total del Estado, porcentaje que debe ser puesto en relación con el peso de la población, que es del 5,78%, y con el del PIB, que alcanza el 5,19% del total nacional. De nuevo, en el ejercicio 2018 el crecimiento de la recaudación es me-

La recaudación de la AEAT en Galicia tan solo representa el 3,5% del total del Estado

nor en Galicia que en el conjunto del Estado —un 5,6% frente a 7,6%—, incrementándose en los últimos años las diferencias tanto en términos de recaudación por habitante como de peso de la recaudación en relación al PIB regional, como se constata en el gráfico 7.

Las cifras de inversiones de la Administración central en Galicia, que analizamos para los tres últimos años con la información disponible en el gráfico 8, conjuntamente con el resto de comunidades autónomas, ponen de manifiesto un mayor esfuerzo inversor de aquella en nuestra comunidad, superando en más de un 67% el promedio nacional en términos de euros por habitante, ligado a los grandes proyectos de infraestructuras en

Gráfico 5. Evolución de los principales capítulos de gasto (en millones de euros)

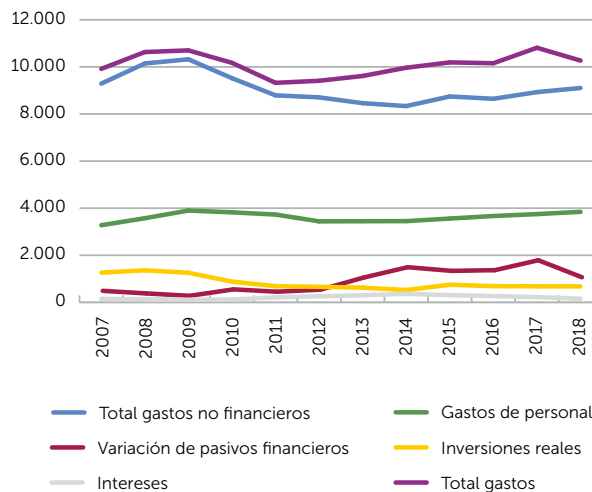
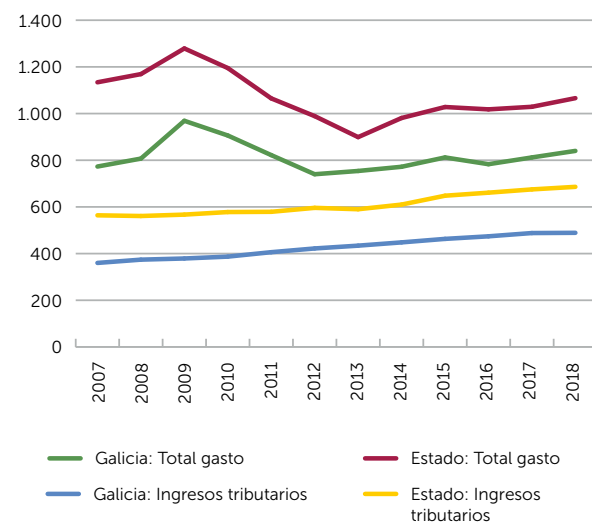


Gráfico 6. Gastos e ingresos de los ayuntamientos (en euros por habitante)



La inversión de la Administración central en Galicia en 2016 y 2017 superó en un 67% el promedio nacional

El 24,95% de la población gallega tiene la condición de pensionista de la Seguridad Social frente al 18,71% de promedio en el Estado

marcha, en especial los relativos al tren de alta velocidad. En el año 2017 se incrementan de nuevo las inversiones, tras la fuerte reducción del año 2016 derivada de la prórroga presupuestaria en este ejercicio y de las medidas de no disposición de fondos aprobadas por el Gobierno a lo largo del mismo para conseguir los objetivos de déficit.

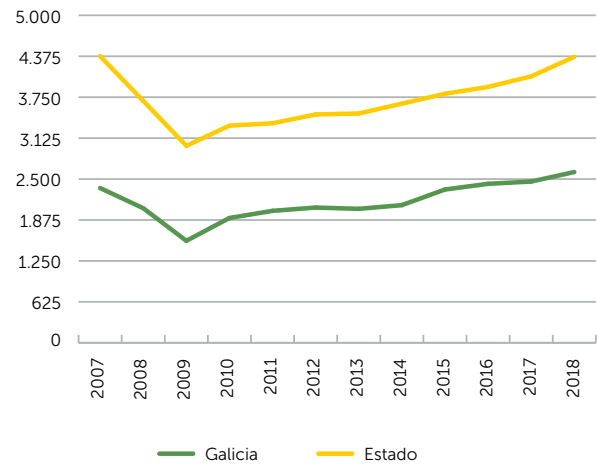
El sistema público de pensiones en Galicia

El elemento más destacado al analizar el sistema público de pensiones en Galicia es el de su importancia en términos de cobertura, teniendo el 24,95% del total de la población gallega la condición de pensionista del sistema de la Seguridad Social, frente al 18,71% del conjunto del Estado.

Esto genera un gasto en pensiones equivalente al 13,6% del PIB regional, frente al 10,5% del total del sistema, presentando una disminución de este peso relativo en los últimos años, así como una pequeña reducción de esta diferencia, como se puede ver en el gráfico 9.

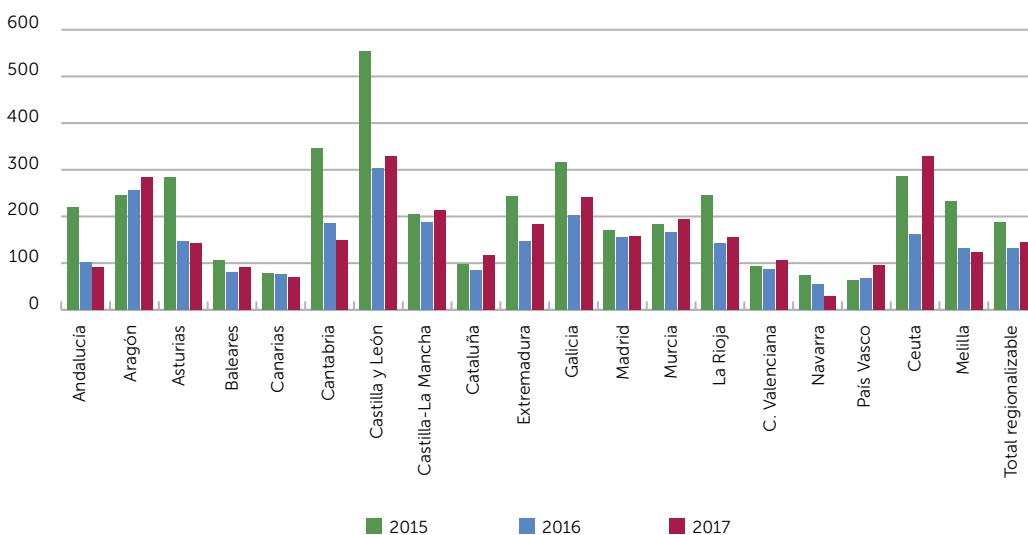
Este mayor porcentaje del gasto en pensiones, en términos del PIB, no tiene su reflejo en la cuantía de las mismas, consiguiendo la pensión media en Galicia tan solo el 84,6% de la pensión media del conjunto del Es-

Gráfico 7. Recaudación de la AEAT (en euros por habitante)



La ratio de afiliados por pensionista en Galicia se sitúa en el 1,49 frente al 2,15 en el total del Estado

Gráfico 8. Inversión de la Administración central (en euros por habitante)



tado, el segundo importe más bajo de las comunidades autónomas, incrementándose las diferencias en los últimos años. Además es necesario que el 30,6% de las pensiones gallegas sean complementadas para garantizar los mínimos legalmente establecidos.

Para un sistema público de pensiones de reparto como el que tenemos, resulta importante la relación entre el número de afiliados y de pensionistas para analizar su viabilidad financiera (gráfico 10). Así se constata claramente el efecto de la crisis económica, pasando la relación de 2,55 en 2007 al 1,98 en 2014, para subir ligeramente en los últimos cuatro años en el conjunto del sistema hasta conseguir los 2,15. En Galicia esta evolución es similar, pero con ratios significativamente menores, al pasar del 1,74 al 1,49.

La traslación de esta relación entre afiliados y pensionistas a los recursos y deberes del sistema produce un significativo desequilibrio que, considerando solo los ingresos y gastos directamente relacionados con la parte contributiva, consigue los 22.239 millones de euros en el total del Estado en el año 2017; de los cuales 2.841 son imputables a Galicia (cuadro 1), cantidades estas a las que habría que añadir los complementos a mínimos que se financian con impuestos desde los presupuestos del Estado.

El análisis de la situación actual del sistema público de pensiones permite concluir que sus desequilibrios van más allá de la evolución del mercado de trabajo durante el período de crisis, y empiezan a ser el resultado de una realidad demográfica, estructural a medio y largo plazo, que será determinante de las condiciones del mismo y de su viabilidad económica futura. Esta conclusión es más evidente, si cabe, cuando singularizamos el estudio para el ámbito de la comunidad autónoma de Galicia, que presenta elementos diferenciales negativos debido principalmente a la configuración y

Gráfico 9. Gasto en pensiones (en % del PIB)

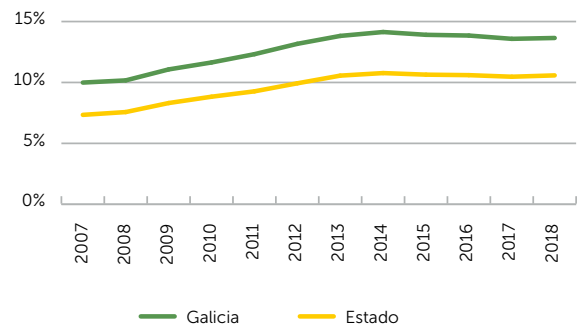
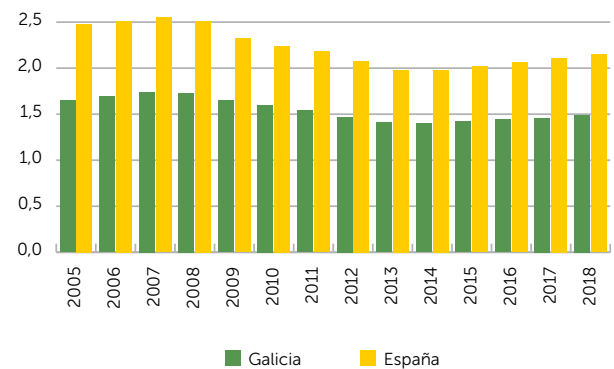


Gráfico 10. Ratio afiliados/pensionistas



dinámica de su población. Esta situación anticipa la realidad del que previsiblemente será el futuro del sistema público de pensiones en el conjunto del Estado de no afrontar una reforma seria y en profundidad del mismo en la perspectiva del medio y largo plazo.

Cuadro 1. Ingresos y gastos del sistema contributivo de la Seguridad Social (en millones de euros)

	Galicia			Estado		
	2015	2016	2017	2015	2016	2017
Cotizaciones sociales	4.731,9	4.813,4	4.993,0	90.628,0	93.083,8	97.819,5
Prestaciones contributivas	7.381,1	7.607,3	7.834,5	112.187,4	115.990,6	120.059,2
Pensiones	7.119,0	7.341,7	7.564,7	108.213,9	111.915,9	115.722,4
Incapacidad temporal	149,4	156,1	160,3	1.913,3	2.058,2	2.195,1
Prest. por maternidad	85,4	85,9	93,8	1.799,5	1.787,8	1.942,4
Otras prestaciones	27,3	23,6	15,8	260,6	228,7	199,3
Saldo sistema contributivo	-2.649,2	-2.794,0	-2.841,5	-21.559,4	-22.906,8	-22.239,7
Complemento a mínimos	739,8	718,5	697,5	7.279,7	7.147,0	6.992,8
Saldo global	-3.389,0	-3.512,5	-3.539,1	-28.839,1	-30.053,8	-29.232,5
% total nacional	11,8	11,7	12,1%			

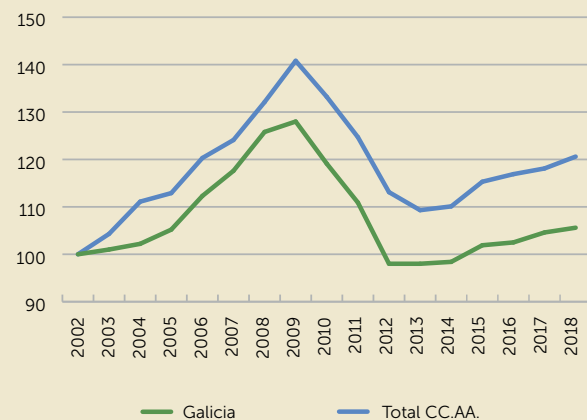
Fuente: Elaboración propia a partir del MEYSS.

El gasto en educación en Galicia

La educación pública es uno de los pilares básicos, junto con las pensiones y con el sistema sanitario, del estado del bienestar del que nos dotamos las sociedades modernas. La crisis económica, y sus efectos sobre las cuentas públicas, ha condicionado fuertemente la cuantía y evolución del gasto destinado a esta función. En esta edición del informe realizamos un análisis del gasto público en educación, al haberse convertido, junto con la sanidad y los servicios sociales, en uno de los ejes principales de actuación de las comunidades autónomas, avanzando los aspectos más destacados en este resumen ejecutivo.

La primera conclusión a destacar al analizar el gasto en educación desde una perspectiva temporal es su fuerte

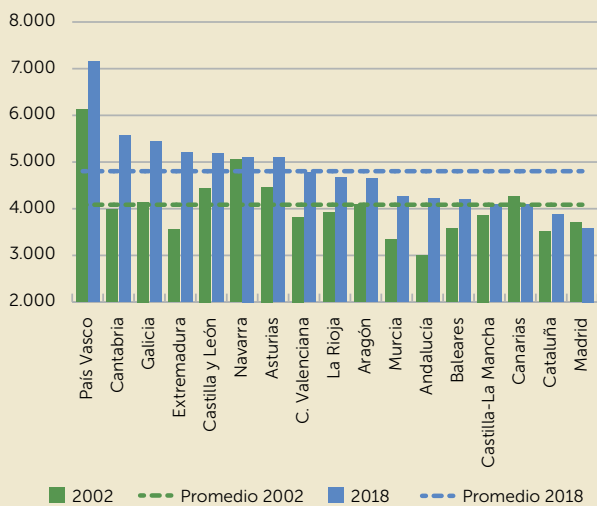
Gráfico 11. Evolución del gasto en educación. (Índice. Base 2002=100) (en euros de 2018)



El gasto en educación se redujo un 23,4%, en euros constantes, entre 2009 y 2012, recuperándose parcialmente en los últimos ejercicios

El gasto en educación en euros por habitante presenta disparidades muy importantes entre comunidades autónomas

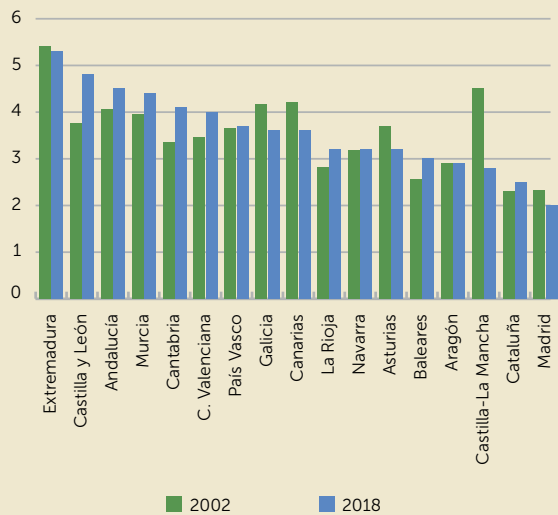
Gráfico 12. Gasto en educación por habitante de 4 a 22 años (en euros de 2018)



crecimiento entre los años 2002 y 2009 —un 28% en Galicia y un 40% en el conjunto de comunidades— para seguidamente disminuir de forma significativa hasta 2012, mantenerse en 2013 y 2014, y recuperarse parcialmente en los últimos ejercicios. Es de destacar el menor crecimiento relativo del gasto en educación en Galicia y cómo la crisis económica abrió una brecha con el promedio de las comunidades autónomas que se ha incrementado en estos últimos años en los que volvió a crecer el gasto en educación (gráfico 11).

En segundo lugar destacan las importantes diferencias en el gasto en educación entre comunidades autónomas. Si cuantificamos el gasto en euros por habitante,

Gráfico 13. Gasto en educación (en % del PIB regional)



teniendo en cuenta una población objetivo de 4 a 22 años (gráfico 12), hay comunidades que casi duplican a las de menor gasto, constatándose que estas diferencias se han incrementado en los últimos años.

Estas disparidades también se ponen de manifiesto si relacionamos el gasto en educación con el PIB regional (gráfico 13), aunque en este caso incide, además, el nivel de riqueza de las distintas comunidades autónomas. Galicia realiza un gasto en educación por habitante de entre 4 y 22 años de 5.436 euros, un 13,8% más que el promedio estatal, a pesar de que en términos de esfuerzo respecto al PIB está en el promedio nacional, por el menor peso relativo de la población en edad de ser destinataria de esta función.

El gasto en educación en Galicia pasó de representar el 25,3% del gasto no financiero en el año 2002 al 23,9%

Por último, debemos destacar que la dinámica del gasto asociado a esta función, conjuntamente con la evolución de otros gastos y unido al proceso de consolidación presupuestaria, provocó que el gasto en educación perdiera peso relativo dentro del gasto no financiero de las comunidades autónomas, como podemos constatar en el gráfico 14. El gasto en educación representa en Galicia el 23,9% de los gastos no financieros, igual que el promedio nacional, habiendo disminuido su peso relativo tan solo 1,4 puntos desde el año 2002, frente a los 4,1 puntos de merma del promedio nacional.

Gráfico 14. Gasto en educación (en % del gasto no financiero)

